resonancias
REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA
CATEQUÉTICAS
Nº 4 - AÑO 2022

LA CATEQUESIS ANTE ALGUNOS DE LOS ESCENARIOS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS

REFLEXIONES DESDE EL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*

CRETA
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón
Universidad Pontificia de Salamanca

resonancias
REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA
CATEQUÉTICAS

LA CATEQUESIS ANTE ALGUNOS DE LOS ESCENARIOS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS

REFLEXIONES DESDE EL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*

CREA
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón
Universidad Pontificia de Salamanca

RESONANCIAS CATEQUÉTICAS
Revista Aragonesa de Catequética

EDITA
C.R.E.T.A
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

DIRECCIÓN
Juan Sebastián Teruel Pérez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Ernesto Brotóns Tena
Mª Dolores Ros de la Iglesia
Emilio Aznar Delcazo
Sergio Pérez Baena

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Secretaría del C.R.E.T.A
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Tél. 976 467378
resonancias@cretateologia.es

IMPRESIÓN
Centro Especial de Empleo
Manipulados Montevedado, S.L.U.
c/ Paso, 250
50162 – Villamayor de Gállego (Zaragoza)

ISSN: *2659-4137*
Depósito legal: *Z 158-2019*

ÍNDICE

Editorial
Juan Sebastián Teruel Pérez – Director de la Revista 5

Estudios y artículos
La catequesis en situación de pluralismo y complejidad
Jesús Rojano Martínez 9

Anuncio y catequesis en la era de la cultura digital
Manuel María Bru 41

Catequesis, opción por los pobres y compromiso social
José real Navarro 69

El ecumenismo en la comunidad de "Chemin Neuf": "diversidad reconciliada". La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso
Comunidad Chemin Neuf (Cartuja Aula Dei en Zaragoza): 89

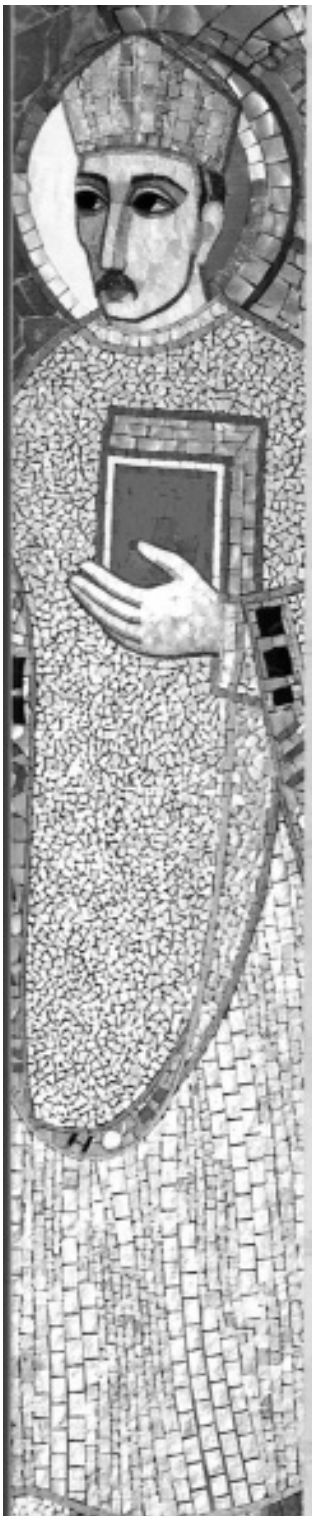
Acentos en torno a la Carta Apostólica en forma de "Motu proprio" *Antiquum ministerium* del Papa Francisco con la que se instituye el ministerio del catequista.

El ministerio laical del catequista
Fernando Jarne Jarne 103

Resonancias desde el Centro
Síntesis de dos tesinas del Bienio de Licenciatura en Teología Catequética

Catequesis y liturgia en los documentos clave del post-Concilio
Oscar Alejandro Carreño 115

Escuela católica y catequesis
Mª Nuria Andaluz Muñoz 137



SANTA SEDE

Directorio para la catequesis

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

EDICE
editorial

EDITORIAL

Juan Sebastián Teruel Pérez
Director de la revista Resonancias Catequéticas

Con mucho más retraso del esperado, por el que os pedimos sinceras disculpas, tanto a los autores como a los lectores, llega a vosotros este nuevo número de la revista *Resonancias Catequéticas*. Sentimos de verdad esta demora y todos los inconvenientes que se hayan podido derivar de la misma.

El número anterior lo dedicamos en su totalidad a la presentación general del *Directorio para la catequesis*, documento que, por su relevancia, se configura como el punto de referencia básico para la acción catequética y pastoral en la Iglesia. Ciertamente, esta obra representa un auténtico *vademécum* para los responsables de la catequesis en los próximos años. Dada la riqueza y la variedad de cuestiones que el *Directorio* plantea, tras la exploración de corte generalista que hicimos el año pasado y que nos permitió una mirada global y sinóptica, tomamos conciencia de la necesidad de ir abordando temas que merecen una atención particular en el contexto presente. Hemos querido navegar en esta ocasión por uno de sus capítulos que hace referencia a los *escenarios culturales contemporáneos.*

La catequesis se desarrolla en cada momento en las coordenadas espacio-temporales y socio-culturales en las que la Iglesia está llamada a hacer la propuesta del evangelio. Esto significa que la comunidad eclesial no es ajena al contexto diverso y complejo en el que tiene lugar la educación en la fe y sabe de la incidencia de dicho contexto en los interlocutores de la catequesis. Los escenarios culturales no son una variable más para la acción catequética ni para la misión evangelizadora de la Iglesia.

Con el deseo de que realmente pueda darse ese diálogo entre fe y cultura, tan necesario y requerido tanto por los signos de los tiempos como por la misma comunidad cristiana, nuestra *Revista* quiere bucear en algunos de los escenarios culturales contemporáneos para detectar en ellos las llamadas y los retos, los desafíos y oportunidades que nos brindan a la acción evangelizadora. La comunidad cristiana no puede mirar para otro lado si quiere ser fiel a la regla de oro de la catequesis que pide atender a la doble fidelidad "a Dios y a la persona humana" (*Directorio General para la catequesis*, 145; *Directorio para la catequesis,* 179). Como consecuencia, está invitada a confrontarse con la complejidad del mundo contemporáneo en el que se mezclan elementos muy diversos.

El nuevo *Directorio para la catequesis* se hace eco de estos desafíos a los que dedica todo un capítulo, en concreto el cap. X, que lleva por título *"La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos"* (DC 319-393). Dicho capítulo se inserta en la tercera y última parte sobre *"La catequesis en las Iglesias particulares"*. El mismo Directorio, en la introducción, toma conciencia de la trascendencia del tema que ocupa la atención de nuestro estudio: "Los distintos contextos geográficos, los escenarios de carácter religioso, las tendencias culturales –aunque no afectan directamente a la catequesis eclesial– conforman la identidad de nuestros contemporáneos, al servicio de los cuales se sitúa la Iglesia; esto exige un verdadero discernimiento en aras de la propuesta catequética" *(DC, Introducción n.9).* Aquí es donde quiere poner el foco el presente número de la *Revista* que os presentamos. Para ello hemos pedido a distintos autores su reflexión. Creemos que en su campo son verdaderos "especialistas", bien por su capacitación académica, bien por la experiencia que atesoran en el "escenario cultural" específico del que hablan. Ante la diversidad de escenarios y contextos que señala el *Directorio* se hace obligada una selección, dado que no es posible abordarlos todos en este número de la *Revista*. Agradecemos sinceramente su disponibilidad y su esforzado trabajo intelectual, que son de valiosísima ayuda para una adecuada presentación catequética del mensaje, acompañada de una propicia comunicación del mismo.

El primer artículo corre a cargo del profesor Jesús Rojano Martínez. Tanto su experiencia en el campo de la pastoral juvenil (fue director de la Revista *Misión joven*) como su labor docente, ya sea en el CES Don Bosco como en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, avalan su competencia en la materia. El título de su reflexión precisa su aportación: "*La catequesis en situación de pluralismo y complejidad"*. Un interesante y cuidado estudio, con abundante aparato crítico, que examina la importancia de la dimensión cultural para la catequesis y nos ayuda a extraer conclusiones. De la importancia del tema habla la misma presencia de las palabras cultura/culturas y del adjetivo cultural/culturales a lo largo y ancho del *Directorio.*

El segundo estudio rastrea el complejo territorio del continente digital. Para ello contamos con la rica aportación de D. Manuel María Bru Alonso, Delegado de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid, con una dilatada experiencia en el mundo de la comunicación y de la información. Este artículo recoge, en parte, el contenido de su ponencia en las XXVIII *Jornadas de Teología de Aragón*, celebradas en Zaragoza los días 7 y 8 de febrero del 2022 y que, bajo el paraguas de "*Evangelizar hoy*", abordó la siguiente temática: "*Anuncio y catequesis en la era de la cultura digital"*. Una cuestión de gran actualidad en la que el autor profundiza para ofrecernos criterios para el análisis y el discernimiento desde una visión

positiva, pero con espíritu crítico. El trabajo es una nueva llamada al aprendizaje en el complejo camino de la inculturación de la fe.

Otro de los estudios explora el campo de la catequesis ante el desafío de la opción por los pobres y el compromiso social. Para ello viene en nuestra ayudada D. José Real Navarro, maestro, catequista y Licenciado en Teología. Combina su vocación pedagógica y su labor docente con su empeño por contagiar la dimensión del compromiso social y solidario que conlleva el seguimiento de Jesús. Desde hace más de veinte años trabaja en Cáritas Diocesana de Valencia como responsable del Programa de Formación, llevando la Escuela de Formación del Voluntariado de Cáritas. Ha elaborado también durante varios años el contenido de las Carpetas Didácticas para trabajar con niños, jóvenes y adultos la Campaña Institucional de Cáritas Española. Este bagaje es el que nos impulsó a pedirle u n artículo cuyo título es "*Catequesis, opción por los pobres y compromiso social*". El resultado es una reflexión, abonada por la experiencia personal, sobre la necesidad de una catequesis animada y sostenida por la caridad evangélica.

Finalmente, la sección de estudios y artículos se concluye con una mirada al mundo del ecumenismo y del pluralismo religioso. Hemos tendido la mano a la comunidad Chemin Neuf, con presencia en nuestra diócesis desde hace más de una década. Se trata de un "artículo coral" que recoge la experiencia y la reflexión de la comunidad en este ámbito y su conexión con la catequesis y con la acción evangelizadora de la Iglesia. La misma vida de la comunidad, con presencia de cristianos de diversas confesiones, es una catequesis en vivo de este gran reto que se nos presenta a la comunidad eclesial. Lo que hace la comunidad es ofrecernos una reflexión, en perspectiva catequética, de lo que viven y anuncian. Lo recogen así en su título: "*El ecumenismo en la comunidad de «Chemin Neuf»: «diversidad reconciliada». La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso*".

Sin llegar a conformar una sección propia, nuestra Revista trata de hacerse eco de algunos *Documentos* de obligada referencia para aquellos que nos dedicamos más directamente al estudio y el trabajo en torno a la acción catequética. Por tanto, era necesario hacer una mención explícita a la Carta Apostólica del Papa Francisco en forma de "Motu proprio" *Antiquum ministerium*, con la que se instituye el ministerio del catequista y que fue publicada el 10 de mayo de 2021. El Delegado de Catequesis de Jaca, Fernando Jarne, nos ofrece algunos acentos de particular enjundia a modo de comentario breve a la carta.

Como ya viene siendo costumbre desde que nuestra Revista vio la luz, cerramos la publicación haciendo de altavoz del trabajo de los alumnos y de la reflexión catequética de la vida del Centro. De nuevo toman la palabra los alumnos de la Licenciatura de Catequética haciéndonos llegar la síntesis de su

investigación y los frutos de su reflexión en el campo catequético. En concreto, presentamos la síntesis de dos trabajos de Licenciatura defendidos últimamente y que abordan dos cuestiones de gran interés para la catequesis. Se trata de la tesina de D. Óscar Alejandro Carreño, que lleva por título: "*Catequesis y liturgia en los documentos clave del post-Concilio"*, que resalta la importancia del papel de la liturgia como catequesis en acto, a partir del análisis de algunos documentos para entender mejor la relación entre ambas. La investigación pone de relieve la importancia de la liturgia, como fuente esencial e indispensable de la catequesis, con la que se integra en el acto mismo de creer. Y, por último, la otra tesina a cargo de Dª Nuria Andaluz Muñoz: "*Escuela católica y catequesis"*. Desde la perspectiva que entiende la escuela católica como una comunidad de fe, que se basa en un proyecto educativo caracterizado por los valores evangélicos, reflexiona sobre el papel de la escuela católica y el puesto de la catequesis en ella. Habla también de la relación entre la enseñanza de la religión católica y la catequesis en clave de distinción en la complementariedad.

Dejamos en vuestras manos estas reflexiones en torno a este ramillete de nuevos escenarios culturales que presenta el *Directorio*. Lo hacemos con la confianza de continuar animando la reflexión sobre el quehacer catequético de modo que el anuncio del Evangelio y el crecimiento en la fe puedan seguir respondiendo a las exigencias y desafíos de nuestro tiempo. La novedad del paradigma cultural hodierno reclama de nosotros un redoblado esfuerzo y un renovado entusiasmo, de modo que vivamos este reto como una oportunidad para la siempre necesaria doble tarea y misión que busca la inculturación de la fe y la evangelización de la cultura.

Juan Sebastián Teruel Pérez

Director de la Revista "Resonancias catequéticas"

ESTUDIOS Y ARTÍCULOS

La catequesis en situación de pluralismo y complejidad

Prof. Jesús Rojano Martínez

Profesor en el Instituto Superior Pastoral (UPSA) y en el CES Don Bosco (Madrid)

En el Capítulo X del nuevo *Directorio para la Catequesis* (de aquí en adelante, DC) de 2020, titulado "La catequesis frente a los escenarios culturales contemporáneos", se afirma que "la catequesis tiene una dimensión cultural y social intrínseca, ya que forma parte de una Iglesia que está inserta en la comunidad humana. En ella los discípulos del Señor comparten «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo» (GS 1). La tarea de interpretar los signos de los tiempos es siempre actual, sobre todo en este momento, concebido como un cambio de época y marcado por las contradicciones y por los anhelos de paz y justicia, de encuentro y solidaridad" (DC 319). Si todo el nuevo DC se basa en las grandes líneas de la exhortación postsinodal *Evangelii gaudium* (desde aquí, EG), este capítulo X lo hace de un modo especial, como veremos.

Conviene aclarar por qué es tan importante tener en cuenta esta dimension cultural hoy en día. Desde hace unas décadas la acción pastoral de la iglesia, incluida la catequesis, no obtiene los frutos deseados. Cuando se buscan las causas de esta situación, hay una que influye decisivamente, el cambio socio-cultural, hasta el punto de poder hablar, sin exagerar, de un "cambio de época". La Iglesia europea ha sufrido y sufre los efectos del cambio socio-cultural que ya diagnosticó lúcidamente el papa Pablo VI en 1975 en otra importante exhortación postsinodal, la *Evangelii nuntiandi:* "La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo" (EN 20). El papa Francisco, en el n. 115 de *Evangelii gaudium*, resume bien la importancia de nuestro tema,

citando repetidamente la constitución que el Concilio Vaticano II dedicó al diálogo entre Iglesia y mundo actual: "El Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo (cf. *Documento de la Conferencia de la Iglesia Latinoamericana de Puebla*, 386-387). Cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía (cf. GS 36). Esto se debe a que la persona humana «por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social» (GS 25), y está siempre referida a la sociedad, donde vive un modo concreto de relacionarse con la realidad. El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente» (GS 53). La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe" (EG 115).

1. Relación entre cultura y evangelización

1.1 Qué es cultura

Es una cuestión compleja dar una definición de *cultura*, que lleva muchos años ocupando a las ciencias sociales, y que aquí es imposible abordar en profundidad[1]. Según Kuper, por ejemplo, ya en 1952 se contabilizaban unas 300 definiciones de cultura. Para aclararnos, parto de aceptar las definiciones que ofrece Andrés Tornos en su obra *Inculturación. Teología y método*, que resume de modo razonablemente claro el consenso relativo sobre la cuestión que ha ido alcanzando la sociología actual y, a la vez, es convergente con la explicación de dicho concepto expuesta en los documentos conciliares y en el magisterio posconciliar.

Cultura significa, según su raíz latina, *cuidado*. El origen de esta palabra está en el mundo agrícola: cuidado de la tierra, de las plantas, de los animales y de la propia alma. A veces nos referimos a la "cultura" en singular, como conjunto o acervo de conocimientos que se acumulan. En ese sentido, las personas eruditas o cultivadas tendrían "más cultura" que las "incultas", y los pueblos "más avanzados" habrían progresado más y, por ello, tendrían a su vez *más cultura* que

[1] Cf. A. Kuper, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Barcelona 2001; C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona 1992; B. Malinowski, *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*, Barcelona 1970; D. Sobrevilla (Ed.), *Filosofía de la cultura, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía nº 15*, Madrid 1998, 15-19.

los pueblos "atrasados". Este enfoque es el que *no adoptaremos* en todo lo que sigue. Más bien, hablaremos a partir de aquí de "culturas" en plural, de *las cultura*s de los pueblos en las diversas épocas.

El camino hacia la consideración de *las culturas*, en plural, lo abrió, en el siglo XIX, el antropólogo inglés E. B. Tylor con esta definición: "La cultura es todo un complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas las demás disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre, en tanto que miembro de una sociedad"[2]. Desde entonces, se ha ido llegando a convenir que la cultura compartida por un pueblo o grupo social humano cumple una triple función: "La función *epistemológica*, por razón de la cual los individuos *entienden* las cosas con arreglo a la cultura de que participan; la función *axiológica*, por razón de la cual los individuos *valoran* a otros individuos y a las cosas según sus pautas culturales; y la función *identitaria,* por razón de la cual los individuos *entienden y mantienen lo que ellos son* (= su "identidad") con los recursos que su cultura les ofrece"[3]. Teniendo en cuenta esta triple función, no podemos hablar de una cultura humana única, pues sería una abstracción vacía, sino de muchas culturas. En esa línea, Tornos ofrece otras definiciones en su libro: la cultura es "el suelo de verdades que nos orientan"[4]; es "un modo socialmente compartido de descifrar las apariencias de las cosas y las personas atendiendo a ciertos rasgos de ellas que hacen de signos mediante los cuales la gente llega a reconocer y a valorar a las cosas y a las personas"[5].

1.2 El cristianismo y las culturas

Aceptado este concepto de cultura, resulta evidente la interrelación entre religión y cultura, pues ambas tienen mucho que ver con la elaboración de cosmovisiones, con la interpretación del mundo, la formación de la propia identidad, las valoraciones morales, etc. También es evidente que la evangelización, y en concreto la catequesis, no puede pasar por alto, salvo que quiera caer en el vacío, la cultura del pueblo o grupo en que se lleva a cabo, como recoge el número 319 del DC. Hemos de tener en cuenta que "el contexto cultural de la fe cambia. La distancia histórica que nos separa de ciertas representaciones del mundo nos obliga a discernir entre lo que pertenece a la Revelación y lo que procede del vehículo cultural de una época"[6].

---

2 E. B. Tylor, *Primitive culture*, p.71, citado en A. Tornos, *Inculturación. Teología y método*, Madrid 2001, 20.

3 A. Tornos, *Inculturación. Teología y método*, 346.

4 A. Tornos, *Inculturación. Teología y método*, 42

5 A. Tornos, *Inculturación. Teología y método*, 347-348.

6 C. Geffré, *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de hermenéutica teológica*, Madrid 1984, 207.

La recepción de este concepto, fraguado en el mundo de la antropología y la sociología, ha sido relativamente reciente en los documentos oficiales de la Iglesia. Sin embargo, en la práctica, ya desde el Concilio de Jerusalén, según el resumen de Hch 15,1-33, la Iglesia naciente aceptó una legítima pluralidad cultural en el seno del cristianismo[7]. Con razón afirma J. B. Metz que "desde su origen el cristianismo entraña una experiencia multicultural"[8]. Este proceso de encarnación del evangelio en la cultura fue realizado brillantemente en ciertos momentos históricos. Sobre todo, queda como paradigmática la evangelización de la cultura helenística por el primer cristianismo, muy vital y creativa, como reconocía Juan Pablo II: "Al final de la antigüedad, los cristianos, que vivían en una cultura a la que debían mucho, la transformaron desde dentro y le infundieron un espíritu nuevo. Cuando esa cultura se vio amenazada, la Iglesia, con Atanasio, Juan Crisóstomo, Ambrosio, Agustín, Gregorio Magno y muchos otros, transmitió la herencia de Jerusalén, de Atenas y de Roma, para dar vida a una auténtica civilización cristiana"[9]. Es bien conocida la postura del papa emérito Benedicto XVI, que mantenía que el primer cristianismo se forjó en diálogo con la cultura filosófica griega, no tanto con otras religiones[10]. También podríamos aludir a la gran síntesis tomista de fe cristiana y aristotelismo.

En algunos textos del Concilio Vaticano II, como *Lumen Gentium* 13 y 17, y *Ad Gentes* 9 y 22, se reconoce que hay buenas semillas en las culturas aún no evangelizadas, elementos que deben ser potenciados y elevados: "Predicando el Evangelio, la Iglesia […] consigue que todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos pueblos, no solamente no desaparezca, sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione" (LG 17). En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) del Papa Pablo VI se habla del concepto de cultura en plural: "*evangelización de las culturas*" (EN 20). En dicha exhortación se reconoce que "las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura" (EN 40). En un significativo párrafo se afirma que "las iglesias particulares tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden

---

7 Cf. A. Tornos, *Inculturación. Teología y método*, 49-52.

8 J. B. Metz, *Perspectivas de un cristianismo multicultural*, en J. J. Tamayo (Ed.), *Cristianismo y liberación del hombre. Homenaje a Casiano Floristán*, Madrid 1996, 32.

9 Juan Pablo II, *El Evangelio, Buena Nueva para las culturas. Discurso a los Miembros del Consejo Pontificio para la Cultura* (14 de marzo de 1997), [en línea]: <https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_20000126_jp-ii_addresses-pccultr_sp.html#11>.

10 Cf., por ejemplo, J. Ratzinger, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo,* Salamanca 2005.

y, después, de anunciarlo en ese mismo lenguaje. […] La evangelización pierde mucho de su fuerza y eficacia si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su lengua, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta" (EN 63).

2. Una ruptura que es "el drama de nuestro tiempo" (EN 20)

La Iglesia no siempre actuó con la lucidez demostrada por el Concilio de Jerusalén, por los Padres Apostólicos griegos o por Santo Tomás de Aquino. En ciertas ocasiones, se perdieron grandes oportunidades de inserción del Evangelio en nuevas culturas, como fue el caso de la no aceptación del camino de inculturación del jesuita *Roberto de Nobili* en La India del siglo XVII[11], o el distanciamiento entre la Iglesia y la modernidad occidental durante gran parte de los siglos XVIII, XIX y XX.

Para superar esta última ruptura, el Concilio Vaticano II buscó insistentemente el diálogo con la cultura moderna. La constitución pastoral *Gaudium et Spes* pide que "vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura" (GS 62). Ahí se dice que "la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y la palabra *cultura* asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana" (GS 53).

Pablo VI afirmaría más tarde en EN 20 que ninguna cultura es *la* evangélica o cristiana. Esa afirmación ya se hacía en el Concilio: "La Iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva o indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente" (GS 53). También Juan Pablo II, en un discurso del 21 de diciembre de 1984, comentando LG 13, se refería a *una* fe cristiana expresada en *pluralidad* de culturas: "La Iglesia universal se presenta como una comunión de iglesias particulares e, indirectamente, como una comunión de naciones, de lenguas y culturas. Cada una de estas lleva los propios

[11] Cf. Ch. Lowney, *El liderazgo al estilo de los jesuitas*, Bogotá 2004.

dones a la totalidad"[12]. Por ello es importante constatar que "es equivocado querer construir en un momento dado la «cultura cristiana». De lo que se trata es de implantar el cristianismo en las diversas culturas en que vivimos cada uno"[13]. Rovira i Belloso, que ha estudiado mucho esta cuestión, resumía así la posición de GS y EN: "No existe propiamente una cultura católica, sino que existe la fecundidad de la fe capaz de segregar nuevas mediaciones culturales contingentes según la necesidad del tiempo histórico"[14].

En EG 68-70 y 115-118 el papa Francisco ha resumido bien el magisterio de los papas posconciliares al respecto. Por ejemplo: "El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente» (GS 53). La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe" (EG 115). Por tanto, "es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo" (EG 118). Estos números 115-118 están muy presentes en el Capítulo X de DC que estamos presentando.

Así pues, las iglesias cristianas deben dialogar hoy con las diversas culturas con las que conviven para no aumentar la ruptura entre fe cristiana y cultura del mundo moderno. El propio Pablo VI reconocía en EN esta ruptura y la calificaba de dramática: "La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas" (EN 20). Llegamos así a nuestro gran reto: ¿Cómo evitar que este drama se vuelva a repetir hoy? ¿Cómo ser cristiano sin renunciar al propio tiempo? Sin duda, dialogando de modo crítico con cada cultura. ¿También la catequesis? Sí, especialmente ella, pensamos.

El jesuita irlandés Michael Paul Gallagher, profesor en la Gregoriana de Roma, explicaba bien la situación en un interesante librito: "En un famoso cuadro de J. M. William Turner aparece un pesquero sacudido por las olas y envuelto en peligrosas y amenazantes nubes borrascosas… Si la cultura es como un océano que nos supera, tal océano es mucho más confuso y turbulento que en mi infancia, y es preciso discernir algunas de sus corrientes transversales… ¿Quién habría podido prever la tempestad que se ha desatado en el cielo,

---

12 Juan Pablo II, "El carisma de Pedro: servir a la unidad universal defendiendo el evangelio. Discurso a los cardenales y a la Curia Romana" (21-12-84), en *Ecclesia* 2204 (5 y 12 de enero de 1985) 12.

13 A. Tornos, *Inculturación. Teología y método*, 123.

14 J. M. Rovira i Belloso, *Fe y cultura en nuestro tiempo*, Santander 1988, 118.

anteriormente sereno, del catolicismo occidental? La fe cristiana aparecía como algo invulnerable y que era transmitido de generación en generación. En cambio –también en países como Irlanda e Inglaterra, por no hablar de España y Francia– la nave de la Iglesia aparece hoy hundiéndose rápidamente en unas aguas muy agitadas. Pensando en los últimos decenios de la historia, no es en absoluto exagerado hablar de una revolución cultural: en los estilos de vida, en el nuevo bienestar, en el ámbito de las inmigraciones, en las familias y también en el ámbito de la religión". Gallagher concluye que la Iglesia necesita urgentemente "un nuevo lenguaje de la fe para nuestro tiempo"[15].

En una carta de 1996 a los católicos, los obispos franceses reconocían con claridad que el motivo principal de la crisis pastoral occidental es el cambio cultural en curso: "La crisis por la que atraviesa hoy día la Iglesia se debe en buena medida a la repercusión, en la Iglesia misma y en la vida de sus miembros, de un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos y que tienen una dimensión mundial. Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción [...]. Las innumerables investigaciones actuales en los campos de la sociología, de la filosofía política, o de las reflexiones sobre el porvenir de la cultura y de las tradiciones nacionales muestran bien a las claras la profundidad de las preguntas de nuestros contemporáneos sobre una situación de crisis que afecta a todos los sectores de la actividad humana"[16]. Este análisis, a mi parecer certero, tiene una consecuencia muy importante, que reconocen con sensatez los prelados franceses: "Ante las culpabilidades insanas o la tentación de romper la comunión de la fe buscando culpables, hemos de ser lo más claros posible. La crisis por la que atravesamos no se debe básicamente al hecho de que ciertas categorías de católicos hayan perdido la fe o vuelto la espalda a los valores de la tradición cristiana [...]. Por otro lado, no podemos seguir atribuyendo nuestras dificultades presentes a la hostilidad de los adversarios de la Iglesia"[17]. Es decir, los obispos franceses defienden que esto no pasa porque hoy seamos malos cristianos, sino porque la sociedad ha cambiado, por lo que las llamadas voluntaristas a retomar la vivencia cristiana de épocas pasadas no solucionan el verdadero problema.

---

15 M. P. Gallagher, *El evangelio en la cultura actual,* Santander 2014, 11-13.

16 Conferencia de los Obispos de Francia, "Proponer la fe en la sociedad actual. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de su país", en *Ecclesia* 2.835-2.836 (5 y 12 de abril 1997) 26.

17 Conferencia de los Obispos de Francia, "Proponer la fe en la sociedad actual…", 26.

3. Dos modelos de relación entre evangelización y cultura

De lo anterior se deduce una tarea imprescindible para el cristiano: estudiar y discernir lo que pasa en nuestro mundo, es decir, realizar un *análisis sociocultural* detallado de la cultura en que nos toca vivir, con sus posibilidades y aspectos críticos, para formular propuestas que mitiguen los defectos y acrecienten los aspectos positivos. Estas palabras de Benedicto XVI nos pueden servir de guía: "Naturalmente hay que preguntarse siempre qué cosas, aunque antes hayan sido consideradas como esencialmente cristianas, eran en realidad sólo la expresión de una época determinada. ¿Qué es, pues, lo realmente esencial? Es decir, debemos regresar una y otra vez al evangelio y a las palabras de la fe para ver, primero, qué forma parte de ello; segundo, qué se modifica legítimamente con el cambio de los tiempos; y tercero, qué no forma parte de ello. El punto determinante es siempre, en última instancia, encontrar la distinción correcta"[18]. Se trata de alcanzar, también en el siglo XXI, una postura equilibrada, en que no desechemos ningún elemento esencial de la fe ni carguemos con elementos prescindibles que estorban la evangelización del mundo actual. Justamente la mejor catequesis siempre se ha caracterizado por trasmitir los "elementos esenciales" de la fe cristiana.

Pues bien, desde el mismo comienzo del cristianismo se pueden identificar dos posturas (con muchos matices intermedios) en la relación de la Iglesia con las culturas que ha intentado evangelizar. El primer evangelizador de Europa, San Pablo, ensayó ambas posturas o paradigmas evangelizadores en Grecia, como se narra en los capítulos 17 y 18 de Hechos de los Apóstoles y en los dos primeros de la primera Carta a los Corintios[19].

3.1 Modelo Atenas

En el Areópago de Atenas, Pablo parte de las inquietudes y preguntas de la cultura ateniense para evangelizar. Según una metáfora empleada en Cristología, se trata de una evangelización "de abajo a arriba". Juan Pablo II la describió así en *Fides et Ratio,* n. 24: "Cuenta el evangelista Lucas en los Hechos de los Apóstoles que, en sus viajes misioneros, Pablo llegó a Atenas. La ciudad de los filósofos estaba llena de estatuas que representaban diversos ídolos. Le llamó la

[18] Benedicto XVI, *La luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Barcelona 2010, 151.

[19] Cf. un resumen de ambos modelos en G. Soto Posada, *Filosofía Medieval*, Bogotá 2007, 228-230. Cf. también la encíclica de Juan Pablo II *Fides et ratio.*

atención un altar y aprovechó enseguida la oportunidad para ofrecer una base común sobre la cual iniciar el anuncio del kerigma: «Atenienses —dijo—, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: "Al Dios desconocido". Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar» (*Hch* 17,22-23). A partir de este momento, san Pablo habla de Dios como creador, como Aquél que transciende todas las cosas y que ha dado la vida a todo. Continúa después su discurso de este modo: «El creó, de un sólo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros» (*Hch* 17,26-27). El Apóstol pone de relieve una verdad que la Iglesia ha conservado siempre: en lo más profundo del corazón del hombre está el deseo y la nostalgia de Dios… Existe, pues, un camino que el hombre, si quiere, puede recorrer; inicia con la capacidad de la razón de levantarse más allá de lo contingente para ir hacia lo infinito. De diferentes modos y en diversos tiempos el hombre ha demostrado que sabe expresar este deseo íntimo. La literatura, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura y cualquier otro fruto de su inteligencia creadora se convierten en cauces a través de los cuales puede manifestar su afán de búsqueda".

Varios Padres de la Iglesia transitaron esta vía, como *San Justino,* cuando encuentra *semillas del Verbo* en la cultura griega precristiana, y Clemente de Alejandría, que descubre elementos de *preparación evangélica* en dicha cultura. Un espíritu parecido animaría a Tomás de Aquino cuando encuentra apropiado el pensamiento aristótelico para hacer de puente entre la cultura humana y el evangelio. Ellos prefieren el diálogo y el mutuo enriquecimiento a la confrontación directa.

3.2 Modelo Corinto

Muy distinta es la postura de Pablo en la primera carta a los Corintios, en que contrapone la sabiduría de la Cruz a la razón griega. Ese enfrentamiento con la cultura pagana caracterizaría a padres latinos como Tertuliano, y se ve reflejado en la confrontación del siglo III entre el escrito anticristiano del filósofo pagano Celso y la respuesta que dió Orígenes[20]. Ese ambiente de enfrentamiento es

[20] Cf. Celso, *Discurso verdadero contra los cristianos*, Madrid 1989; Orígenes, *Contra Celso*, Madrid, 2001.

descrito por la película *Ágora* del cineasta Amenábar, que con evidente parcialidad olvida (¿desconoce?) al sector cristiano que mantiene la primera postura, la dialogante con la cultura griega.

Pues bien, estos dos modelos se han ido repitiendo, a veces en abierta confrontación, a lo largo de la historia de la Iglesia. El *Syllabus* del siglo XIX, con la condena casi global de todo lo moderno, y el discurso de apertura del Concilio Vaticano II por parte de Juan XXIII (*Gaudet Mater Ecclesia*, 11 octubre 1962) podrían citarse, entre otros ejemplos, como casos paradigmáticos del modelo *Corinto y Atenas*, respectivamente. La experiencia del *Atrio de los Gentiles*, puesta en marcha por Benedicto XVI en diciembre de 2009, también sería un buen ejemplo de "modelo Atenas". Que elijamos un modelo u otro condicionará decisivamente el modo de afrontar los retos de la cultura actual a la catequesis.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos volver al artículo 319 donde lo habíamos dejado: "A continuación destacamos algunas cuestiones culturales, sociales y religiosas que invitan a los cristianos a recordar que «evangelizar es hacer presente en el mundo el reino de Dios» (EG 176)".

4. Situación cultural de pluralismo y complejidad

El primer apartado del capítulo X del DC, titulado "Catequesis en situación de pluralismo y complejidad", consta de una introducción general (nn. 320-325) y de la descripción de cuatro ambientes culturales concretos: "el contexto urbano" (nn. 326-328), "el contexto rural" (nn. 329-330), "las culturas locales tradicionales" (nn. 331-335) y "la piedad popular" (nn. 336-342). Me centraré en mi comentario en la introducción general, que require mayor contextualización.

4.1 Análisis de la situación cultural actual

El DC afirma que "la cultura contemporánea es una realidad muy compleja, debido a que los fenómenos de la globalización y el uso masivo de los medios de comunicación han aumentado las conexiones e interdependencias entre cuestiones y sectores que en el pasado podían considerarse por separado y que hoy en día, sin embargo, requieren un enfoque integrado. De hecho, en el mundo actual se fusiona continuamente los conocimientos y las tendencias culturales, la globalización de los modelos de vida y el condicionamiento de los sistemas político-económicos, las afiliaciones étnicas y religiosas, y las cuestiones sociales antiguas y nuevas, generando así situaciones concretas diferentes y fluctuantes.

En tales condiciones de gran complejidad, las personas se enfrentan a la vida y a la fe de manera muy dispar, lo que da lugar a un pluralismo cultural y religioso particularmente acentuado y difícil de catalogar" (DC 320). Repasemos algunas de esas "tendencias culturales" y "situaciones fluctuantes".

4.1.1 Retos de la cultura actual a la catequesis

Paradójicamente, apenas el Concilio Vaticano II (1962-1965) se decidió a dialogar con la modernidad, parece que la modernidad estalló en multitud de fragmentos, y ello desconcertó profundamente a la Iglesia, por la dificultad de dialogar con unos interlocutores que se han vuelto borrosos y divididos. En efecto, en los años 70 y 80 del siglo XX se dió la evolución hacia la llamada cultura *posmoderna*. El término *posmodernidad* es discutible, pero sirve para dar cuenta de una sensibilidad y un estilo de vida que se dan como molde cultural predominante en nuestro mundo occidental. Algunos prefieren hablar de "modernidad tardía o reflexiva" (A. Giddens), "segunda modernidad" (U. Beck), "sobremodernidad" (M. Augé), "hipermodernidad" (G. Lipovetsky), "sociedad de la aceleración, del cansancio y de la transparencia" (Byung-Chul Han) o "modernidad líquida" (Z. Bauman), expresión actualmente muy en boga. Se use el término que se use, el mismo Sínodo de octubre de 2012 reconoció que nos hallamos ante "unos nuevos escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos" (*Lineamenta*, nº 6). Este mismo término, "escenarios", es empleado por el capítulo del DC que comentamos.

No andaba desencaminado Zygmunt Bauman cuando dijo que "los nuestros son malos tiempos para cualquier fe, sagrada o secular, para la fe en la Providencia, en una Cadena Divina de los Seres, tanto como para la fe en una utopía mundana, en una sociedad perfecta de futuro. Nuestra época no es hospitalaria con la confianza ni, más en general, con los objetivos y esfuerzos a largo plazo"[21]. Parece claro que los retos que lanza la actual cultura occidental a la evangelización son muy fuertes. Creemos que los principales son, al menos, los que siguen.

a) Nihilismo

De entrada, las ideas posmodernas, llevadas a sus últimas consecuencias, desembocan en el *nihilismo*, y sobre éste no se puede cimentar ninguna fe: "La

[21] Z. Bauman, *La sociedad individualizada*, Madrid 2001, 179 .

postmodernidad recoge la bandera nihilista izada por Nietzsche y declara llegado ya el momento de tomar en serio esta muerte cultural, conceptual, de Dios. No se trata de un ateísmo cualquiera o de la irreligiosidad sin más, sino de la desaparición de Dios y de su rastro"[22]. En los oídos del hombre posmoderno sigue resonando la famosa profecía de Nietzsche en el aforismo nº 125 de su obra *El gay saber:* "¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Lo hemos matado nosotros. Vosotros y yo. Todos somos sus asesinos, pero, ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? […]. ¿No vamos errando como a través de una nada infinita?"[23]. *Borrar el horizonte con una esponja* es una buena metáfora del efecto deconstructivo y nihilista de la mentalidad posmoderna. En un excelente estudio, Gabriel Amengual muestra que hoy el nihilismo está tan extendido que se puede decir que es "la explicación más radical y más amplia, global y coherente de nuestro presente"[24]. El italiano Franco Volpi ha estudiado el nihilismo y sus raíces, basándose en formulaciones básicas de Nietzsche como la siguiente: "*Nihilismo*: falta de fin; falta la respuesta al "¿para qué?"; ¿qué significa nihilismo? *Que los valores supremos se desvalorizaron*"[25], y concluye Volpi que "la profecía de Nietzsche se ha confirmado […]. El nihilismo no es tanto el oscuro experimento de extravagantes vanguardias intelectuales, sino que forma parte ya del aire mismo que respiramos"[26].

Con razón dice el filósofo Miguel García-Baró que el nihilismo es el mayor obstáculo cultural para el cristianismo: "El nihilismo como marca de la época, que desborda con mucho de los círculos de cierto ateísmo militante, es quizá el verdadero postmodernismo y aquello que nos hace vivir en un tiempo que cabe denominar postcristiano"[27]. Por eso afirma el filósofo esloveno Zizek que "hoy somos como los anémicos filósofos griegos que comentaban las palabras sobre la resurrección de Pablo con risa irónica"[28].

El *nihilismo posmoderno* como dificultad grave para la experiencia cristiana

---

[22] J. M. Mardones, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander 1988, 82.

[23] F. Nietzsche, *El gay saber*, Madrid 1986, 155. Cf. Id., *Así habló Zaratustra*, Madrid 1972, 354.

[24] Cf. G. Amengual, *La religión en tiempos de nihilismo*, Madrid 2006, 48.

[25] F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, vol. XII, Munich, de Gruyter/dtv, 1988, 350. Cf. también V. Serrano Marín, *Nihilismo y modernidad. Dialéctica de la antiilustración*, Barcelona 2005.

[26] F. Volpi, *El nihilismo,* Madrid 2007, 14.

[27] M. García-Baró, *Ensayos sobre lo absoluto*, Madrid 1993, 96.

[28] S. Zizek, *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, Buenos Aires 2005, 137.

queda descrito en toda su crudeza en esta frase de Baudrillard: "En ausencia de Dios, todo puede devenir y metamorfosearse libremente"[29]. Sin ir más lejos, así lo veía el Papa Benedicto XVI en estas palabras improvisadas a sacerdotes de las diócesis italianas de Belluno-Feltre y Treviso, en julio de 2007: "Tras la caída de los regímenes comunistas no se produjo, como podía esperarse, el regreso a la fe; no se redescubrió que precisamente la Iglesia con el Concilio auténtico ya había dado la respuesta. El resultado fue, en cambio, un escepticismo total, la llamada "posmodernidad". Según ésta, nada es verdad, cada uno debe buscarse la forma de vivir; se afirma un materialismo, un escepticismo pseudo-racionalista ciego que desemboca en la droga, en todos los problemas que conocemos, y de nuevo cierra los caminos a la fe, porque es muy sencilla, muy evidente. No, no existe nada verdadero. La verdad es intolerante; no podemos seguir ese camino"[30].

La catequesis tendrá que lidiar con este ambiente nihilista, en que frases evangélicas como "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" producen en muchos la sonrisa escéptica mencionada por Zizek.

b) Superficialidad

La posmodernidad, en coherencia con su nihilismo de fondo, fomenta una *cultura de la intrascendencia y del divertimento* que hace muy difícil el planteamiento de las preguntas últimas o de sentido, y por tanto también las religiosas. Los MCS y las ofertas diversas de ocio llenan los espacios vacíos e impiden la reflexión, de modo que "se ciega la fuente de la experiencia religiosa"[31]. Esta cultura que, según Mardones, vive de la acumulación de sensaciones intrascendentes a ritmo de *zapping*, de "usar y tirar", "facilita una *indiferencia* frente al hecho religioso, frente a Dios"[32]. Hoy las palabras de Jesús invitando a rezar "en lo escondido de tu cuarto" (Mt 6,6) suenan extrañas a muchos de nuestros contemporáneos, que cuando están solos en su habitación se conectan a Internet, consultan los mensajes de su móvil o ponen música de fondo.

Llama mucho la atención que en 1971 el crítico literario y ensayista George Steiner hiciera esta advertencia, casi profética: "Si la apuesta a la trascendencia

---

29 J. Baudrillard, *El intercambio imposible*, Madrid 2000, 134.

30 Benedicto XVI, *Encuentro del santo Padre Benedicto XVI con los párrocos y sacerdotes de las diócesis de Belluno-Feltre y Treviso* (24 de julio de 2007) [en línea]: < https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/july/documents/hf_ben-xvi_spe_20070724_clero-cadore.html>.

31 M. García-Baró, *Ensayos sobre lo absoluto,* 98.

32 J. M. Mardones, *Neoliberalismo y religión*, Estella 1998, 69.

ya no parece ser digna de hacerse y si nos estamos moviendo en una utopía de lo inmediato, la estructura de valores de nuestra civilización se alterará (después de por lo menos tres milenios) de maneras casi imprevisibles"[33]. Para Steiner, además, la actual sustitución del lenguaje verbal por el visual, o por el continuo ruido sonoro de la música comercial, rebaja la capacidad humana de formular la búsqueda de lo trascendente[34]. Según Steiner, el empobrecimiento lingüístico actual, y la superficialidad que conlleva, es una dificultad muy fuerte para captar la trascendencia. Por caminos diferentes llega a la misma conclusión Zizek: "El lenguaje cava un agujero en la realidad"[35], y facilita así un acceso a la pregunta por lo trascendente. Pero si el lenguaje se empobrece, esa profundidad se pierde. Y si el ser humano se instala permanentemente en dicha superficialidad, es muy difícil que capte y se adhiera a la propuesta evangélica.

El número 323 del DC describe dicha superficialidad, citando al Papa Francisco: "Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores" (EG 64). Lo que se aplica a los valores morales, sirve para toda las dimensiones de la vivencia de la fe cristiana, evidentemente.

c) Relativismo

La posmodernidad ha creado un ambiente de *relativismo y politeísmo de valores* que siega la hierba bajo los pies de la cosmovisión cristiana, fundada en la opción por unos valores exigentes, como son los del Evangelio, los del Reino de Dios: "Los fines y los valores son remitidos al mundo de las creencias y las opciones y éstas, por definición, dependen del parecer, los gustos y las preferencias de los individuos"[36]. Este relativismo de valores desemboca en la más indiscriminada indiferencia, ya que se tiene "la convicción de que todo da lo mismo"[37]. Y si todo da lo mismo, también la fe cristiana. Al referirse esta a realidades no visibles, se

[33] G. Steiner, *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*, Barcelona 1992², 123.

[34] Cf. G. Steiner, *En el castillo de Barba Azul*, 146-149; ID., *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?*, Barcelona 2002.

[35] S. Zizek, *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo,* Buenos Aires 2005, 98.

[36] J. Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, Santander 1996, 51.

[37] J. Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, 53.

considera sujeta a la opinión y al gusto del consumidor con mayor motivo. Como observa agudamente Baudrillard, "en la ambigüedad de los valores siempre vence lo falso"[38]. En este sentido hay que entender el célebre discurso sobre *la dictadura del relativismo* del Cardenal Ratzinger, pronunciado en el Vaticano en vísperas del Cónclave de abril de 2005.

Por tanto, la principal consecuencia de este clima relativista en la vivencia religiosa es la *indiferencia*. Con razón podemos decir que, si la modernidad produjo ateos, la posmodernidad crea, sobre todo, indiferentes. Y la indiferencia ofrece un problema muy especial para el cristiano, como describe González-Carvajal: "La indiferencia es, sin duda, peor que el ateísmo, porque es mucho menos accesible al diálogo [...]; ante la ausencia de preguntas del indiferente no se sabe qué podemos hacer"[39]. Además, es una indiferencia que no es una opción personal, sino que "el primer rasgo de esta nueva indiferencia es su carácter masivo" y es "el resultado de la forma de vida que han originado los cambios socioeconómicos y culturales a que acabamos de aludir [...]. La indiferencia actual se extiende al margen de las decisiones de los individuos y parece imponerse como un clima o una atmósfera "irrespirable" para la vida religiosa"[40].

El DC describe así esta situación: "*En el aspecto más estrictamente religioso,* existen muchos contextos locales en los que vive la Iglesia en un marco ecuménico o multirreligioso, pero a menudo crecen entre los mismos cristianos formas de indiferencia e insensibilidad religiosa, de relativismo o sincretismo en el contexto de una visión secularista que niega toda apertura a la trascendencia. Ante los retos que plantea una determinada cultura, la primera reacción podría ser sentirse confundidos y perdidos, incapaces de afrontar y evaluar los fenómenos subyacentes. Esto no puede dejar indiferente a la comunidad cristiana, llamada no solo a proclamar el Evangelio a los que no lo conocen, sino también a apoyar a sus hijos en la conciencia de su fe" (DC 322).

---

38 J. Baudrillard, *El paroxista indiferente,* Barcelona 1998, 119.

39 L. González-Carvajal, *Evangelizar en un mundo postcristiano,* Santander 1993, 37.

40 J. Martín Velasco, *El malestar religioso de nuestra cultura,* Madrid 1993, 88-89.

d) Individualismo hedonista y crisis de pertenencia a las instituciones

Otro motivo de fuerte contraste entre cultura posmoderna y mensaje cristiano es el *individualismo hedonista y narcisista*, que ve al cristianismo -a veces no sin motivos- como un enemigo secular del goce corporal y de la felicidad[41]. Michel Maffesoli afirma que en la cultura posmoderna actual hay un cierto retorno de la figura de Dioniso, tan nietzscheana, que simboliza "una forma de vida, *dionisiaca*, que incita a gozar, bien que mal, de esta tierra y sus frutos"[42].

Así pues, si el cristianismo me impide ser feliz y disfrutar, ¿por qué seguir siendo cristiano? En resumidas cuentas, "el ateísmo actual posmoderno es, sobre todo, un ateísmo espiritual derivado de un narcisismo individualista que se niega a tolerar a alguien que no sea él mismo: un ateísmo, cabe decir, que niega toda posibilidad de intersubjetividad comprometida. El ateísmo espiritual no niega la existencia de Dios (ni del hombre), sino que la rechaza en tanto que la constata y la teme"[43].

Una consecuencia del individualismo posmoderno es la *crisis general de pertenencia a las instituciones, especialmente a las de tipo religioso, como la Iglesia*: "Tal radicalización del individualismo supone una radical puesta en cuestión de la institución religiosa y de la pertenencia institucional de sus miembros"[44], reflejada en la *dificultad cada vez mayor de transmitir la fe cristiana a las nuevas generaciones de jóvenes* que van creciendo y educándose en un ambiente netamente posmoderno. Hoy "la identidad religiosa se centra en el individuo"[45], y "apela más a la experiencia y al testimonio que a la institución y a la autoridad"[46].

Este aspecto es fundamental en la crisis de "desregulación de creencias y prácticas religiosas"[47] y "privatización de la fe"[48] que está viviendo el cristianismo occidental, dado que también lo religioso se convierte en objeto de elección

---

41 Cf. J. Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, 94-95; L. González-Carvajal, *Evangelizar en un mundo postcristiano*, 89-93.

42 M. Maffesoli, *Iconologías. Nuestras idolatrías postmodernas*, Barcelona 2009, 55.

43 A. Castiñeira, *La experiencia de Dios en la postmodernidad,* Madrid 1992, 162.

44 J. Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, 92.

45 J. M. Mardones, *¿Adónde va la religión?*, Santander 1996, 125.

46 J. M. Mardones, *¿Adónde va la religión?*, 128.

47 J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander 2002, 48.

48 J. M. Mardones, *Análisis de las sociedad y fe cristiana*, Madrid 1995, 243.

y de oferta y demanda en el mercado. El posmodernismo es muy reacio a las autoridades externas sociales, y sobre todo religiosas, que parezcan restringir la libertad individual. La principal consecuencia es que "la secularización y pluralidad modernas dejan al individuo la construcción reflexiva del sentido"[49]. Por ello, es creciente la dificultad para insertarse en las comunidades cristianas y en la Iglesia local y universal.

La catequesis debe prestar hoy mucha atención a la necesidad de crear tejido comunitario y procurar que los procesos catequéticos desemboquen en una integración activa en la comunidad cristiana. Debe tomarse muy en serio la llamada apremiante de Francisco: "¡No nos dejemos robar la comunidad!" (EG 92).

e) Rebaja del compromiso por la justicia y la caridad

El talante posmoderno fomenta "un tiempo de pocas utopías"[50]. Zizek habla de "desdén posmoderno por las grandes causas ideológicas"[51]. Así se crea un clima venenoso y prácticamente irrespirable para la acción social en favor de la justicia, que es esencial en la espiritualidad bíblica y que siempre ha estado presente en la tradición judeocristiana. Se da lugar a un declive del compromiso social. El neoliberalismo reinante no deja de ser una "utopía del *statu quo*", que, como advirtió Jürgen Moltmann, no es una utopía cualquiera, sino la peor de todas[52]. Aún es pronto para saber si los movimientos sociales de la segunda década del siglo XXI (15-M, *Occupy movement*, etc.) marcan o no un cambio de tendencia. Z. Bauman, por ejemplo, opinaba que no, pues estos movimientos por el momento carecen de propuestas alternativas sólidas y creíbles al sistema socio-cultural actual, y a veces degeneran en populismos de poco recorrido.

En este sentido, leemos en el DC: "La catequesis participa en el desafío eclesial de oponerse a procesos centrados en la injusticia, en la exclusión de los pobres y en la primacía del dinero, para convertirse, en cambio, en un signo profético de promoción y de vida plena para todos. No se trata solamente de temas a los que conceder espacio, sino de *acciones fundamentales* de la catequesis y de la pastoral eclesial; son signos de una catequesis plenamente al servicio de

---

[49] B. Riutort Serra, *Modernidad reflexiva y/o "tercera vía"*, en F. Quesada (Ed.), *Siglo XXI: ¿un nuevo paradigma de la política?*, Barcelona 2004, 78.

[50] J. M. Mardones, *Neoliberalismo y religión*, 75.

[51] S. Zizek, *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, 56.

[52] Cf. J. Moltmann, *Teología de la esperanza*, Salamanca 1969, 30.

la inculturación de la fe" (DC 319). ¿No es verdad que esta dimensión social, la Doctrina Social de la Iglesia, a veces ha sido muy descuidada en la catequesis?

f) Acentuación de la secularización

La secularización, surgida en la modernidad, se ha acentuado en la posmodernidad. El sociólogo Ronald Inglehart, en un estudio sobre la posmodernización, coincide en que la secularización sigue avanzando, y que los episodios de rebrotes religiosos fundamentalistas son sólo coletazos del pasado que se resiste a morir[53]. Esta idea de Inglehart puede considerarse hoy asentada en Europa Occidental, pero evidentemente no tanto en otros lugares del mundo.

¿Hay alguna diferencia entre la secularización moderna y la posmoderna? Para responder esa pregunta, hay que empezar hablando de la primera. Como es una empresa imposible describir aquí la historia y contenido de este concepto, nos limitaremos a resumir la descripción predominante[54], que resume así Peter Berger: "Entendemos por secularización el proceso a través del cual algunos sectores de la sociedad y de la cultura son sustraídos de la dominación de las instituciones y de los símbolos religiosos"[55]. Otro sociólogo, Larry Shiner[56], distribuyó en seis categorías todas las descripciones modernas de la secularización: *declive de la religión, desacralización del mundo, paso lineal e irreversible de una sociedad sacral a otra secular, mayor privatización de la religión, transposición de categorías sagradas a conceptos seculares, y una mayor conformidad con este mundo.*

Así pues, la pérdida del control de la legitimación social y política por parte de las instituciones religiosas parece la dimensión fundamental de la secularización occidental. El sociólogo francés Marcel Gauchet, en su ensayo *El desencantamiento del mundo*[57], dice que Europa occidental "ha salido de la religión", pues ésta ha dejado de ser el poder estructurante de la sociedad occidental. Para explicar esto mismo, Luc Ferry defiende que la fe hoy "se ha convertido en una

---

53 Cf. R. Inglehart, *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid 1998, 95-98.

54 Cf. L. González-Carvajal, *Cristianismo y secularización. Cómo vivir la fe en una sociedad secularizada*, Santander 2003; P. L. Berger, *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión,* 1999, 151-237; G. Milanesi – J. Bajzek, *Sociología de la religión*, Madrid 1993, 115-126; J. Mardones, *Secularización*, en J. Gómez Caffarena (Ed.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía.* Vol 3: Religión, Madrid 1993, 107-123.

55 P. Berger, *El dosel sagrado*, 154.

56 Cf. L. Shiner, *The concept of secularization in empirical research, en Journal for the Scientific Study of Religion* 6(2) (1967), 207-220.

57 Cf. M. Gauchet, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*, Madrid Trotta, 2005.

opinión particular entre otras, y que ya no estructura el espacio público, ni es la fuente de la ley"[58]. Gauchet cree que avanzamos hacia el "hombre definitivamente e irrevocablemente sin Dios"[59]. Pero lo religioso no nos ha abandonado, sino que ha cambiado de sitio[60], y ya no organiza completamente el campo humano-social.

En realidad se trata de dos fenómenos paralelos: "Asistimos simultáneamente a dos procesos: a una *salida de la religión*, entendida como salida de la capacidad de lo religioso para estructurar la política y la sociedad, y a una *permanencia de lo religioso*, en el orden de la convicción última de los individuos"[61]. El captar y asumir este segundo proceso es una novedad posmoderna respecto a la secularización moderna, que consideraba ya imposible lo segundo (la permanencia de lo religioso). Peter Berger habla de que se está dando una "de-secularización" en este comienzo del siglo XXI[62]. Según la socióloga inglesa Grace Davie, la secularización de Europa no es el modelo universal, sino "la excepción que confirma la regla"[63]. Coinciden con ella David Lyon, que habla de secularización desmontada[64], y el sociólogo catalán Joan Estruch: "En contra de cuanto afirman los apóstoles y militantes de la secularización, mi tesis es que todo desencantamiento del mundo supone e implica a la vez la emergencia de nuevas formas de reencantamiento. Que la religión no desaparece sino que se transforma. Que la nuestra es una época de crisis religiosa: pero crisis en el sentido de que está produciéndose una metamorfosis de la religión, y no en el sentido de su abolición"[65]. El estudioso norteamericano Mark C. Taylor sostiene que el fenómeno religioso, más que haber desaparecido, ha quedado latente en la filosofía, el arte, la literatura, la política, la economía, la ciencia y la tecnología[66]. Para Taylor "la religión no retorna porque nunca se va"[67] .

---

58 L. Ferry – M. Gauchet, *Lo religioso después de la religión*, Barcelona 2007, 12.

59 L. Ferry – M. Gauchet, *Lo religioso después de la religión*, 3

60 Cf. M. Gauchet, *El desencantamiento del mundo*, 232; 294.

61 L. Ferry – M. Gauchet, *Lo religioso después de la religión*, 27.

62 Cf. P. Berger (dir.), *Le réenchantement du monde*, París 2001.

63 Cf. G. Davie, *Europe, the exceptional case. Parameters of faith in the modern World*, Londres 2002.

64 Cf. D. Lyon, *Jesús en Disneylandia*, Madrid, 2002, 45-64.

65 J. Estruch, *El mito de la secularización*, en R. Díaz-Salazar – S. Giner – F. Velasco (eds.), *Formas modernas de la religión,* Madrid 1996, 278-279.

66 Cf. M. C. Taylor, *Después de Dios. La religión y las redes de la ciencia, el arte, las finanzas y la política*, Madrid 2011.

67 M. C. Taylor, *Después de Dios*, 161.

Con todo, el proceso de la salida de la religión en la estructuración social y política se deja sentir con fuerza en la Europa occidental posmoderna, especialmente en países como España, en que ha sido muy rápido. La forma típica de secularización posmoderna está representada en algunos pensadores franceses que no muestran el clásico ateísmo anticristiano moderno, sino una indiferencia tranquila y asentada, que prefiere considerar al ser humano como lo único sagrado; sagrado, sí, pero radicalmente inmanente. Autores como Luc Ferry, Marcel Gauchet, André Comte-Sponville y Jean-Louis Vieillard-Baron hablan del cristianismo con una cierta amabilidad, como agradeciéndole los servicios prestados y despidiéndolo para siempre[68]. En esta misma línea, André Comte-Sponville afirma en su libro *El alma del ateísmo*: "Me las arreglo muy bien sin religión. Desde que soy ateo tengo la sensación de que vivo mejor: más lúcidamente, más libremente, más intensamente"[69]. Eso sí, Comte-Sponville, al igual que Ferry, habla con respeto de la tradición cristiana: "Fui educado en el cristianismo. De él, no guardo ni amargura ni resentimiento, sino todo lo contrario. Debo a esta religión, y por tanto también a esta Iglesia (en mi caso, la católica) una parte importante de lo que soy, o de lo que intento ser […]. Se trata de mi historia, o más bien de la nuestra. ¿Qué sería Occidente sin el cristianismo?"[70].

Podemos asumir como propia la opinión equilibrada, que da cuenta de la ambivalencia de la secularización en esta época posmoderna, del sociólogo Rafael Díaz-Salazar: "Si recordamos las famosas seis acepciones del proceso de secularización, según Larry Shiner, podemos afirmar respecto a las mismas que no existe ni declive de la religión, ni desacralización del mundo, ni paso lineal e irreversible de una sociedad sacral a otra secular. Sí existe una mayor privatización de la religión, una transposición de lo sagrado y, sobre todo, una mayor conformidad con este mundo. De alguna forma, la religión se vacía y se transmuta, adquiere nuevos rostros y figuras"[71]. Con una formulación más sencilla, la socióloga francesa Danièle Hervieu-Léger afirma que "el proceso

---

68 Cf. L. Ferry, *El hombre-Dios o el sentido de la vida*, Barcelona 1997; M. GauchetT, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*, Madrid 2005; J. L. Vieillard-Baron, *La Religion et la Cité*, París 2001; L. Ferry – M. Gauchet, *Lo religioso después de la religión*, Barcelona 2007; A. Comte-Sponville, *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*, Barcelona 2006.

69 A. Comte-Sponville, *El alma del ateísmo,* 23.

70 A. Comte-Sponville, *El alma del ateísmo*, 15-16.

71 R. Díaz-Salazar, *La religión vacía. Un análisis de la transición religiosa en Occidente,* en R. Díaz-Salazar – S. Giner – F. Velasco (eds.), *Formas modernas de la religión*, 108.

de la secularización es, ante todo, una recomposición del creer"[72], mientras que el especialista en secularización Jean-Pierre Sironneau mantiene que "más que de eclipse o de desaparición de lo sagrado, es preciso hablar de metamorfosis o desplazamiento"[73].

Uno de los autores actuales de referencia en este tema, el filósofo canadiense católico *Charles Taylor,* se pregunta al comienzo de su monumental obra *La era secular*: "¿Por qué en nuestra sociedad occidental era virtualmente imposible no creer en Dios en el año 1500, por ejemplo, mientras que en el 2000 eso no sólo es fácil para muchos de nosotros, sino incluso inevitable?"[74] ¿Por qué se ha dado "el pasaje de una sociedad en la que era virtualmente imposible no creer en Dios, a una sociedad en la que la fe, aun para el creyente más acérrimo, es apenas una posibilidad humana entre otras"?[75] Taylor dedica "solo" unas 1000 páginas a describir lo que ha sucedido en Occidente para que se haya dado esa transición.

g) Pluralismo multirreligioso

Durante décadas se ha dado como seguro que la religión casi desaparecería a medida que las diversas sociedades se modernizaran. Taylor denomina "teoría de la sustracción" a esa convicción aceptada desde hace 60 o 70 años por la comunidad sociológica prácticamente como un dogma inamovible.

Pero a estas alturas del siglo XXI muchos estudiosos ven las cosas de otro modo. El mencionado *Charles Taylor* cree que no se ha dado tal secularización completa, sino que más bien las posturas ante la religión se han diversificado en un montón de opiniones diversas: ateísmo, agnosticismo, cristianismo de diversas confesiones (con crecimiento llamativo de los pentecostales), resurgimiento de religiones antiguas (Islam, religiones orientales en versiones muy diferentes, algunas muy adulteradas en Occidente), nuevos movimientos religiosos como la Nueva Era y similares, espiritualidades que se confiesan no religiosas… Él llama "efecto supernova" a esta especie de estallido en mil fragmentos de la vivencia actual de la religiosidad (o de la irreligiosidad, en su caso). Solo en Europa Occidental, un rinconcito del mundo cada vez menos importante, se ha producido (y solo a medias) dicha secularización radical.

---

72 D. Hervieu-Léger, *La religión, hilo de memoria*, Barcelona 2005, 13.

73 J. Sironneau, *La crisis religiosa del siglo de las luces y la secularización*, en J. Ries (Ed.), *Tratado de antropología de lo sagrado. Vol. 4: Crisis, rupturas y cambios*, Madrid 2001, 374.

74 CH. Taylor, *La era secular,* vol. I, Barcelona 2014, 55.

75 CH. Taylor, *La era secular,* vol. I, 23.

Peter Berger opina igual[76]: con el siglo XXI no ha advenido la secularización, sino un pluralismo religioso multiforme. La religión no ha dejado de ser una opción, sino que más bien se han multiplicado hasta la saciedad las posibilidades disponibles a la hora de elegir la propia opción religiosa.

Uno de los sociólogos de la religión más respetados, el zaragozano *José Casanova*, profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Georgetown, tiene una opinión similar[77]. Por fin, otro prestigioso sociólogo, el alemán *Hans Joas*, mantiene que en Europa ser cristiano será cada vez más "una opción entre otras posibles", pero eso es muy distinto a la secularización total que preveían algunos[78].

Seríamos ingenuos si lanzásemos precipitadamente las campanas al vuelo por este peculiar retorno religioso. Así lo cree un teólogo tan importante como es el cardenal Walter Kasper. Recuerdo que cuando estudié el bachillerato en teología antes de ordenarme sacerdote acababa de salir en España (estábamos en 1986) un libro de Kasper titulado *El Dios de Jesucristo*, que servía de manual en la asignatura "Misterio de Dios". En la introducción, Kasper manifestaba que había escrito este libro teniendo en cuenta el incremento del ateísmo en Occidente, un ateísmo con raíces en las ideas de los "maestros de la sospecha" (el calificativo era de Paul Ricoeur): Marx, Nietzsche y Freud. En 2013 Kasper reeditó el libro y, en un nuevo prólogo, constata que las cosas han cambiado mucho en estas décadas, pues la cultura posmoderna ha traído el antes mencionado pluralismo cultural y religioso y un cierto "retorno religioso". Sin embargo, y aquí viene la advertencia, "esto no hace más fácil la situación de la teología. Pues con un ateo verdadero es posible disputar en serio. Por el contrario, el relativista posmoderno de talante pluralista se encoge de hombros con desinterés"[79].

Estos estudios y autores que hemos mencionado son resumidos así en el DC: "El rostro multiforme de la realidad, caracterizada por elementos ambivalentes de pluralismo religioso y cultural es, en última instancia, visible en el hombre individual, cuya fisonomía interna es hoy particularmente dinámica, compleja y poliédrica. El servicio al hombre concreto es la razón última por la

---

76 P. Berger, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de una paradigma para la religión en una época pluralista*, Salamanca 2016.

77 Cf. J. Casanova, *Religiones públicas en el mundo moderno*, Madrid 2000.

78 Cf. H. Joas, *Glaube als Option. Zukunftsmöglichkeiten des Christentums*, Friburgo 2012. Hay versión italiana: *La fede come opzione. Possibilità di futuro per il cristianesimo*, Brescia 2013

79 W. Kasper, *El Dios de Jesucristo*, Obra completa de Walter Kasper, vol. 4, Santander 2013, 20.

que la Iglesia mira a las culturas humanas y, en actitud de escucha y de diálogo, examinando todo, quedándose con lo que es bueno (Cf. 1*Tes* 5,21). La Iglesia particular, y en ella cada comunidad cristiana o grupo eclesial, será el agente de este discernimiento pastoral destinado a formular la comprensión del kerigma de la manera que mejor se adapte a las diversas mentalidades, para que el proceso catequético se inculture verdaderamente en las múltiples situaciones y el Evangelio ilumine la vida de todos" (DC 325).

Este pluralismo es lógico que nos pueda desconcertar. El DC, apoyándose en una metáfora feliz del papa Fracisco, nos pide que sepamos comprenderlo desde el *modelo del poliedro*: "Esta realidad, tan heterogénea y cambiante desde el punto de vista socio-cultural y religioso, debe leerse de manera que se pueda comprender su naturaleza *poliédrica*[80] y que cada aspecto mantenga su validez y peculiaridad, incluso en su variopinta relación con la totalidad. Esta interpretación permite comprender los fenómenos desde diferentes puntos de vista, pero relacionándolos entre sí. Es importante que la Iglesia, que quiere ofrecer la belleza de la fe a todos y cada uno, sea consciente de esta complejidad y madure en su visión de la realidad de una manera más profunda y sabia" (DC 321). Otro concepto de moda en la iglesia actual acude aquí en nuestra ayuda: "Tal situación nos obliga aún más a asumir la *perspectiva sinodal* como una metodología coherente con el camino que la comunidad está llamada a seguir. Se trata de un camino común en el que convergen presencias y funciones diferentes para que la evangelización se realice de forma más participativa" (DC 321).

Si ser creyente hoy es una opción entre otras, como dicen Taylor, Berger y Joas, no tiene vuelta atrás en el futuro el hecho de que la fe se elige personalmente. La catequesis ha de tomar en serio esta situación y proporcionar a los catequizandos herramientas, motivos y criterios para posibilitar que opten por el Evangelio y el modelo de vida de Jesús de Nazaret. En realidad, nos quedamos cortos si hablamos solo de "elegir un modelo de vida", pues, como bien resumía Benedicto XVI al comienzo de *Deus caritas est*, "no se comienza a

[80] El modelo del poliedro se usa para explicar la relación entre lo local y lo global: cf. EG 236 y Francisco, *Video mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del III Festival de la Doctrina Social de la Iglesia* (21-24 de noviembre de 2013). Este modelo puede además iluminar la reflexión sobre el significado de los carismas y de los dones en la unidad eclesial: Cf. Id., *Discurso al movimiento de Renovación en el Espíritu Santo* (3 de julio de 2015), [en línea]: < https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150703_movimento-rinnovamento-spirito.html>; y Christus Vivit 207. Finalmente, ese modelo del poliedro acompaña la dinámica del discernimiento pastoral en situaciones complejas: *Cf. Amoris laetitia* 4. Es en este sentido como se entiende el modelo del poliedro.

ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (DCE 1).

Así, leemos en el DC: "El valor que la cultura actual reconoce a la *libertad* con respecto a la elección de la propia fe puede entenderse como una preciosa oportunidad para que la adhesión al Señor sea una decisión profundamente personal y gratuita, madura y consciente. Por esta razón, resulta evidente el profundo vínculo que debe existir entre la catequesis y la evangelización. La catequesis infunde en los creyentes una identidad clara y segura en los cristianos, y les capacita para, en diálogo con el mundo, dar razón de la esperanza cristiana con docilidad, respeto y conciencia recta (Cf. 1 Pe 3,15-16)" (DC 322).

En una ponencia pronunciada en junio de 2019 en Praga, el teólogo checo Tomáš Halík también consideraba como *oportunidad* la situación actual: "Para la mayoría de los europeos, Dios ya no es un Dios evidente, sino que se ha convertido en un Dios extraño y desconocido. Me he preguntado si esto no representa una gran oportunidad para el cristianismo que hasta ahora no se ha aprovechado. Tal vez lo que llamamos secularización, crítica y socavamiento de la religión, ateísmo, etc., no es más que despedirse de los dioses conocidos y familiares y, por lo tanto, una gran oportunidad para limpiar y abrir un espacio en el que podamos escuchar de nuevo el mensaje del evangelio"[81].

Taylor concluye su voluminosa obra *La Era secular* exponiendo que la fe cristiana, cuando se vive con autenticidad, ofrece una *plenitud* inigualable a la persona humana, gracias a la relación con el Dios vivo y con los hermanos. Taylor manifiesta que, sin despreciar otras posibilidades, él no encuentra ese grado de plenitud y felicidad en otros caminos.

[81] Cf. T. Halík, "El problema de la llamada en Europa", *Sinite: revista de pedagogía religiosa*, Vol. 61, 183 (2020) 77-92.

4.1.2 Rasgos de apertura de la cultura posmoderna a la vivencia cristiana

Sin embargo, esto no es todo. El DC nos invita a buscar los elementos positivos, al menos potencialmente, en la cultura actual: "La comunidad eclesial está llamada a mirar con espíritu de fe a la sociedad en la que vive, para «descubrir el fundamento de las culturas, que en su núcleo más profundo están siempre abiertas y sedientas de Dios»[82]; para interpretar los significados de los cambios culturales que se están produciendo, con el fin de transmitirle el Evangelio de la alegría que todo lo renueva y vivifica. Por ello, la comunidad eclesial anhela entrar en esos *nudos de la existencia*, *en los ámbitos de la antropología y en los areópagos modernos* donde se crean las tendencias culturales y se forman nuevas mentalidades: la escuela, la investigación científica, los ambientes de trabajo; el área de los medios sociales y de la comunicación; el ámbito de los compromisos por la paz, el desarrollo, la protección de la creación, la defensa de los derechos de los más débiles; el mundo del ocio, del turismo, del bienestar; el espacio de la literatura, de la música y de las diversas expresiones artísticas" (DC 324).

Podemos citar algunos rasgos de la actual cultura posmoderna que, al menos como posibilidad, denotan cierta apertura a la experiencia cristiana:

1) Posibilidad de volver a *privilegiar y primar la experiencia religiosa directa*, ya que ahora se valora más lo experimentado y sentido personalmente: oración más cuidada y emotiva, conversión personal y vivencial, etc[83].

2) *Desbloqueo de los prejuicios positivistas de la modernidad hacia la dimensión simbólica y religiosa*: "Para la sensibilidad religiosa el proyecto postmoderno puede representar una cierta ayuda como crítica del imperialismo de la razón funcional. Ofrece, al descubrir la profundidad de la realidad, una apertura a las dimensiones simbólicas y hasta una iniciación a la contemplación del misterio de la realidad"[84]. En el mismo sentido se pronunciaba Philippa Berry. Esta autora, con una serie de escritores y pensadores de ámbito anglosajón, percibía ya en 1992 cierta s*ombra o huella del Espíritu* en recovecos de la posmodernidad. Para ella, incluso "parece anunciarse

[82] Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso internacional sobre la pastoral de las grandes ciudades* (27 de noviembre de 2014).

[83] Cf. L. González-Carvajal, *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander 1991; J. M. Mardones, *El desafío de la posmodernidad al cristianismo*, Santander, Cuadernos F y S, 1988, 25; Id., *Postmodernidad y cristianismo*, 110-112.

[84] J. M. Mardones, *Análisis de la realidad y fe cristiana*, 84.

el fin de la larga marginación intelectual de la teología"[85]. De hecho, hay indicios de una apertura de autores posmodernos a la "presencia elusiva de lo sagrado"[86]. Incluso se habla de un cierto gusto posmoderno por la mística oriental y occidental[87]. Existe la sensación de que se vuelve a abrir una puerta que la modernidad había cerrado.

3) La crítica posmoderna a los discursos cerrados y demasiado dogmáticos puede ser una oportunidad para formular *una teología cristiana mucho más humilde, no tan dogmática en su hablar sobre Dios y sobre el hombre,* con un discurso que, en palabras de González-Carvajal, "*no maltrate el Misterio*"[88]. Y es que "la sensibilidad posmoderna funciona aquí como recordatorio, para todo hablar de Dios, del carácter siempre tentativo, aproximativo, coyuntural, de todo discurso sobre el absoluto. Está llamado a ser corregido, sustituido, completado, etc., siempre vigilante para no incurrir en idolatría, para no blasfemar lo que dice adorar"[89].

4) El hedonismo posmoderno tiene una parte de razón que el cristianismo debe reconsiderar: *volver a valorar la dimensión corporal, estética y festiva del ser humano*, que no podemos negar que fue olvidada y despreciada a partir de la infiltración de ideas dualistas y gnósticas en la antropología cristiana.

5) En autores posmodernos como G. Vattimo, J. F. Lyotard o R. Rorty se aprecia un interés por los pequeños, los diferentes y los marginados, hasta el punto de poder afirmarse, como hace Steven Connor, que se da en ellos cierto "romance con la marginalidad"[90]. Evidentemente, se trata de un interés que enlaza con el núcleo básico del evangelio, que se encuentra mejor, como dice el Papa Francisco, en las periferias geográficas y existenciales.

El antes citado Michael Paul Gallagher ofrece una fórmula pastoral

---

85 Ph. Berry, en Ph. Berry – A. Wernick (Ed.), *Shadow of Spirit. Postmodernism and Religion*, Londres - Nueva York 1992, 4.

86 A. Torres Queiruga, *Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte,* Santander 2000, 96. Cf. G. Amengual, *Presencia elusiva*, Madrid 1996.

87 Cf. A. M. Haas, *Viento de lo absoluto. ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Madrid 2009.

88 Cf. J. Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, 89-90; L. González-Carvajal, *Ideas y creencias del hombre actual*, 187-188; J. M. Mardones, *Postmodernidad y cristianismo*, 100-110.

89 J. M. Mardones, *Postmodernidad y neoconservadurismo,* Estella 1991, 73.

90 S. Connor, *Cultura postmoderna. Introducción a las teorías de la contemporaneidad*, Madrid 1996, 168.

que puede resultarnos útil en este contexto, especialmente en los procesos catequéticos. Lo llama el "triángulo de las tres «d»": "¿Cuáles podrían ser, entonces, algunos de los ingredientes de la formación de la fe capaces de dar cuerpo hoy a las posibilidades positivas? Aun siendo consciente del peligro de una simplificación excesiva, querría proponer una tesis articulada en tres pasos que he dado en definir como el triángulo de las tres «d» y cuyo objetivo es subrayar una convergencia entre *la fe como disposición*, *la fe como decisión y la fe como diferencia o drama*. La fe implica siempre estas tres dimensiones, pero hoy en día estas notas del acorde son más cruciales y más urgentes y requieren una urgente atención pastoral"[91]. Propone cuidar esos tres aspectos:

- preparar la *disposición* (o sea, ayudar a desbloquear el prejuicio frente a toda trascendencia de la cultura actual, como imprescindible "preámbulo de la fe" hoy),
- ayudar a tomar la *decisión* de seguir a Jesús y que esta sea asumida personalmente con madurez,
- y dar herramientas al cristiano para que tenga el coraje de ser *diferente*, pues hoy un creyente coherente ha de acostumbrarse a ser alternativo a las corrientes sociales dominantes (sin que se encierre en ningún gueto ni busque el choque por el choque).

4.2 El contexto urbano (nn. 326-328)

La preocupación por el desafío pastoral que suponen las grandes ciudades es una novedad introducida en el magisterio pontificio por el papa Francisco en los nn. 71-75 de EG. En realidad, ya se trataba este tema en el *Documento de Aparecida* (2007), cuya redacción coordinó precisamente el entonces cardenal Bergoglio. El DC resume en estos tres números los ya citados de EG, que conviene leer antes, pues son su origen, y los aplica a la catequesis. Es muy recomendable el libro *La pastoral de las grandes ciudades*, que recoge las ponencias de un Congreso internacional que tuvo lugar en Barcelona del 20 al 22 de mayo de 2014, al hilo de lo expuesto por el papa Francisco en EG 71-75[92].

En el número 326 se describen los efectos de la vida urbana sobre las personas, las relaciones que viven y su sentido mismo de la vida, pues "en las ciudades modernas […] los modelos culturales son generados por otras

[91] M. P. Gallagher, *El evangelio en la cultura actual*, 49.

[92] Card. L. MartínezSistach (Ed.), *La pastoral de las grandes ciudades*, Madrid 2015.

instituciones, no por la comunidad cristiana, con «otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús» (EG 73). Esto no significa que el sentido religioso esté ausente en la vida de la ciudad y propuesto de formas diferentes que se hace necesario descubrir y apreciar". En ese nuevo contexto "la Iglesia está llamada a ponerse humilde y audazmente tras las huellas de la presencia de Dios y a «reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas» (EG 71)" (DC 326).

Se nos invita a "iluminar por medio de la Palabra del Señor el corazón de la ciudad, «allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas» (EG 74), de modo que la propuesta catequética sea "un anuncio transparente, humanizador y lleno de esperanza ante la división, la crueldad y la violencia que a menudo surgen en los grandes contextos urbanos. «La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (Cf. Jn 10,10)» (EG 75)" (DC 327).

En el número 328 se reconoce que "la vida urbana a veces se convierte, de manera paradójica, en el lugar de una gran soledad, desilusión y desconfianza". Se apunta que el modelo catecumenal puede ser una solución al "proponer creativamente una catequesis inspirada en el catecumenado, capaz de ofrecer contextos comunitarios de fe donde, superando el anonimato, se reconozca el valor de cada persona y se ofrezca a todos el bálsamo de la fe pascual para aliviar sus heridas […]. Una catequesis urbana de inspiración catecumenal puede transformar la parroquia en *comunidad de comunidades* que, al hacer experimentar una verdadera cercanía fraterna, revela la maternidad de la Iglesia y ofrece un testimonio concreto de misericordia y ternura, que genera una orientación y significado para la vida misma en la ciudad" (DC 328). El catecumenado de adultos implantado hace tiempo en Francia y en otros países puede proporcionarnos pistas de actuación en este sentido.

4.3 El contexto rural (nn. 329-330)

Vivimos una época en que se vive mucho de expresiones que se ponen de moda, pero luego comprometen a poco. Designar al mundo rural como "España vaciada" es una de ellas. El DC nos recuerda que "no se pueden olvidar los numerosos contextos rurales en los que viven diferentes pueblos y en los que la

Iglesia está presente, compartiendo alegrías y sufrimientos" (DC 329). Se parte del valor de la tierra y de la naturaleza creada ("La tierra es el espacio en el que es posible experimentar a Dios"). Se recuerda que "el mismo Jesús sacó algunas de sus más bellas parábolas y enseñanzas de la sucesión de las estaciones y de los acontecimientos del mundo agrícola. Desde la creación hasta el Creador, la comunidad cristiana siempre ha encontrado formas de proclamación y catequesis, que es sabio retomar de un modo nuevo" (DC 329).

También se nos recuerda que "la cultura campesina conserva de manera más visible valores que no se fomentan en la sociedad de consumo actual, —como la sencillez, la sobriedad en el estilo de vida, la acogida y la solidaridad en las relaciones sociales, el sentido del trabajo y de la fiesta, el cuidado por la creación— todo ello constituye ya un camino abierto para el anuncio del Evangelio. La catequesis sabrá valorar este patrimonio, poniendo en evidencia su sentido cristiano" (DC 330).

Ojalá lo que se pide en estos dos números no se quede en palabras bonitas.

4.4 Las culturas locales tradicionales (nn. 331-335)

En DC 331 se denuncia que la globalización está destruyendo o anulando las riquezas de muchas pequeñas culturas locales, y se cita un texto de EG: "La globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas, pero éticamente debilitadas" (EG 62).

En los números 332-335 lo anterior se concreta en la atención a los llamados pueblos *indígenas* (o *aborígenes* o *nativos*), "que se caracterizan por tener una lengua, ritos y tradiciones particulares, y organizan la vida familiar y comunitaria según sus propias costumbres" (DC 332). Un complemento imprescindible para comprender estos números es la lectura de la exhortación postsinodal *Querida Amazonia*, publicada el 2 de febrero de 2020, como documento papal posterior al sínodo celebrado en Roma en octubre de 2019.

El número 334 recuerda que "ser catequista para los pueblos indígenas requiere un humilde vaciamiento de las actitudes de orgullo y desprecio hacia aquellos que pertenecen a una cultura diferente". Se pide una actitud respetuosa y equilibrada: "Se deben evitar prejuicios o condenas previas, como también los juicios simplistas o de elogio".

Se presentan también unas acertadas recomendaciones que sirven para

trazar el perfil del catequista para esos pueblos: "Los catequistas que trabajan entre los pueblos indígenas tendrán cuidado de:

- No ir en nombre propio y solos, sino enviados por la Iglesia local, y mejor en grupo con otros discípulos misioneros;
- presentarse como continuadores del trabajo previo de evangelización precedente, si lo hubiera;
- mostrar inmediatamente que se mueven por la fe y no por motivos políticos o económicos, expresando la cercanía sobre todo con los enfermos, los más pobres y los niños;
- comprometerse a conocer la lengua, los ritos y las costumbres indígenas, mostrando siempre un gran respeto;
- participar en los ritos y celebraciones, sabiendo intervenir en el momento oportuno para proponer algunos cambios, si es necesario, sobre todo si hay peligro de sincretismo religioso;
- organizar la catequesis por grupos de edad y celebrar los sacramentos, valorando las fiestas tradicionales" (DC 335).

4.5 La piedad popular (nn. 336-342)

Y por último, pero no por eso menos importante, como reza el famoso juego de palabras inglés (*last but not least*), este apartado se cierra con siete números dedicados a la conexión entre piedad popular y catequesis. Estos números no se entienden del todo sin antes leer el apartado de EG que Francisco titula *La fuerza evangelizadora de la piedad popular* (EG 122-125), a su vez inspirado en el contexto en que se debatió y redactó el *Documento de Aparecida* en 2007, en un santuario dedicado a la Virgen, muy popular en Brasil.

Se nos recuerda en el número 336 lo que allí expresaba el papa Francisco: "Se trata de una verdadera "espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos". No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum*" (EG 124)… "Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres" (EG 125).

La catequesis debe valorar la piedad popular porque "celebra los misterios de la vida de Jesucristo, sobre todo la Pasión, venera con ternura a la Madre de Dios, a los mártires y a los santos, ora por los difuntos" (DC 338). Se trata de "un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la Nueva Evangelización" (EG 126).

Se reconoce también que "la piedad popular necesita de atención y purificación ya que «está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial» (EN 48)" (DC 339). Así pues, "la catequesis apreciará sobre todo la fuerza evangelizadora de las expresiones de la piedad popular, integrándolas y valorándolas en su proceso formativo, y dejándose inspirar por la elocuencia natural de los ritos y signos del pueblo en lo que se refiere a la custodia de la fe y a su transmisión de una generación a otra. En este sentido, muchas prácticas de piedad popular son un camino ya trazado para la catequesis. Además, la catequesis tratará de devolver ciertas manifestaciones de la piedad popular a sus raíces evangélicas, trinitarias, cristológicas y eclesiales, purificándolas de deformaciones o actitudes erróneas y convirtiéndolas en oportunidades para un nuevo compromiso con la vida cristiana. Al interpretar sabiamente los elementos constitutivos de las prácticas devocionales y al reconocer sus preciosos valores, la catequesis muestra su vínculo con la Escritura y la liturgia, especialmente con la eucaristía dominical. De este modo, dichos elementos conducen a una pertenencia eclesial más sentida, a un auténtico testimonio cotidiano y a una caridad efectiva hacia los pobres" (DC 340).

En el número 341 se recuerda que "la visita a los santuarios es una manifestación particular de la espiritualidad popular", y "el servicio pastoral de los santuarios es ocasión propicia para el anuncio y la catequesis". Y por su parte, el número 342 afirma que "en conexión con la pastoral de los santuarios está la experiencia de la peregrinación que, como tal, tiene un gran valor […]. Redescubriendo la raíz bíblica y el significado antropológico del camino, siguiendo las huellas de numerosos santos peregrinos, la comunidad cristiana sabrá proponer la peregrinación como un instrumento fecundo de anuncio y de crecimiento en la fe" (DC 342

Anuncio y catequesis en la era de la cultura digital

Manuel María Bru Alonso
Delegado de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid
Presidente de la Fundación Crónica Blanca

En la Sociedad de la Información el medio de comunicación se ha erigido ya como el primer ámbito no sólo de transmisión cultural, sino de la reconstrucción cultural ("el medio es el mensaje"[1]), por lo que en este momento no podemos hablar de otra cultura que no sea -no como elemento añadido sino como elemento constitutivo- "cultura mediática digital". De tal suerte que sin el concurso mediático no podemos pretender hoy en día hacer transmisión evangelizadora y transmisión educativa, capaz de adentrarse en el mundo de las "referencias" cognitivas y axiológicas de la sociedad de hoy. Analicemos por partes, entonces, qué entendemos por cultura mediática digital, y qué entendemos por evangelizar dicha cultura y "en" dicha cultura.

I.- La cultura mediática digital

La primera acepción de la cultura mediática (cultura mediática, cultura digital, o cultura mediática digital) es obvia: se trata de la mediación de la cultura a través de los nuevos medios (NNMM), los soportados por las nuevas tecnologías de la información y difundidos por la Red, y como éstos globalizan la información que soportan, la cultura por ellos trasmitida es global. Pero esto no es aún "cultura mediática", sino "mediación cultural", o ciberespacio cultural.

¿Qué entendemos entonces por "cultura mediática"? "La cultura mediática es la cultura emergente, omnipresente, y dominante en el mundo globalizado, marcado por la sociedad de la información, y caracterizado por la sociedad post-moderna y débil. Una cultura además configuradora a la vez que determinada por el llamado *sexto continente,* especialmente influyente en las nuevas generaciones,y portadora de un nuevo lenguaje"[2]. Vamos por partes:

[1] "El conocido aforismo de Marshall McLuhan "el medio es el mensaje" es el título del primer capítulo de su estudio más influyente, *Understanding Media: The Extensions of Man*, publicado por primera vez en 1964. Su importancia va más allá de ser un punto de partida, ya que solo esta frase resume de manera concisa y poética el planteamiento que ofrece McLuhan a los estudios de los medios": L. A. Strate, "El medio y el mensaje de McLuhan", *Infoamérica (Revista Iberoamericana de Comunicación)*, 7-9 (2012) 62.

[2] Definición propuesta y desarrollada en: M. Mª Bru, *Evangelizar la cultura mediática. En clave de diálogo y oportunidad*, Madrid 2018, 60

1. La cultura propia del actual momento de la globalización

La globalización tiene dos caras, como una moneda, diferenciables pero inseparables e interdependientes: la globalización económica y la globalización cultural.

La globalización económica sostiene a la cultural en los pocos principios ideológicos que comparte, fundamentalmente basados en la ideología neoliberal: relativismo, individualismo, autosuficiencia, competitividad, progresismo histórico, idealización del cambio, etc…. Pero aún más es deudora de la postmoderna "cultura débil", aún más acusada por la componente mediática, que atomiza y disuelve cualquier ideología identitaria.

Y cuando hablamos de globalización cultural y mediática, tenemos que reconocer el proceso histórico del impacto que siempre han tenido los recursos mediáticos en la construcción cultural. Al menos podemos distinguir cuatro grandes hitos:

• De las antiguas técnicas a la comunicación epistolar y de ésta a la imprenta (Revolución Gutenberg).

• Del invento del daguerrotipo (la máquina de fotos) al invento del cinematógrafo[3].

• Del gran salto del uso de la onda corta (revolución Marconi) al envío de imágenes analógicas (revolución Nipokow)[4].

• Del surgimiento de Internet al desarrollo de todos los nuevos medios (con las redes sociales) y soportes (dispositivos móviles).

Y, por tanto, a la aldea global (McLuhan) creada por la Cultura Mediática. Y si nos preguntamos por la "identidad cultural" de la actual globalización cultural o la globalizada cultura mediática, hemos de señalar que es aquella que sostiene

[3] El daguerrotipo no fue inventado por Daguerre, quien vendió la patente en 1839, sino por su socio Joseph Nicéphone Niépce. Así como el cinematógrafo fue inventado por un monje español, Mariano Díez Tobar, y no por los hermanos Lumiére, que consiguieron de éste los derechos de autor para fabricarlo.

[4] La historia de la televisión analógica se remonta a 1884, cuando el ingeniero alemán Paul Gottlieb Nipkow (1860-1940) inventó un aparato precursor de la televisión moderna, un sistema electromecánico que él llamó telescopio eléctrico. El primer televisor eléctrico fue creado por las Eléctricas y Música Industries (EMI) en 1935.

a la económica a modo de publicidad de marca[5], dándole un soporte mediático de difusión, y convirtiéndose en un multiforme spot publicitario en el que se vende todo. Para lo cual hace uso de la "asociación de ideas"[6], utilizando todos los recursos culturales posibles (pluralidad de ideas, pluralidad de sentimientos, pluralidad de anhelos, pluralidad de reclamos estéticos, etc.), en una amalgama desordenada, atomizada, y des-jerarquizada del patrimonio cultural y las nuevas propuestas culturales que, en todo caso, quedan sometidas a la valoración del *market time*, de sostenibilidad en el mercado, que identifica una serie de "valores de la publicidad". Si vemos el *Informe "jóvenes y publicidad"*[7] veremos que si entre los primeros está el experimentar nuevas sensaciones (5,54) y la transgresión (4,10); entre los últimos están la armonía familiar (1,27) y el compromiso social (1,22). Escaparate de la cultura publicitaria y, por tanto, de la cultura mediática.

2. La cultura emergente de la Sociedad de la Información

El concepto de "Sociedad de la Información" tiene dos acepciones complementarias:

Por un lado, la acepción originaria se enmarca en los cambios estructurales de la economía en el devenir histórico: de la antigua economía agraria y mercantil a la industrial, de ésta a la de servicios, que a su vez cede el paso a la de la información, por lo que se divide la historia de la sociedad moderna en "Sociedad industrial" (Siglo XIX y principios del XX), "Sociedad postindustrial" o "Sociedad de servicios" (mediados del siglo XX), y "Sociedad de la información" (finales del siglo XX y primeros del XXI).

---

[5] La publicidad de marca se diferencia de la publicidad de productos y servicios en la medida en que, aunque pueda aparecer unida a la anterior, su finalidad no es vender uno o unos productos o servicios determinados, sino difundir, y sobre todo mantener, el valor de la marca de esos productos y servicios. Para la publicidad de marca, que, aún siendo comercial, es muy parecida a la publicidad ideológica o propaganda, es especialmente útil la asociación de ideas vinculadas a los valores culturales

[6] En la publicidad moderna (que incorpora a la información el método de la asociación de ideas) hay que distinguir entre reclamos, contenidos y lenguajes: los reclamos son tanto los cognoscitivos (atención, percepción, comprensión) como los afectivos (interés, adhesión, deseo); los contenidos del mensaje objetivo (del producto o servicio) son los referidos a la asociación de ideas, que son esos referentes asociados, pero diferentes al objeto, llamativos y atractivos para el destinatario al servicio de los reclamos, y los lenguajes, los diversos códigos lingüísticos audiovisuales (imagen, luz, color, ritmo, palabra y música).

[7] L. Sánchez Prado – I. Megías Quirós – E. Rodríguez San Julián, *Jóvenes y publicidad. Valores en la comunicación publicitaria para jóvenes*, Madrid 2004, 152.

Ya no son ni la industria ni los servicios los principales motores económicos en torno a los cuales giran los cambios sociales, sino la revolución tecnológica, que procura inmediatez y precisión en las operaciones económicas antes inimaginable, que hace que el progreso económico de las empresas y de los países dependa de su capacidad de adaptación a la acelerada innovación, no sólo informática sino también informativa, que aporta los principales *imputs* al crecimiento económico, y que precipita la economía global o multinacional. Que la "cultura mediática" sea la propia de esta etapa parece evidente, y pone de manifiesto su relevancia.

Por otro lado, está la acepción más explícitamente cultural, que entiende la Sociedad de la Información desde la perspectiva educativo-cultural. Se fija fundamentalmente en los cambios de primacía en los ámbitos de transmisión cultural (familia, escuela, grupo primario y/o comunidad religiosa, Medios de Comunicación Social). Si la escolarización universal vinculada al desarrollo social de los pueblos supone un desplazamiento de la familia como primer factor de transmisión cultural, generando en las sociedades modernas ya desde el principio del siglo XX una suerte de dinámica competencia entre familia, escuela y grupo primario (que a su vez va perdiendo capacidad de influencia por el desplazamiento del mundo rural al urbano), la irrupción de los medios de comunicación de masas (radio, televisión, Internet), genera un desplazamiento acelerado.

La crisis de la familia y de la escuela es a la vez causa y consecuencia de dicho desplazamiento. La omnipresencia mediática en la transmisión de valores y tradiciones culturales entre las generaciones es evidente, incluida la transmisión de la fe. Merece la pena especialmente tomar conciencia con el Papa Francisco de este punto: "Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe"[8].

Los Medios de Comunicación Social educan o des-educan siempre, y cada vez ocupan un espacio más relevante en la educación de las nuevas generaciones.

[8] Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, n. 70

Por tanto, cuando hablamos de la cultura mediática en la sociedad de la información estamos, por un lado, describiendo a aquella cultura dominante que condiciona la organización social y económica hoy. Y, por otro lado, estamos hablando de la cultura que se transmite de una generación a otra, desplazando a la familia, a la escuela y al grupo primario. Una cultura que no es sólo "acervo cultural" (simbolizado en el Wikipedia, mucho más atomizado e impreciso que la enciclopedia), que no termina de dar el soñado paso "de la sociedad de la información" a la "sociedad del conocimiento"[9], sino que es cultura porque todo lo que expone conlleva ideas, sentimientos, música, imágenes, y por tanto, modelos culturales de la realidad.

Es decir, hablamos de cultura en el sentido más amplio, no un conjunto de expresiones culturales literarias o plásticas, sino aquel "sistema integrado de creencias (acerca de Dios, de la realidad, del sentido último), de valores (de lo que es verdadero, bueno, bello y normativo), de costumbres (cómo comportarse, relacionarse con otros, hablar, rezar, vestir, trabajar, jugar, comerciar, comer, etc..), y de instituciones que expresan dichas creencias, valores y costumbres (gobiernos, juzgados, templos, iglesias, familia, escuelas, hospitales, tiendas, sindicatos…), que entrelazan una sociedad y le dan sentido de identidad, dignidad, seguridad y continuidad"[10].

3. La cultura emergente de la Sociedad postmoderna (desvinculada, líquida, del cansancio)

La cultura mediática está fuertemente marcada por su mediación, según la ya mencionada provocativa expresión de Marshall McLuhan (1911-1980) a la hora de mostrar lo más relevante de la misma: "el medio es el mensaje". Es decir, la mediación tecnológica condiciona el mensaje. Pero la cultura mediática no sólo queda definida por la mediación, sino por la omnipresente e inmediata difusión de los rasgos propios de la sociedad de hoy. A saber:

La cultura de una sociedad desvinculada que, según Josep Miró i Ardèvol (1944-), deviene en lo que los clásicos llaman anomia, que es la situación que

---

[9] El poeta y premio nobel de literatura Thomas Stearns Eliot en su poema *El primer coro de la roca,* se hace las siguientes preguntas*:* "¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir? ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido entre el conocimiento? ¿Dónde el conocimiento que hemos perdido entre la información?": J. De Dios Larrau Ramos, "Afecto y razón en la era digital", en G. Richi (ed). *Era digital y anuncio del Evangelio. IV Jornadas de Actualización Pastoral para Sacerdotes,* Universidad San Dámaso, Madrid 2021, 53.

[10] Definición del teólogo protestante Robert Scott recogida por el profesor J. Martínez, *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa*. Santander 2017, 15.

se produce cuando las instituciones sociales son incapaces de aportar a los individuos los marcos de referencia necesarios para lograr los hitos que la propia sociedad requiere. Una sociedad desvinculada es una sociedad sedienta de vínculos familiares, sociales, culturales, y por tanto, también religiosos[11].

La cultura de una sociedad líquida (nada hay ya sólido, todo es líquido; disperso, incontenible, insignificante), explicada por el gran filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1925-2017), caracterizada por:

• *La tensión en las coordenadas espacio-temporales:* vivimos el tiempo cada vez de modo más acelerado y demandado como bien escaso, y vivimos el espacio cada vez más de un modo des-localizado por la globalización, sin capacidad de estabilidad y de arraigo.

• *La reducción al paradigma ideológico liberal de la oferta y la demanda:* toda necesidad es consumible y se reconoce en el "yo siento". Las necesidades espirituales se consumen en el mercado terapéutico.

• *La increencia*: cada vez se cree menos en Dios, en la medida en que es sustituido por el individualismo (dioses de nosotros mismos), completado por una colectividad de consumo. Pero tampoco se cree en el futuro y decaen las razones para la esperanza.

• *La creciente, en cambio, demanda de espiritualidad*: que responde al vacío de sentido de la vida. Se privilegia en esta búsqueda la experiencia personal frente a cualquier propuesta institucional.

• *La cultura de la sociedad del cansancio y de las no-cosas*, explicado por el filósofo alemán de origen coreano Byung-Chul Han (1959-)[12]:

• *En una sociedad en la que se niega la negatividad* y se pretende disfrazar todo de la positividad del bienestar, que busca inmunizarse de las infecciones psicológicas (depresión, trastornos de la personalidad y de la atención, etc.), se produce un cansancio múltiple: cansancio del rendimiento, cansancio del otro, cansancio del mismo lenguaje, cansancio de todo. ¿Tendrá algo que ver con esto la preocupación de la que hablaba el Papa emérito Benedicto XVI por el "cansancio de la fe" o del Papa Francisco por la "globalización de la indiferencia"? Más aún cuando el mismo autor, en otro interesantísimo ensayo advierte de la

[11] Cf. J. Miró i Ardèvol, *La sociedad desvinculada. Fundamentos de la crisis y necesidad de un nuevo comienzo*, Barcelona 2014.

[12] Cf. Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio.* Barcelona 2012, 79.

deriva que la hiper-comunicación y el hiper-consumo hacia la "expulsión de lo distinto" y el "infierno de lo igual"[13].

• Por otro lado, en su último libro *"No cosas. Quiebras del mundo de hoy"*, nos advierte no sólo, como ya han hecho otros autores, de que "cuando una información ahuyenta a otra, no tenemos tiempo para la verdad", sino también que "la comunicación digital destruye tanto la cercanía como la lejanía al hacer que no haya distancias", y dado que "la relación con el otro presupone una distancia", parece que "en la era de la desaparición de la distancia, la relación da paso al contacto sin distancia"[14].

• La cultura del "*homo videns*": para otro filósofo escudriñador de la cultura globalizada actual, Giovanni Sartori (1924-2017), el hombre de nuestro tiempo se define como "Homo Videns", es decir, "hombre espectador", pues considera que la sociedad de la información es más bien "sociedad del espectáculo" o, en términos más críticos, "sociedad teledirigida". Para Sartori, evidentemente, también la pantalla es no sólo -y hoy en día ya no tanto- la del televisor tradicional, como la del ordenador o la de los nuevos soportes digitales móviles. Monseñor Raúl Berzosa (1957-)[15] considera la pantalla, sobre todo la pantalla televisiva, como el instrumento de sublimación de la realidad del hombre de hoy, que condicionan nuestro modo de ser:

• Fragmentados cognitiva y emocionalmente;

• Ciudadanos de la "telépolis" como pasivos consumidores;

• Dependientes del "tele-existir": "vivimos para ver, fotografiamos sin adentrarnos en la experiencia de las emociones profundas";

• Tentados por un nuevo "voyerismo" consistente en el gusto por ser espectadores de las vidas de otros.

4. La cultura débil propia de un cambio de época

No vivimos sólo una época de cambios, sino un cambio de época. Como explica el Papa Francisco, "este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces

[13] Cf. Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto,* Barcelona 2017, 123.

[14] Cf. Byung-Chul Han, *No cosas. Quiebras del mundo de hoy,* Madrid 2021, 144.

[15] R. Berzosa, *Transmitir la fe en un nuevo siglo*, Bilbao 2006, 25.

aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo"[16].

Cambio de época "cuyo nivel más profundo es el cultural", como dice el *Documento de Aparecida* (nº 44). La primacía del cambio lleva siempre el nombre de crisis que, antes de evocar a la oportunidad, describe una ruptura. La crisis de este cambio de época exige que la cultura dominante sea débil.

Gianni Váttimo (1936-) nos hace ver que somos testigos del paso que se produce entre el pensamiento fuerte (verdad, unidad, totalidad) y el pensamiento débil: no de un nihilismo trágico y nostálgico (Nietzsche), sino de un nihilismo resignado.

Jean François Lyotard (1924-1998) define la postmodernidad[17] como la evolución ineluctable de la sociedad industrial hacia la destrucción de los grandes sistemas discursivos y su sustitución por una nube de pequeñas moralidades comunitarias cuya quintaesencia sería la caída en lo fútil y en el artificio. Las consecuencias de la postmodernidad son: renuncia a las utopías e ideologías del progreso (marxismo, iluminismo, y capitalismo). Y crisis de los mega-relatos, las cosmovisiones y las religiones.

5. La cultura del sexto continente

Se trataría de un verdadero nuevo continente, el continente digital (no virtual), determinado por el ciberespacio, que, recreando la realidad de los cinco continentes, la transporta y la transforma en un mundo aparte. Y así como cada continente contiene historia, culturas, lenguas, tradiciones, etc…, podemos decir que el último continente no descubierto sino recreado vendría a ser el "nuevo mundo" del siglo XXI, poblado principalmente por las nuevas generaciones de migrantes digitales, con una historia incipiente, y con un aparato lingüístico-simbólico propio.

Y así como no pocos pioneros de los nuevos mundos descubiertos y conquistados en el siglo XVI tuvieron la osadía de viajar varias veces entre

---

16 Francisco, *Evangelii Gaudium*, 52. El Papa Francisco recuerda frecuentemente esta idea de que no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época, como hizo en su discurso a los obispos brasileños en Río de Janeiro el 27 de julio de 2013, o en la entrevista concedida a *Il Messaggero* del 29 de junio de 2014, en referencia al documento de la Asamblea General de Aparecida de 2006, que en su número 44 dice que "vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural".

17 Cf. J. F. Lyotard, *La posmodernidad explicada a los niños,* Barcelona 1987.

Europa y América o entre Europa y Asia, por lo que se le llamaban aventureros, ahora cada día navegamos varias veces por ese archipiélago virtual del Sexto Continente y volvemos al nuestro de origen sin parpadear, con la diferencia que los analógicos (e incluso los nacidos ya con Internet –Generación Y o *millennials*-nacidos en los 80 ó 90), seguimos poniendo nuestra patria en el continente físico[18] mientras las nuevas generaciones (Generación Z), son sus verdaderos ciudadanos, nacidos ya en la era digital"[19].

Pero el Sexto Continente es un continente dramático. Sus mejores paisajes, como son el acervo del conocimiento (con todos sus límites) o los instrumentos de aprendizaje (las aulas virtuales) los aprovechan los que menos los necesitan, los estudiantes del primer mundo, mientras no están a disposición (por falta de equipos informáticos, de conexión de red, etc…) de los estudiantes de los países "en vías de desarrollo" (ejemplo del fenómeno de la "Brecha Digital"). Sus peores paisajes están destruyendo a las nuevas generaciones (distorsión de la afectividad y la sexualidad, concursos de suicidio, reclutamiento de terroristas, etc…).

6. La cultura que inaugura un nuevo lenguaje

Ya decía Benedicto XVI que "las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión"[20].

---

[18] Los que formamos parte de la generación X, que heredamos el impacto de la televisión y nos adaptamos a la irrupción de las nuevas tecnologías, respondemos al diagnóstico del filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard (1929-2007), autor del concepto de "postmodernidad", según el cual "el hombre de hoy aparece como un hombre fracturado, fragmentado, habitante de un mundo hiper-conectado e hiper-informado, que depende de su pantalla para todo. Está "acompañado" pero en realidad vive solo. Se cumple la premonición de McLuhan en los años 60: "los medios de comunicación son extensiones del ser humano": M. Mª Bru, A*sombro y empatía. Dos claves para renovar el lenguaje de la evangelización y la catequesis,* Madrid 2017, 72-73. Cf. J. Baudillard, *Pantalla Total*, Barcelona 1977.

[19] A. Huertas, Prólogo del libro de N. Vilanova - I. Ortega. *Generación Z. Todo lo que necesitas saber sobre los jóvenes que han dejado viejos a los millennials,* Madrid 2017, 5.

[20] Benedicto XVI. *Mensaje con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital*, de 24 de enero de 2011.
«https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20110124_45th-world-communications-day.html» (11/01/2021).

A este nuevo modo de aprender y de pensar, y por tanto también de comunicarnos, es a lo que llamamos lenguaje mediático. Porque el hombre mediático aprende un nuevo lenguaje: inmediato, conciso, simple, provocativo. Sujeto a una manipulación emotiva y evocativa (luz, color, ritmo, palabra, música, enfoque) y cognitiva (primacía de la percepción frenta a la atención y la comprensión).

A nadie se le escapa que hablar hoy de lenguaje mediático y de lenguaje parabólico a la vez es hablar de lenguaje audiovisual. Pero significa mucho más que esto. Porque el lenguaje audiovisual no es sino un reflejo, entre otros, de una nueva sensibilidad y de un nuevo lenguaje que recorre todos los códigos lingüísticos y todas las técnicas de la comunicación, y que podríamos resumir en la expresión, también del Papa Francisco, de un modo de comunicarse que integra la idea, el sentimiento y la imagen[21].

La distinción entre el subsuelo cultural, la modulación o presentación, y los contenidos[22] en la cultura mediática sirve no tanto para diseccionar los elementos de los productos culturales mediáticos, como para distinguir tres tipos de contenidos culturales determinados por su lenguaje:

• los inconscientes (por ejemplo, los criterios éticos y estéticos del creativo),

• los intencionados (el mensaje que se quiera transmitir)

• y los efectivos (determinados por los anteriores, pero que en cuanto son los "modulados" por las técnicas multimedia, se convierten en el contenido final del producto: video, espacio web, aplicación, combinado para las redes sociales, etc…)[23].

II.- Evangelizar en la cultura mediática

Evangelizar en la cultura mediática es todo un desafío. Los de la Generación

[21] Francisco, *Exhortación Apostólica postsinodal Evangelii Gaudium*, 157.

[22] Cf. R. Berzosa, *Transmitir la fe en un nuevo siglo,* Bilbao 2006, 39.

[23] "En nuestro contexto cultural la imagen mediática del Evangelio supondría un gran impacto, sobre todo, con dos gestos permanentes de Cristo: su relación de total confianza e intimidad con el Padre, y su modo de compartir el dolor, la miseria y el corazón de las gentes (…). La sociedad tiene una gran necesidad de agentes creativos del Evangelio, de agentes capaces de aportar los nuevos modelos y usar las nuevas técnicas y tecnologías como instrumentos de evangelizadores para captar la imaginación religiosa de la cultura. El nuevo paisaje mediático se llama ciberespacio. La Iglesia, lejos de sucumbir ante el vértigo de no poder controlar experiencias y contenidos, ha de considerarse como un artista creativo de la fe en la esfera mediática": *Ibid.*, pp. 41.48.

X (y también los de la Generación Y) tenemos que inculturarnos en ella, no para asumirla acríticamente, sino para saber entrar en diálogo con las nuevas generaciones (la Generación Z). Para ello primero tenemos que estar seguros de qué queremos decir cuando hablamos de inculturación. Después tenemos que entender la cultura mediática en clave de oportunidad, también en clave bergogliana a través de sus cuatro axiomas muy útiles para este discernimiento, y por último tenemos que aprender a evangelizar con el nuevo lenguaje y con los nuevos medios de la cultura mediática.

1. Evangelizar en clave de inculturación

¿Desde qué concepción cultural de la fe planteamos el diálogo fe/cultura? ¿Desde la asepsia, desde la identidad, desde la integración o desde la "inculturación de la fe"?

¿Cuál de ellas supone la búsqueda de una "empatía" entre la fe y la cultura de cada lugar y de cada tiempo, sin que esta empatía se pueda confundir con una adaptación reduccionista y deformadora que la adultere y desvirtúe?

• Si es desde la *asepsia*, hablamos de una fe ajena e indiferente de la cultura, la de un fideísmo para el que tanto la razón como las identidades culturales están infravalorados.

• Si es desde la *identidad*, hablamos de una fe que a lo largo de los siglos va configurando una "cultura católica" que, aunque entre en diálogo con otras culturas, éste es siempre un diálogo de confrontación.

• Si es desde la *integración*, hablamos de una fe que se amolda a cada cultura, en este caso en un diálogo de asimilación, que corre el peligro de ser acrítico y complaciente.

• Pero si es desde la *inculturación*, que es lo que la Iglesia nos propone, hablamos de una fe que se incultura, en un lento proceso de discernimiento, de diálogo crítico, pero constructivo. San Pablo VI (1897-1978) explicó el diálogo fe/cultura en clave de inculturación: "El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización, no se identifica ciertamente con la cultura, y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces

de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna. La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas"[24].

Inculturación no significa acomodo rendido a la cultura de cada tiempo. Se le atribuye al Cardenal Newman (1801-1890) la irónica sugerencia de que si la Iglesia adaptase su mensaje al espíritu de cada tiempo correría el riesgo de quedarse sucesivamente viuda.

La inculturación de la fe parte del discernimiento paulino ("examinadlo todo cuidadosamente, y quedamos con todo lo bueno": 1 Tes 5,21). Teniendo en cuenta la teología de las "semillas del Verbo" de San Justino, mártir apologista del siglo II: "Cuanto filósofos y poetas dijeron acerca de la inmortalidad del alma y de la contemplación de las cosas celestes, de los profetas tomaron ocasión no solo para poderlo entender, sino también para expresarlo. De ahí que parezca haber en todos, unos como gérmenes de verdad" (Apología I, 44-46). Es decir, que "pudieron ver la realidad gracias a la *semilla del Verbo* en ellos ingénita" (Apología 2, 13)[25]. El cristianismo no conforma una cultura beligerante e impenetrable en las culturas, sino muy al contrario, subyace en el fondo más auténtico de toda cultura, en las diversas semillas del Verbo esparcidas en todas las culturas, y es capaz de inculturarse en todas ellas.

En tres momentos distintos de la constitución apostólica *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II se urge a la inculturación de la fe teniendo en cuenta los "signos de los tiempos", y marcando los fines específicos que la inculturación persigue:

• Para "*conocer y comprender el mundo en el que vivimos*, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza" (nº 4);

• Para "*discernir los acontecimientos*, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos" (nº 11);

• *Para adecuar el mensaje* al "auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada" (nº 44).

---

[24] Pablo VI. *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, 20.

[25] Cf. F. Rivas Rebaque, *San Justino. Intelectual cristiano en Roma*, Madrid 2016, 384.

2. Evangelizar en clave de oportunidad

Se trata de buscar las luces y las sombras del contexto cultural en el que vivimos, pero sin perder el presupuesto y la perspectiva de esta búsqueda, que no es en primer término un juicio moral a la sociedad de hoy y a la cultura en la que navega, sino la exploración de los desafíos y las oportunidades que ella nos da para entenderla mejor, querer más a nuestros contemporáneos que con nosotros "respiran" esta cultura.

De hecho, si nos fijamos en las diversas características de la sociedad postmoderna antes mencionadas, podemos encontrar las siguientes oportunidades:

• *La oportunidad de la sociedad postmoderna*. Las nuevas generaciones, más desideologizadas, no entienden de mega relatos, pero sí de micro relatos, de experiencias, de "topías". El mensaje cristiano se transmite también por micro-relatos, por el testimonio, y no es una utopía, sino una "topía", porque no es irrealizable, sino realizable, eso sí, en la dialéctica del "sí" pero "todavía no" de la teología del Reino de Dios, sembrado y en crecimiento en la historia, pero aún por florecer, hasta el final de los tiempos.

• *La oportunidad de la cultura débil*. Si las nuevas generaciones están de vuelta de aquellas culturas fuertes de los totalitarismos que nos procuraron dos guerras mundiales, como explica Gianni Vátimo, "los medios no son el instrumento diabólico de una inevitable esclavitud totalitaria, sino la premisa en acto del posible advenimiento de una humanidad desubicada capaz de vivir en un mundo de culturas plurales".

• *La oportunidad de la sociedad desvinculada*, necesitada de vínculos efectivos y afectivos, que acoge aquella evangelización capaz de ofrecer vínculos. Y si la propuesta cristiana no es la propuesta de vínculos, del vínculo con Dios, del vínculo con los demás, del vínculo con un pueblo, ¿qué es entonces?

• *La oportunidad de la sociedad líquida*, como oportunidad para recuperar el sentido de la vida, porque como el mismo Bauman afirma, "si el buscador de perlas pudiera comprarlas no las buscaría. El sentido hay que encontrarlo".

• *La oportunidad de la sociedad del cansancio*: explica el mismo Byung-Chul Han, que en el hastío de este cansancio cabe el despertar del sosiego, del asombro, de la inspiración[26].

• *La oportunidad del mundo de las no-cosas*, la de imaginar nuevos espacios para la proximidad: de esa evangelización que aún a través de las autopistas del ciberespacio debe ser capaz, como nos enseña el Papa Francisco, de inspirarse en la parábola del Buen Samaritano, para bajar a las periferias de la existencia humana y ofrecer el amor gratuito y personal de Dios que libera, que abraza y que salva[27].

3. Evangelizar en clave bergogliana, para corregir la cultura mediática

El Papa Francisco reconoce en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* los no pocos elementos negativos de la cultura circundante, cuando ésta se convierte además en cultura dominante[28]. Pero a pesar de ello, el Papa nos llama a entender esta crisis cultural en clave de oportunidades para la evangelización en este contexto cultural, pues junto a la aún reserva moral de humanismo cristiano en la cultura popular (EG 68), y a la presencia de Dios en la ciudad, que no se oculta a quienes lo buscan con un corazón sincero, aunque a tientas y de manera imprecisa y difusa (EG 71), para el Papa las "nuevas culturas que continúan gestándose en estas nuevas geografías humanas" expresan "un lugar privilegiado de la nueva evangelización" (EG 73).

Pero también el Papa Francisco explica la oportunidad que la globalización mediática ofrece a la "cultura del encuentro", pues "los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de

[26] Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*. Barcelona 2012, 74-75. Y citando a Peter Handke (1942), doctor *honoris causa* por la Universidad de Alcalá (24 de mayo 2017), asegura que "a la comunidad de Pentecostés recibiendo al Espíritu Santo -a todos los apóstoles- me la imagino cansada. La inspiración del cansancio dice menos lo que hay que hacer que lo que hay que dejar".

[27] Cf. M. Mª Bru. *Diez cosas que el Papa Francisco propone a los periodistas,* Madrid 2017, 19-25.

[28] Indiferencia relativista (nº 61): predominio de los superficial (nº 62); deterioro de las raíces culturales (nº 62); colonialismo cultural mediático (nº 62); proliferación de nuevos movimientos religiosos (63); privatización de la fe (nº 64); crisis de identidad de la familia (nº 66); individualismo postmoderno que desnaturaliza los vínculos (nº 67); ruptura en la transmisión generacional de la fe. Y el Papa relaciona esta ruptura, entre otras cosas, con el protagonismo de los medios de comunicación en la nueva configuración educativa y cultural.

solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios"[29]. Podríamos perfectamente, en esta clave de oportunidad de la cultura mediática, releer[30] los famosos cuatro principios del Papa Francisco: *el tiempo es superior al espacio, la realidad es más importante que la idea, el todo es superior a la parte, y la unidad prevalece sobre el conflicto*[31].

4. Evangelizar con el nuevo lenguaje de la cultura mediática

¿Existe correlación entre el lenguaje de la cultura mediática y el lenguaje eclesial de la evangelización? San Juan Pablo II ya se hizo en su día esta pregunta. Y también dio la respuesta: "La cultura del memorial de la Iglesia puede salvar a la cultura de la fugacidad de la "noticia" que nos trae la comunicación moderna, del olvido que corroe la esperanza; los medios, en cambio, pueden ayudar a la Iglesia a proclamar el Evangelio en toda su perdurable actualidad, en la realidad de cada día de la vida de las personas. La cultura de sabiduría de la Iglesia puede salvar a la cultura de información de los *mass-media* de convertirse en una acumulación de hechos sin sentido; y los medios pueden ayudar a la sabiduría de la Iglesia a permanecer alerta ante los impresionantes nuevos conocimientos que ahora emergen. La cultura de alegría de la Iglesia puede salvar la cultura de entretenimiento de los medios de convertirse en una fuga desalmada de la verdad y la responsabilidad; y los medios pueden ayudar a la Iglesia a comprender mejor cómo comunicar con la gente de forma atractiva y que a la vez deleite"[32].

Para Juan Pablo II ya quedó bien claro, además, que no se trataba sólo de tomar prestado el lenguaje y los recursos mediáticos para la evangelización, sino de integrarlos en el lenguaje de la evangelización o, mejor dicho, de integrar la evangelización en la misma cultura mediática: "El trabajo en estos medios, sin embargo, no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta nueva cultura creada por la comunicación moderna"[33].

---

[29] Francisco. *Comunicación al servicio de la Cultura del Encuentro.* Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, a celebrar el 1 de junio de 2014, hecho público el 24 de enero de 2014.

[30] Cf. M. Mª Bru, *Evangelizar la cultura mediática*. Obra citada.

[31] Francisco. *Exhortación Apostólica postsinodal Evangelii Gaudium,* nº 217-237.

[32] Juan Pablo II. *Mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 1999* (hecho público el 24 de enero de 1999)..

[33] Juan Pablo II. *Encíclica Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990), n. 37.

La fidelidad al destinatario de la evangelización, al hombre de hoy, nos lleva a tomarnos en serio este nuevo lenguaje, a asumirlo, a hacerlo nuestro. Para los más jóvenes no resulta difícil, aunque también pueden haberse acostumbrado a un doble lenguaje, el de su vida social y el de su vida religiosa, expresión de la tentación de ruptura fe/vida del cristiano de hoy. Para todos supone un aprendizaje.

Características de este nuevo lenguaje como la fortísima velocidad en la fragmentación de la imagen, el simple y escaso uso de palabra, y la proliferación de golpes de impacto sonoro y visual, podrían poner en duda que el lenguaje mediático (sobre todo el audiovisual y digital) no sirve para evangelizar, y menos para suscitar la inquietud y el asombro religiosos. Nos equivocaríamos. En realidad, en todo formato se pueden transmitir las cosas más sublimes. Basta ajustarse a dos condiciones: hacerlo sin "trampear" las leyes propias de ese lenguaje, y hacerlo con la máxima calidad, es decir, sacando todo el provecho posible a las características y a las virtualidades de dicho lenguaje.

La inculturación a la que antes nos referíamos significa también adaptación simbólica de los nuevos lenguajes, sobre tres características comunes entre el lenguaje de la fe y el lenguaje mediático:

• La primacía del testimonio (contar mini-relatos, poner rostros...)

• La mutua imbricación entre entendimiento y sentimiento (despertar la inteligencia y la emotividad).

• Y la inmediatez en la estimulación de la respuesta (interactividad no es virtualidad).

Una mención especial merece la cuestión del lenguaje de las Redes Sociales. Al Papa Benedicto XVI le tocó la época de su proliferación como soporte, y por tanto también como lenguaje, de la comunicación entre los adolescentes y los jóvenes en la primera década del siglo XXI. Para él las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales.

Cuatro de sus ocho mensajes de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales afrontan las cuestiones ética, educativa y pastoral de los medios en general[34].

Para el magisterio de la Iglesia las redes sociales son el origen de nuevas oportunidades y riesgos: ¿Quién es mi "prójimo" en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo "diferente" al que vivimos? Para Benedicto XVI es además muy importante recordar siempre que el contacto digital no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida. Esta constatación entre oportunidades y riesgo de las redes sociales no le llevaban a desestimarlas para la evangelización, sino todo lo contrario. Tanto de un modo explícito como de un modo implícito:

• *De un modo explícito:* "En el ambiente digital, la palabra escrita se encuentra con frecuencia acompañada de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquéllos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del amor de Dios"[35].

• *De un modo implícito:* "En las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico de misericordia y de amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él"[36] .

---

[34] *Benedicto XVI. Los medios: red de comunicación, comunión y cooperación (XL-2006); Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación (XLI-2007); Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la verdad para compartirla (XLII-2008); Silencio y palabra, camino de evangelización (XLVI-2011).* Los otros cuatro mensajes de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales afrontan los desafíos culturales, sociales y pastorales de los Nuevos Medios: *Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad (XLIII-2009); El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra (XLIV-2010); Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital (XLV-2011); Y Redes sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización (XLVII-2013).*

[35] *Benedicto XVI. Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización. Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales,* hecho público el 24 de enero de 2013.

[36] *Ibid.*

Por eso, "la capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos"[37].

5. Evangelizar con los nuevos medios de la cultura mediática

Acertar con los recursos de hoy depende precisamente de los criterios de inculturación antes referidos. Si nos centramos en la referencia a la primacía de recursos que tengan que ver con la inculturación en la cultura mediática y, por tanto, con los recursos mediáticos, conviene tener en cuenta estos criterios más específicos:

Que hay que recurrir a los recursos mediáticos para la evangelización, ya nos lo dejó bien claro en 1975 Pablo VI: "La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia pregona sobre los terrados el mensaje del que es depositaria"[38].

Los géneros propios del testimonio (sobre todo el relato y la semblanza), son especialmente adecuados a los diversos formatos del lenguaje mediático y, a su vez, son especialmente adecuados para, en todo caso y en todo lenguaje y formato, comunicar la Buena Noticia. Entre estos géneros, hay que primar, hoy en día, el audiovisual (no tanto para su transmisión televisiva, en acelerado reajuste en los nuevos hábitos, sobre todo de las nuevas generaciones), sino para su transmisión a través de la Red y de las Redes Sociales.

Lo que antes decíamos del lenguaje mediático en general, lo tenemos que adjudicar específicamente al lenguaje audiovisual: la fortísima velocidad en la fragmentación de la imagen, la primacía de la música, el simple y escaso uso de palabra, y la proliferación de golpes de impacto sonoro y visual, pasarían a ser las nuevas leyes de la evangelización audiovisual. ¿Estarán ya escritas en los *pósit* de los que preparan materiales catequéticos y pastorales?

En cuanto a la conveniencia en promover un uso de los recursos audiovisuales para la evangelización ha de hacerse bajo dos condiciones: que se trate de un uso combinado con las demás dinámicas de la comunicación de grupo. Y que no sólo incorporen la técnica mediática, sino también el lenguaje

[37] *Ibid.*

[38] Pablo VI, *Exhortación Apostólica postsinodal Evangelii nuntiandi,* 45.

mediático (como ya apuntamos antes, gran parte de los productos eclesiales adolecen de ello, por falta de profesionalidad), ese que convierte en arte la integración de los diversos códigos lingüísticos audiovisuales (imagen, luz, color, ritmo, palabra, y música). Y esto vale para todos los ámbitos de la evangelización, pero sobre todo para la catequesis.

III.- Catequesis multimedia

1. Cambio de paradigma pedagógico

El desafío que se nos presenta no está sólo en el uso de los recursos mediáticos, en general, y digitales, en particular, en la catequesis (que luego abordaremos), sino en el cambio de paradigma pedagógico que ha de tener la catequesis tanto en los recursos como en los catequistas. Previamente al uso de estos recursos mediáticos, sobre todo digitales, han de buscar el nuevo lenguaje mediático que forma parte de la cultura vital de las nuevas generaciones, y por tanto, como decía Pablo VI, el uso de estos recursos ha de hacerse "con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que éste tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personal"[39]. Con varias consideraciones afronta el nuevo Directorio para la Catequesis esta cuestión[40]:

1/ *Reconociendo que* "se está produciendo una verdadera *revolución antropológica,* que tiene también sus consecuencias en la experiencia religiosa y que desafía fuertemente la comunidad eclesial" (DC 46). Así como que en la formación de este contexto cultural, es innegable el papel que desempeñan los medios de comunicación de masas, los cuales han redefinido las coordenadas humanas básicas al ir más allá de las finalidades propias de la comunicación. Una transformación que, al afectar tanto la esfera de la identidad y de la libertad de la persona, como a las capacidades cognitivas y formas de aprendizaje, también afectará al enfoque mismo de la experiencia de la fe (Cf. DC 47).

2/ *Identifica la actual cultura mediática con la cultura digital*, que aporta características y desafíos propios para la evangelización en general y para la catequesis en particular a la hora de tratar en el Capítulo X el basto desafío de

[39] Pablo VI, *Exhortación Apostólica postsinodal Evangelii nuntiandi,* 45.

[40] Cf.: Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 297 (DC). Y para las referencias al anterior directorio, al Directorio General para la Catequesis de 1997, usaremos las siglas DGC.

"la catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos". Afirma que "la introducción y el uso masivo de los dispositivos digitales ha provocado cambios profundos y complejos a muchos niveles con consecuencias culturales, sociales y psicológicas que aún no son del todo evidentes". En este sentido, "lo digital no solo forma parte de las culturas actuales, sino que se impone como una nueva cultura, en primer lugar, modificando el lenguaje, moldeando la mentalidad y reelaborando la jerarquía de valores. Y todo esto a escala global porque, al anular las distancias geográficas con la presencia invasiva de los dispositivos conectados en red, hace participar a personas de todo el planeta" (DC 359).

3/ *Expone la necesidad de tener en cuenta este espacio simbólico creado por Internet y por las redes sociales,* en el que se mueven sobre todo las nuevas generaciones. Para ello el nuevo Directorio recoge la reflexión del Papa Francisco en su Exhortación apostólica *Christus Vivit*: "El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de usar instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás" (Francisco, Christus Vivit, 86).

4/ *Presenta la cultura digital como un fenómeno religioso:* "La forma en que pedimos respuestas a preguntas sobre la vida privada a un motor de búsqueda, a un algoritmo de inteligencia artificial o a una computadora, revela que nos relacionamos con la máquina y con su respuesta con una actitud fideísta. Se está creando una especie de pseudo-religión universal que legitima una nueva fuente de autoridad y que tiene todos los componentes de los rituales religiosos: desde el sacrificio al miedo a lo absoluto, hasta la sumisión a un nuevo motor inmóvil que se hace amar, pero no ama" (DC 366).

5/ *Presenta fundamentalmente esta cultura en clave de oportunidad*: para poder "desarrollar formas y herramientas capaces de decodificar las instancias antropológicas que están en la raíz de estos fenómenos y perfeccionar nuevas formas de evangelización, nos permite ofrecer acciones pastorales globales, al igual que la *cultura digital* es global" (DC 367).

6/ *Plantea la urgencia en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia* (incluido el catequético) de "educar en y para los medios de comunicación, porque nos enfrentamos a una forma de analfabetismo digital. En la interminable producción

digital los analfabetos contemporáneos serán aquellos que no sepan percibir la diferencia cualitativa y veraz de los diferentes contenidos digitales a los que se enfrentan" (DC 368).

7/ *Establece la relación entre la cultura mediática y los agentes de socialización,* al incorporarse a ellos los medios de comunicación, especialmente los de naturaleza digital, "llegando a sustituir a los tradicionales como la familia, la Iglesia y la escuela" (DC 369).

8/ *Describe un desafío de la confluencia entre los nativos digitales* (sobre todo entre los catecúmenos y los catequizandos) *y los inmigrantes digitales* (sobre todo entre los catequistas). Aunque se trate de un desafío coyuntural (ya casi todos los interlocutores en la catequesis son nativos digitales) y desigual (no en todas partes los más jóvenes son igualmente nativos digitales), lo cierto es que entre unos y otros se da "un enfoque mental distinto hacia las nuevas tecnologías y su uso. También hay una diferencia en el estilo del discurso, que en los primeros es más espontáneo, interactivo y participativo" (DC 362). De hecho, en el consumo digital especialmente de las nuevas generaciones, se nos habla de una serie de fenómenos como son: el *Multitasking* (la multitarea), inseparable de la hiper-textualidad y la interactividad, que provoca una mentalidad más intuitiva y emocional que analítica, y el *storytelling* (contar historias), aplicable a la catequesis narrativa, "que utiliza los principios de la retórica y su propio lenguaje adoptado por el marketing" (cf. DC 363) en cuanto narración provocativa asociativa.

2. Lenguaje mediático (digital y audiovisual) y catequesis

Expone el nuevo Directorio que, partiendo de la premisa de que "el lenguaje, con sus significados relacionales, es constitutivo de la experiencia humana", la catequesis a lo largo de su historia ha comunicado la fe a través del lenguaje bíblico, del lenguaje simbólico-litúrgico, del lenguaje doctrinal y del lenguaje performativo (el del testimonio de los santos y los mártires). Pero que además de estos, "la catequesis asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos, a través de los cuales la fe se expresa de manera propia, y ayuda a las comunidades a encontrar otros nuevos y más adecuados para sus interlocutores. La catequesis, de este modo, se convierte en lugar de inculturación de la fe" (DC 206).

Dice el nuevo Directorio, citando a Juan XXIII, que la fe cristiana ha de ser "profundizada y expuesta según lo exijan nuestros tiempos"[41], y que "en la situación actual, marcada por un gran distanciamiento entre fe y cultura, es urgente repensar la acción evangelizadora con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayen su dimensión misionera" (DC 44). Recuerda también el nuevo Directorio (cf. DC 41b), citando a Benedicto XVI, que "además de los métodos pastorales tradicionales, siempre válidos, la Iglesia intenta utilizar también los métodos nuevos, usando asimismo nuevos lenguajes, apropiados a las diferentes culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y amistad"[42]. Y como explica el Papa Francisco, "la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios"[43].

Consideramos clarificador distinguir en este sentido entre leguaje mediático digital y lenguaje mediático audiovisual. Evidentemente se entrecruzan, porque el recurso audiovisual ya prácticamente sólo se utiliza a través de soportes digitales, y porque estos, en gran medida, no tendrían mucho recorrido sino incorporasen los recursos audiovisuales. Podemos hablar de dos lenguajes, interdependientes, pero diferentes.

En cuanto al lenguaje digital en sí mismo, el nuevo Directorio aborda una cuestión que ya había empezado a tratar Benedicto XVI en su "magisterio mediático" expuesto anteriormente, dado que Juan Pablo II conoció y abordó la irrupción de Internet, pero no de las redes sociales. Concreta el nuevo Directorio que el cambio propiciado por las Redes Sociales, en el ámbito de las relaciones interpersonales, se nota en que la intersubjetividad parece estar cada vez más

[41] Juan XXIII. *Discurso de apertura del Concilio Vaticano* II (11 de octubre de 1962).

[42] Benedicto XVI. *Homilía en la misa de clausura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (28 de octubre de 2012).

[43] Francisco. *Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de enero de 2014). Estamos persuadidos de que la promoción de nuevos recursos digitales y audiovisuales, favorecerá a su vez esta "catequesis de la belleza" pues "el mundo de los jóvenes es ya el de las imágenes y la información. Imágenes variadas, seductoras, fragmentadas. Los medios de comunicación captan su mirada y su atención y, al hacerlo, desarrollan en ellos nuevos modos de pensar y nuevas vías de acceso al conocimiento. Esta evolución destroza el discurso religioso tradicional y las prácticas pedagógicas ordinarias. Pero también incita, positivamente, a una renovación de los modos de comunicar la fe por caminos que, como veremos, no son ajenos a la gran tradición cristiana": Asamblea de Obispo de Québec, *"Proponer hoy la fe a los jóvenes"*, en D. Martínez – P. González – J.L. Saborido (compiladores), *Proponer hoy la fe. De lo heredado a lo propuesto*, Santander 2005, 166.

desarrollada en social *network* (redes sociales), "suplantando completamente la necesidad, sobre todo en las generaciones más jóvenes, de formas tradicionales de relacionarse, impidiéndoles tomar contacto con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal" (DC 369)[44].

Pero donde el nuevo Directorio da en el clavo es al afirmar que "la verdadera cuestión no es cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital", porque "la catequesis no se hace sólo con herramientas digitales, sino ofreciendo espacios de experiencias de fe. Solo así se evitará una virtualización de la catequesis, que corre el riesgo de hacer que la acción catequística sea débil y no influyente. La tarea de la generación adulta que quiere transmitir la fe es fomentar las experiencias. Solo la catequesis que vaya de la información religiosa al acompañamiento y a la experiencia de Dios podrá ofrecer un sentido" (DC 371).

A nuestro modo de ver, esto supone que del lenguaje digital no tenemos sólo que aprovechar, discretamente, su exposición en los recursos digitales, sino captar sus peculiares códigos lingüísticos, como son el de la comunicación narrativa, o el de la preponderancia de la imagen, el simbolismo, o la interacción de los sentidos (sinestesia). Entre otras cosas revalorizando el lenguaje catequético de la liturgia, con toda su riqueza de códigos comunicativos, o el lenguaje catequético del arte sagrado. En definitiva, que si "el desafío de la evangelización implica el de la inculturación en el continente digital", habrá que afrontarlo sin confundir los medios con el fin, es decir, habrá que "discernir cómo navegar por la red para crecer como sujetos y no como objetos, y para ir más allá de la tecnología para encontrar una humanidad renovada en la relación con Cristo" (DC 372).

[44] El nuevo Directorio se interesa también por la "peculiar manera que tienen los jóvenes digitales de buscar la fe, y, por consiguiente, a actualizar sus formas de anunciar el Evangelio con el lenguaje de las nuevas generaciones". Otro desafío, nada baladí, consistiría en aclarar las connotaciones que adquiere el lenguaje religioso en relación con el lenguaje de las redes sociales, de tal modo que un término como "discípulo" dista mucho de identificarse con la relación que se establece entre un *influencer* (influyente) y un *follower* (seguidor) en el ámbito virtual. O un *like* (me gusta) no resuelve un problema de soledad (cf. DC 370).

Evidentemente las nuevas generaciones (las de los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras catequesis) hablan también un nuevo lenguaje mediático, el lenguaje audiovisual, que, antes explicamos, es especialmente inmediato, conciso, simple y provocativo. Los géneros propios del testimonio (sobre todo el relato y la semblanza, propios de la catequesis narrativa), son especialmente adecuados a los diversos formatos del lenguaje mediático, pero, sobre todo, son especialmente adecuados para el formato audiovisual y su transmisión a través de la Red[45].

¿Qué nos dice, a este respecto, el nuevo Directorio?

Al hablar en el capítulo VIII de la "catequesis adaptada a las diferentes etapas de la vida", el nuevo Directorio habla de la condición de nativos digitales de gran parte de los niños del mundo (cf. DC 237). Y al abordar en el capítulo X la cuestión de "la catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos", explica que "un nativo digital parece preferir la imagen a la escucha. Desde el punto de vista cognitivo y conductual, en cierto modo está condicionado por el consumo de medios de comunicación al que está sometido, reduciendo desgraciadamente su desarrollo crítico. Este consumo de contenidos digitales, por consiguiente, no es sólo un proceso cuantitativo, sino también cualitativo que produce otro lenguaje y una nueva forma de organizar el pensamiento" (DC 363).

El nuevo Directorio explica también la primacía de la cultura digital en los jóvenes de hoy: "Es importante considerar que la experiencia de las relaciones mediadas por la tecnología configura la concepción del mundo, la realidad, y las relaciones interpersonales. Por ello, en la acción pastoral conviene insistir en la adaptación de la catequesis con jóvenes, traduciendo a su lenguaje el mensaje de Jesús" (DC 245).

¿Y cómo se realiza esto? A nuestro modo de ver a través de dos vías: una principal y de gran amplitud que consiste en recoger del lenguaje mediático en general y del audiovisual en particular aquellas características que deben tenerse en cuenta en el lenguaje pastoral y catequético con los jóvenes (provocativo, inmediato, impactante, narrativo, multisensorial, etc). Otra secundaria y más restrictiva, pero también necesaria: recurrir a los recursos digitales y audiovisuales en la metodología catequética, creativos y con la máxima calidad posible.

[45] Siguiendo una de las indicaciones del Plan Diocesano de Evangelización de la Archidiócesis de Madrid: "potenciar la acción evangelizadora en las redes sociales" (PDE 10, 3).

3. Áreas y recursos virtuales para la catequesis

Ya apuntaba Juan Pablo II que "televisión, radio, prensa, discos, grabaciones, vídeos y audios, es decir, toda la gama de los medios audiovisuales"[46], son útiles para la catequesis. Y explicaba el Directorio General de la Catequesis que "tales subsidios no pueden faltar en una catequesis bien programada" (DGC 160)[47]. En el nuevo Directorio al hablar de "*Los lenguajes y los instrumentos digitales*", en el contexto de los diversos lenguajes de la catequesis del capítulo VII sobre la metodología en la catequesis (cf. DC 213-217), además de ponderar el lenguaje narrativo y el lenguaje del arte, se hacen seis propuestas para incorporar el lenguaje mediático-cultural en la catequesis:

1/ *Valorar el condicionamiento mediático de la transmisión hoy*: "las nuevas tecnologías han creado una nueva infraestructura cultural que influye sobre la comunicación y la vida de las gentes", por lo que, "no valorar adecuadamente estos fenómenos conlleva el riesgo de llegar a ser insignificantes para muchas personas" (DC 213).

2/ *Reconocer dos límites de la comunicación tradicional en la catequesis*: el de una comunicación unidireccional: "se predica, se enseña y se presentan síntesis dogmáticas", mientras las formas de comunicación digital "ofrecen mayores posibilidades, ya que están abiertas a la interacción", y el de un uso excesivo del texto escrito, que "tiene dificultad para llegar a los más jóvenes, acostumbrados a un lenguaje que consiste en la convergencia de la palabra escrita, del sonido y de las imágenes" (DC 214).

3/ *Trabajar en equipo:* "Las tecnologías de la información y la comunicación, los medios sociales, los dispositivos digitales, fomentan los esfuerzos de colaboración, de trabajo en común, el intercambio de experiencias y el conocimiento mutuo" (DC 215).

4/ *Aprender modalidades eficaces de comunicación*, "al tiempo que se garantiza una presencia en la red que testimonie los valores del Evangelio" (DC 214). Es más, "es bueno que las comunidades se empeñen no solamente en afrontar este nuevo desafío cultural, sino también en responder a las nuevas generaciones con los instrumentos que ya son de uso común en la educación" (DC 216).

---

[46] Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Catechesi Tradendae*, 46.

[47] El Directorio General de la Catequesis ya apuntaba que "la utilización correcta de estos medios exige en los catequistas un serio esfuerzo de conocimiento, de competencia y de actualización cualificada" (*DGC*, 161), "sabiendo equilibrar bien el lenguaje de la imagen con el de la palabra" (*DGC*, 209).

5/ *"Educar en el buen uso de estos instrumentos y en una comprensión más profunda de la cultura digital*, ayudando a discernir los aspectos positivos de los ambiguos. El catequista de hoy debe ser consciente de que el mundo virtual puede dejar huellas profundas -especialmente en personas más jóvenes, o más frágiles- y de la gran influencia que puede tener en la gestión de las emociones o en el proceso de construcción de la identidad" (DC 216).

6/ *Cuidar que la realidad virtual no pretenda "suplir la realidad espiritual,* sacramental y eclesial vivida en el encuentro directo entre las personas" (DC 217).

El nuevo Directorio apuesta por la conveniencia en promover un uso de los recursos digitales y audiovisuales para la evangelización. No entran lógicamente en los pormenores de tal uso. A nuestro modo de ver éste ha de hacerse bajo dos condiciones: que se trate de un uso combinado con las demás dinámicas de la comunicación de grupo, y que no sólo incorporen la técnica mediática, sino también el lenguaje mediático (y gran parte de los productos eclesiales adolecen de ello, por falta de profesionalidad).

Esto supone que los soportes impresos podrían ser suficientes (más por imperativo de muchos catequistas, a los que lógicamente les cuesta la requerida adaptación, que por los niños, adolescentes y jóvenes, que no necesitan adaptarse), pero que la tendente prioridad está en el soporte digital, por lo que ambos soportes conviene que sean presentados de modo suficiente y complementario a la vez, con dos instrumentos concretos: la oferta de contenidos audiovisuales además de en abierto (en internet), también en una intranet propia de los proyectos catequéticos[48].

[48] A partir de la pandemia del coronavirus del año 2020, se produce en la Iglesia una acelerada adaptación a las nuevas tecnologías, pues durante meses fueron casi el único soporte viable de la vida litúrgica, pastoral y catequética de la Iglesia.

La Iglesia siempre ha recurrido a la "catequesis visual". No hay nada más parecido a la pantalla de un editor de video que un retablo gótico en el que una diversidad de pequeñas "pantallas" van jalonando una historia, a la que sus escultores suponían que podría acompañar en muchas ocasiones la música proveniente del coro, en el espacio catequético-celebrativo del templo cristiano. Ya ellos habían diseñado el lenguaje audiovisual. Sólo les faltaba descubrir cómo integrar esas escenas en una visión en movimiento, que llegaría con el invento del cinematógrafo. Luego vinieron los gráficos para los catecismos impresos, las miniaturas, las diapositivas y, por último, el medio audiovisual y el soporte digital.

Conclusión:

Con Gemma Serrano, de la Facultad de Nôtre Dame de París, podemos concluir que, tanto en lo que se refiere a la evangelización en general como a la catequesis en particular, "el medio ambiente digital no es solo un espacio de adiestramiento, manipulación, disminución de la atención, pérdida de empatía… Es también un espacio de aprendizaje, de creatividad, de adaptación, de conversaciones, de encuentros profundos, serios, que se hacen cargo de los otros, de escucha, de presencia… Una expresión afectiva real es efectiva en el medio ambiente digital"[49]. Una catequesis que sea instrumento iniciático en la vida cristiana, que sea anuncio de la Buena Nueva explícita (kerigmática) e implícita (testimonial), y que sea espacio de acompañamiento mistagógico al encuentro con Dios, encontrará en el lenguaje narrativo mediático y en el auxilio de los nuevos medios apropiados para su expresión, ese nuevo ardor, esos nuevos métodos y esos nuevos lenguajes que necesita la nueva evangelización[50].

---

[49] G. Serrano, "El mundo como interfaz", en G. Richi (ed.) *Era digital y anuncio del Evangelio. IV Jornadas de Actualización Pastoral para Sacerdotes*, Madrid 2021, 37.

[50] Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los obispos reunidos en la Asamblea del CELAM* (Conferencia Episcopal Latinoamericana), en Port-Au-Price (Haití), el 9 de marzo de 1983.

Catequesis, opción por los pobres y compromiso social

José Real Navarro

Maestro. Licenciado en Estudios Eclesiásticos
Responsable de formación de Cáritas Diocesana de Valencia

1. El punto de partida para la opción por los pobres

Para ver qué lugar debe ocupar la opción por los pobres y el compromiso social dentro de la catequesis, creo importante empezar por lo que origina esta opción y compromiso. Ese será el punto de partida y la clave desde donde creo que, cada uno, deberemos revisar o reflexionar sobre si la catequesis que estamos planificando y ofreciendo está provocando en nuestros catequizandos una decidida opción por los pobres, haciendo que se comprometan y actúen en favor de las personas más vulnerables y frágiles de su entorno, aquellos prójimos "heridos" que encuentran al borde de su camino.

Y para adentrarnos en este tema clave de la opción por los pobres, no encuentro otra mejor manera de hacerlo que, como lo hacía nuestro Maestro, contando una parábola-relato. Se titula "*El aprendiz*":

Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el camino de la vida mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó:

— Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?

El anciano, encogiéndose de hombros, le contestó:

— Depende del tipo de cristiano que ande buscando.

— Perdone —dijo contrariado el hombre—, pero soy nuevo en esto, y no conozco los tipos que hay. Solo conozco a Jesús.

Y el anciano añadió:

— Pues sí, amigo, hay de varios tipos: están los que conocen a Jesús solo de oídas, y luego están los que le han visto con sus ojos.

— ¡Esos son los que busco! ¡Los que le han visto con sus ojos!

— ¡Vaya! —dijo el anciano con voz grave— Esos son difíciles de ver. Hace un tiempo pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

El hombre, con gran ansiedad, preguntó:

— ¿Cómo podré reconocerle?

Y el anciano contestó tranquilamente:

— No se preocupe, amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano que ha visto a Jesús con los ojos de su corazón, no pasa desapercibido en este mundo. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huella.

El encuentro personal con Jesús siempre provoca una revolución en la propia persona. Y uno de los síntomas o efectos que produce es que, allá donde vaya, y esté con quien esté, *pasará haciendo el bien*, dejando huellas de amor comprometido, de amor entregado, de amor atento y sensible al sufrimiento que hay a su alrededor. Y es que, cuando uno se siente "traspasado" por el amor de Dios, no puede menos que amar a su prójimo como él se siente amado. Y no como una obligación o mandamiento que hay que cumplir, sino como algo natural que le nace del corazón, donde le habita Jesús.

Aquí está el origen y lo que provoca la opción por los pobres y lo que surge de ella, el compromiso social. Benedicto XVI nos decía que "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (*Deus caritas est*, 1). El cristianismo no es una ideología, ni una doctrina, ni una moral es, ante todo, una experiencia… la experiencia de sentirnos amados. Algo que nos lanzará a vivir entregándonos, amando y sirviendo.

Nuestro punto de partida es la experiencia de este encuentro personal, donde uno se siente amado gratuitamente, incondicionalmente, entrañablemente por el mismo Dios Padre, Hijo y Espíritu. Aquí es donde nace la fe en Aquél que nos ha encontrado, Aquél que se nos revela en nuestro corazón, que siempre ha estado en nuestro interior, habitándonos, amándonos, cuidándonos, esperando a que algún día le escucháramos llamando a nuestra puerta, y le abriéramos (Cf. *Ap 3,20*). Este amor de Dios que nos ha tocado, marcará nuestra vida para siempre, y nos hará optar por lo que Dios ha optado, por los empobrecidos, por los que viven en situación de vulnerabilidad y fragilidad…

"Esta opción tiene como fundamento el amor de Dios por los exiliados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos y enfermos, como narra continuamente la Sagrada Escritura" (DC 385). Así lo manifiesta Jesús con su praxis. "Jesús, al proclamar el Reino de Dios, tiene como destinatarios privilegiados a los pobres" (DC 386).

Este encuentro del que nace la fe, nos lanza a amar a nuestro prójimo herido, como somos amados por Aquél que nos ha encontrado. Por eso, como afirma el Papa Francisco, "una auténtica fe, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra" (EG 183), de dejar huellas de vida. "Los hombres, destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia, para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad" (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 5).

Y no se tratará de querer buscar hacer grandes cosas, grandes compromisos sociales, sino lo que esté al alcance de nuestras capacidades, dones y talentos, y lo que el Espíritu nos impulse hacer en cada momento y situación de nuestras vidas. La clave, y lo verdaderamente importante, será vivir las veinticuatro horas del día, con la misma actitud y disponibilidad de "*amar y servir*", como decía San Ignacio de Loyola. De esta manera, no nos pasará por alto cualquier situación de necesidad o carencia que haya a nuestro alrededor o en nuestro entorno, por pequeña que sea.

Se trata simplemente de estar siempre disponibles para poner nuestro amor en acción. Así de sencillo y claro, nos lo decía Santa Teresa de Calcuta: *"El amor tiene que ponerse en acción. Muchas veces basta una palabra, una mirada, un gesto para llenar el corazón de una persona"; "No podemos hacer grandes cosas, pero sí cosas pequeñas con un gran amor"; "Lo más importante no es lo que damos, sino el amor que ponemos al dar"*.

Esta manera cotidiana de poner nuestro amor en acción, será el mejor antídoto para no caer en el activismo, del querer hacer y hacer cuanto más mejor, dejando por el camino lo esencial, el hacerlo con amor, buscando protagonismos, llenando vacíos, egos… Los grandes compromisos solidarios en la vida de una persona, solo podrán venir si, en su día a día cotidiano, está viviendo con esta actitud y disponibilidad de poner su amor en acción, hasta en los más pequeños detalles hacia los demás.

¡Qué importante y decisiva es esta experiencia de encuentro personal con Jesús, del cual nace la fe como un don! Si queremos que a nuestros catequizandos

les nazca tomar esta opción por los pobres, aquí tenemos el punto de partida, los cimientos que hay que ayudar, o contribuir, a que tengan en sus vidas.

Terminamos este punto de partida, con la conocida frase del teólogo Karl Rahner: *"el cristiano del siglo XXI será místico, o no será cristiano… Sin la experiencia interior de Dios, ninguna persona podrá ser cristiana en el actual ambiente secularizado."* Es imprescindible esta experiencia interior de Dios, que nos hará pasar de conocer a Dios de "oídas", por lo que otros nos han enseñado, a "*verlo*" con nuestros propios ojos (cf. Job 42,5), es decir, a experimentarlo vivo y presente en nuestro interior más profundo. Aunque en nuestra catequesis partimos de un condicionante que nos impone la realidad actual y que hay que tener muy en cuenta: "Quienes hoy piden o ya han recibido la gracia de los sacramentos, a menudo no tienen una experiencia personal de la fe, o no conocen íntimamente su fuerza y su ardor. Por otra parte, un anuncio formal que se limite al mero enunciado de los conceptos de la fe, no permite comprender la misma fe, la cual, a partir del encuentro con Jesús, es un nuevo horizonte de vida que se abre de par en par" (DC 56).

Todos tenemos bien claro que esta experiencia de encuentro es un don, un regalo gratuito de Dios, que se hace presente en nuestras vidas de mil maneras, y del cual nace la fe como respuesta, convirtiéndonos en nueva criatura. Nosotros, como padres y madres, como catequistas, como educadores en la fe, somos conscientes de que no podemos darles la fe a nuestros hijos e hijas, a nuestros catequizandos, porque es algo que solo Dios puede dar (cf. Mt 16,17). Pero nuestro gran sueño y anhelo, es que lleguen a tener la experiencia personal de encuentro con Jesús Resucitado; que sus corazones sean tocados y desbordados por el amor de Dios, para que así sean constructores del Reino que Jesús vino a iniciar, viviendo un estilo de vida comprometido, fraterno y solidario.

¡Cuánto daríamos por que llegara un día en que nuestros hijos, nuestros catequizandos, nos dijeran: "ya no creemos por lo que tú nos has dicho y enseñado, sino porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que Jesús es nuestro Salvador"! (cf. Jn 4,42).

El reto o desafío que hoy tenemos en catequesis es favorecer el que puedan tener esta experiencia personal aquellos que no la poseen, y saber alimentar y acompañar a quienes ya la tienen. Más que catequesis, creo que hoy en día estamos llamados a ser "misioneros" de la nueva evangelización. Y "evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina, sino, ante todo, hacer presente y

anunciar a Jesucristo" (DC 29). Dar a conocer a Jesús deberá ser siempre una prioridad en la catequesis en todas las edades, mostrando lo que dijo e hizo, su estilo de vida y la opción por los pobres que tomó, su propuesta para tener una vida plena y bienaventurada, el camino de fraternidad y unidad al que nos lanza, su vida apasionada por el Reino, su entrega hasta dar la vida por todos para que tengamos vida eterna.

"La catequesis es una acción esencialmente educativa" (DC 180). Uno de los significados etimológicos de la palabra educar, es ayudar a sacar a fuera lo que se lleva dentro, sus potencialidades, capacidades y cualidades. Esta idea nos puede servir para entender la catequesis, como un camino de acompañamiento donde ayudar al catequizando a encontrarse con Aquél que le habita, (y si ya se ha encontrado con él, o ya lo empieza a experimentar, ayudarle a profundizar y conocerle mejor, mostrándole el camino de seguimiento). No le presentamos a Jesús como Alguien externo a él, sino como Alguien que ya está presente y actuando en él, esperándole para iniciar una relación profunda de amistad. ¡Qué importante será cultivar y trabajar la dimensión de interioridad, desarrollar la capacidad de hacer silencio interior, para conocerse a sí mismo y a Aquél que le habita en su interior más profundo!.

Como educadores en la fe, nuestra labor simplemente es la de tratar de poner a nuestros catequizandos cada vez más cerca de Él, que se relacionen con Él… y dejarlos a solas con Él y con ellos mismos tal como son, se ven y se sienten, para que sea Él quien les hable y enseñe al corazón, y sean ellos los que le hablen desde el corazón. Esta es la finalidad de cualquier recurso catequético, dinámica o acción pastoral. En el momento en que entran en relación y en diálogo personal, ya es cosa de Dios, que se encargará de ir trabajándolos, provocándoles experiencias, vivencias, interrogantes.

Estará en marcha la construcción de su historia de amistad. Nuestra labor será la de *acompañantes de este proceso*, más que de enseñantes. Los auténticos protagonistas de todo este proceso son Dios y ellos. Nosotros somos solo intermediarios que les hemos puesto en relación. Somos acompañantes en su proceso, más que con nuestras enseñanzas, con nuestro testimonio de vida cristiana coherente y comprometida.

Y en este proceso de acompañamiento que es la catequesis, iremos aportándoles todo lo que deben conocer sobre Jesús y su Buena Noticia de Salvación. En lo que de nosotros dependa, se tratará de acercarles todo lo más

posible a Jesús. Se tratará de provocar experiencias de interioridad, mostrarles testimonios y experiencias de vida de personas concretas, vivir experiencias de compromiso solidario, etc. Esa es la parte que, humildemente, desde nuestras limitaciones, está en nuestras manos a la hora de educar en la fe. Todo lo demás, el encuentro con Jesús, o la profundización en este encuentro, será obra de la Gracia y de lo que ellos se dejen hacer por ella.

¡Qué importante será el acompañamiento personal del catequista, del educador en la fe!. Habrá que tener presente la formación en grupo, lo más común, pero también es necesario un acompañamiento personalizado, donde la persona, sea niño, joven o adulto, pueda hablar de su mundo interior, de sus inquietudes, de sus búsquedas, de sus dudas y certezas, de su percepción de Dios, de la experiencia que tiene de Él. Y que este hablar en confidencia, no sea algo esporádico o puntual, sino continuado e integrado en el proceso catequético. Pero esto es poco frecuente, porque faltan personas preparadas para ser acompañantes, faltan maestros de espíritu.

¡Qué necesaria es esa relación de amistad, de confianza y confidencia!. Será el mejor camino posibilitador o facilitador del encuentro con Jesús. Y si ya vive en esa experiencia, cuánto necesitará un guía, un faro, que ilumine su caminar.

Teniendo claro que el punto de partida de donde nace la opción por los pobres es esta experiencia de encuentro con Jesús, vamos a seguir avanzando en cómo debe ir haciéndose presente esta opción por los pobres en el proceso catequético. Esto será muy importante, porque en este proceso de educación en la fe, donde vamos acompañando y nutriendo a nuestros catequizandos (hayan tenido o no esta experiencia de encuentro), deberemos tener bien integrada en nuestras catequesis la opción por los pobres. Y no como un añadido o algo puntual, sino como algo que forma parte esencial del contenido catequético.

2. Educar en la opción por los pobres y el compromiso social

Ante la importancia de la opción por los pobres y el compromiso social para el seguimiento de Jesús, el papa Francisco nos lo deja bien claro diciéndonos: "es importante que la catequesis incluya de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona, y las motivaciones para amar y acoger a todos" (*Fratelli tutti*, 86 – en adelante FT). Y es que, "en el corazón del Evangelio se encuentra el servicio a los demás, de modo que tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales" (DC 389).

Todo esto no es más que la consecuencia de lo que Dios quiere y sueña de cada uno de nosotros:

Que abras las prisiones injustas,
que dejes libres a los oprimidos,
que acabes con todas las tiranías,
que compartas tu pan con el hambriento,
que acojas a los despreciados, a los pobres sin hogar,
que proporciones vestido al desnudo,
y que no te desentiendas de tus semejantes.
Entonces brillará tu luz como la aurora,
y transparentarás la gloria de Dios.
Si alejas de ti toda opresión,
si repartes tu pan con el hambriento,
y satisfaces al desfallecido, al desvalido...
Entonces surgirá tu luz en las tinieblas,
y tu oscuridad se volverá mediodía.
El Señor te guiará y te fortalecerá siempre.
(cf. Is 58,6-11)

Entonces Jesús dirá:
Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino,
porque tuve hambre, y me disteis de comer;
tuve sed, y me disteis de beber;
fui forastero, y me alojasteis;
estaba desnudo y me vestisteis;
enfermo, y me visitasteis;
en la cárcel, y fuisteis a verme.

Os aseguro que cuando lo hicisteis

con uno de estos mis hermanos más pequeños,

CONMIGO lo HICISTEIS.

(cf. Mateo 25,34ss.)

Todo esto son palabras de Dios que nos están hablando de uno de los dos mandamientos esenciales del cristianismo: el amor al prójimo.

Nosotros, que somos catequistas, educadores en la fe, tenemos aquí la pregunta básica, y única, del examen que Dios hará a nuestros catequizandos, y a nosotros mismos, cuando estemos en su presencia al final de nuestros días: *¿Qué has hecho con tu prójimo? ¿Cómo has vivido y practicado el mandamiento del amor?*

Ante esto, a nosotros, como catequistas, nos debe saltar a la mente este serio interrogante: ¿estamos educando a nuestros niños, jóvenes o adultos para que puedan dar una respuesta adecuada a esta pregunta que se les hará al final de sus días? ¿Con nuestra forma de presentar y trabajar los contenidos de la fe y la persona de Jesús, estamos incidiendo en las consecuencias prácticas que conlleva el ser seguidor de Jesús? En lo que de nosotros depende ¿estamos dejando claro con nuestras catequesis y testimonio, el compromiso social y el ejercicio de la caridad que conlleva el ser cristianos?

Al final de nuestros días no se nos pedirá cuenta de lo que creemos o no, de lo que hemos frecuentado o no los sacramentos… si no de lo que hemos hecho con nuestro prójimo. Sólo nos preguntará cuánto hemos amado… así de sencillo. *"En el atardecer de nuestras vidas, seremos examinados sobre el amor"* (San Juan de la Cruz).

Así que, el compromiso en favor de los últimos será señal de la correcta asimilación de una buena catequesis. Es lo que nos dará el criterio para discernir la autenticidad de la vida cristiana que hemos despertado con la catequesis.

Tomemos la Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), para iluminarnos en este punto. En ella tenemos expresada lo que es una falsa religiosidad y lo que es la auténtica religiosidad, es decir, aquello en lo que desemboca una auténtica relación con Dios, según Jesús.

El sacerdote y el levita de la parábola representan aquella religiosidad que considera más importante ir al Templo para hacer prácticas religiosas, cumplir los preceptos religiosos y estar con Dios, que atender al herido tirado en el

borde del camino. Jesús nos previene de esta falsa religiosidad representada por el sacerdote y el levita. "Esto es una fuerte llamada de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo, no garantiza el vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y, sin embargo, puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás" (FT 74).

Siguiendo con la parábola, Jesús, escandalosamente, pone como modelo a seguir a un samaritano, al que tuvo compasión de su prójimo. Los samaritanos eran profundamente odiados y despreciados por los judíos. Eran considerados unos herejes, unos pecadores, unos apartados de Dios. Y precisamente el samaritano, con su acción, pone de manifiesto que está más cerca de Dios que aquellos hombres de "religión". Este es el estilo de vida que Jesús viene a "despertar y contagiar" a sus seguidores. "Hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso… Es la hora de la verdad" (FT 70).

Todas nuestras prácticas religiosas (Eucaristía semanal o diaria, oración personal, sacramentos, etc.), si, cuando las realizamos, no salimos de ellas siendo más sensibles para detectar el sufrimiento humano que hay a nuestro alrededor y nos ponemos manos a la obra para curar o aliviar las heridas del corazón humano que encontramos (en la medida de nuestras posibilidades), entonces no estamos en la religión de Jesús. La Eucaristía, la oración, los sacramentos están puestos para que crezcamos día a día en esto, en el ejercicio de la caridad. Si no salimos de ellos cada vez más compasivos, no hemos entendido nada de lo que Jesús vino a iniciar y que la Iglesia nos propone.

Esto mismo lo podemos aplicar a nuestras catequesis. Si tras cada sesión de catequesis, las personas que han participado en ella no salen más sensibles para ayudar y servir a quien lo necesite a su alrededor, no se han enterado de qué va esto del seguimiento de Jesús. Así que nuestra catequesis, nuestro itinerario educativo en la fe, deben estar siempre orientados para desembocar en esto: ser sensibles al sufrimiento del otro y actuar en consecuencia.

La Caridad y el Servicio son parte constitutiva del itinerario de educación en la fe. Pertenecen a la esencia del proceso catequético, no son un añadido porque pertenecen a la esencia de la vida que nos mostró Jesús de Nazaret. Caridad y Servicio son expresión de un cristianismo auténtico. Por ello, la catequesis debe iniciar a la persona en esto, procurando despertar su sensibilidad por lo social,

para llevar adelante la utopía del Reino. Tomar en serio la opción preferencial por los pobres supone hoy, para la catequesis, aceptar un reto y asumir un criterio de autenticidad. La catequesis debe educar para el ejercicio de la caridad y el compromiso social y solidario en todas sus formas y niveles operativos.

Educar para el ejercicio de la caridad significa concretamente informar, ofrecer motivaciones, dar claves de interpretación, guiar a la acción, promover vocaciones específicas en el ámbito del compromiso y del servicio, fomentar actitudes de generosidad, solidaridad, participación, denuncia, responsabilidad, gratuidad, etc. Y todo ello al servicio de los valores del Reino: amor, fraternidad, justicia, paz, libertad.

La caridad y el servicio (diaconía) son parte constitutiva del itinerario de la educación en la fe. La diaconía es parte integrante del anuncio y del testimonio del Evangelio de la comunidad eclesial. Entra por lo tanto en el proceso mismo de la catequesis, no sólo como premisa o consecuencia del anuncio, sino como elemento constitutivo del mismo. La interiorización de la fe implica por tanto el ejercicio del compromiso y de la caridad. La puesta en práctica de la diaconía constituye para la catequesis un criterio de autenticidad, sobre todo si se vive la opción preferencial por los pobres: "La solicitud demostrada hacia las personas empobrecidas y excluidas es un signo de autenticidad de la catequesis"[1].

Ante este importante tema de la caridad y el servicio en la comunidad cristiana, se requiere una oportuna revisión de los contenidos programados que tratamos en la catequesis. Como recordaba Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*: "La catequesis deberá no omitir, sino iluminar como es debido, en su esfuerzo de educación en la fe, realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz" (CT 29).

Esta exigencia implica que la catequesis también debe educar en todo aquello que contribuya a construir un entorno, una sociedad, un mundo más justo, fraterno y solidario. Esto conlleva el tratar como temas de catequesis: la educación para la paz, la solidaridad, los problemas sociales, la interculturalidad, desigualdades sociales, la injusta desigualdad a nivel mundial entre países, el grave problema medioambiental, el ser ciudadanos responsables, el comercio

[1] Conferenza Episcopale Italiana, *Documento di base. Il rinnovamento della catechesi,* n. 126 [en línea]: «http://www.educat.it/documenti/download/Il%20Rinnovamento%20della%20Catechesi_sito.pdf» (Consulta: 11-01-2022).

justo, etc.

Todas estas temáticas deberán integrarse, si no lo están ya, en el itinerario de educación en la fe que se sigue en la comunidad parroquial, ya que será en la manera en que respondamos ante estos temas sociales, como se verifique la autenticidad de nuestra fe.

Otra importante exigencia del contenido de la catequesis es la de explicitar la dimensión de compromiso socio-caritativo que conlleva cada uno de los contenidos de la fe. De todos los contenidos de la fe que explicamos en la catequesis, podríamos y deberíamos extraer la concreción práctica de compromiso social que conllevan. ¿Qué actitudes, qué valores, qué comportamientos, qué acciones, qué estilo de vivir y actuar se desprende de rezar el Padrenuestro, de participar en la Eucaristía, de recibir la Confirmación, de la práctica de la oración personal, de las Bienaventuranzas, de las parábolas de Jesús, de los milagros de Jesús, y de todos los contenidos doctrinales y bíblicos que presentamos en la catequesis?

El reto que planteamos a los equipos de catequistas es que se preocupen por abordar y tratar explícitamente esta dimensión de compromiso socio-caritativo de cada uno de los temas que traten en sus catequesis. De todos los contenidos de la fe se puede y se debe extraer dicha explicitación y trabajarla mediante actividades, testimonios, juegos, dinámicas, experiencias, documentos, etc.

Por ejemplo, podríamos presentar el misterio de la Trinidad limitándonos a describir lo doctrinal, pero ¿qué implicaciones tiene en el modo de vivir de un cristiano el creer en Dios trinitario? Bien estaría que profundizáramos y trabajáramos este tema en la línea de que, si creemos en un Dios que es comunidad de amor, nosotros también estamos llamados a ser y hacer presente, allí donde estemos, esa comunidad de amor, porque estamos hechos a su imagen y semejanza. ¡Qué pobreza de catequesis sobre la Trinidad si no dedicáramos tiempo, actividades, dinámicas, testimonios para trabajar esta dimensión socio-caritativa que conlleva el creer en un Dios Trinitario!.

O también, a modo de ejemplo, a la hora de enseñar la oración del Padrenuestro, una vez la aprenden para rezar con ella, es cuando debemos dar el paso de explicitar la dimensión de compromiso socio-caritativo que conlleva el rezar esta oración. Si decimos Padre nuestro, significa que todos somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre, y esto supone que debemos tratar a todos como de la misma familia, con respeto, siendo acogedores, etc. ¡Cuántas

dinámicas o actividades se pueden emplear para trabajar esto! Y así, seguiremos desgranando el Padrenuestro en esta clave: ¿qué significa pedirle que venga a nosotros su Reino?, ¿en qué consiste su Reino?, o ¿cuál es la voluntad que Dios quiere que se haga así en la tierra como en el cielo?, etc.

Lo que queremos decir es que toda esta dimensión del ejercicio práctico de la Caridad, *debe entrar dentro de la programación y desarrollo de cada una de nuestras sesiones de catequesis*. No se trata de cambiar de libros de catequesis, sino de enriquecer y completar los contenidos doctrinales que en ellos aparecen con esta dimensión práctica de la Caridad, en el caso de que no la traten explícitamente.

Para hacer realidad esto se requiere un equipo de catequistas ilusionado y sensible a las problemáticas sociales. Se requiere hacer una buena programación, para que toda esta temática esté presente y abarque todas las etapas de la catequesis.

3. Proponer "prácticas" de compromiso solidario

De la misma manera que,para sacarse el carnet de conducir, hay programada una parte teórica y otra parte práctica, en la catequesis deberíamos hacer, además de la parte teórica o doctrinal que ya tenemos programada, hacer otra parte donde proponer hacer "prácticas" de compromiso solidario.

En el Evangelio vemos que Jesús también propone a sus discípulos hacer "prácticas" para que se fueran forjando en lo que conlleva el camino de seguimiento: "Jesús llamó a los Doce y los envió de dos en dos…" (Mc 6,7). "Designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir…" (Lc 10,1). Y es que solo las palabras que se llevan a la práctica tienen la capacidad de transformar vidas.

Cada comunidad parroquial, a través de su equipo de catequistas, tendría que tener planificados y previstos una serie de "*canales*", para llevar a la práctica compromisos concretos en favor de los demás... donde posibilitar el tener experiencias de entrega para cada una de las etapas o edades de los que participan en la catequesis, desde niños hasta adultos.

Para los mayores de edad, se les propondría, al mismo tiempo que están en catequesis, hacer un voluntariado, bien dentro de alguna organización dentro de la parroquia, como Cáritas u otro movimiento o acción organizada, o bien alguna ONG o entidad fuera de la parroquia. El lugar concreto lo elegirán según sus inquietudes, inclinaciones y sensibilidad social.

Para los menores de edad, el equipo de catequistas debería pensar, creativamente, acciones concretas a proponer en las etapas de catequesis de Comunión, Postcomunión, Confirmación, Postconfirmación. Se tratará de crear miniproyectos dentro de los propios grupos de catequesis, para colaborar, por ejemplo, en acciones concretas organizadas por Cáritas Parroquial, o ayudando o visitando a ancianos necesitados de la parroquia, o dando clases de repaso a niños de edades más pequeñas, o haciendo alguna actividad para recaudar fondos a beneficio de otros, o estando atentos para ayudar y estar al lado de los compañeros de clase que sufren marginación, rechazo, o acoso. Y así, todas las acciones que se les puedan ocurrir al equipo de catequistas, para poder ofrecer cuantos más "canales de compromiso", adaptados a su edad y capacidad, mejor.

La finalidad de todo esto es que los grupos de catequesis, de alguna manera, inicien a los catequizandos en el compromiso social, es decir, que, con el Evangelio en la mano, a la luz de la Palabra, enseñarles a abrir los ojos para observar la realidad que les rodea, para detectar las situaciones de necesidad, carencia, sufrimiento, marginación, violencia, rechazo, pobreza, soledad, desamparo, etc, que sufren las personas que hay en su entorno. Y ante ello, se pregunten qué es lo que Jesús les está pidiendo ante estas situaciones, y se pongan manos a la obra, haciendo su parte, lo que está en su mano hacer. Pero no solos, sino apoyados y acompañados por el propio equipo de catequesis y el catequista, convirtiéndose en una pequeña comunidad de discipulado.

¡Cuánta riqueza y provecho se podría sacar de la experiencia vivida en estas "prácticas" de compromiso solidario! ¡Cuánto pueden evangelizar a nuestros catequizandos las personas que viven en situación de vulnerabilidad, de necesidad…! Si de verdad soñamos y anhelamos que nuestros catequizandos entren en contacto con Jesús, no hay forma más rápida, directa e inmediata, que ponerlos en contacto con personas necesitadas de ayuda, apoyo, compañía, acogida, amistad…, porque en ellas está Jesús encarnado.

"El encuentro con Cristo se realiza de manera especial en el encuentro con los pobres, gracias a experiencias de solidaridad y voluntariado. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres" (DC 387). Pues entonces… ¡integremos en nuestros itinerarios de educación en la fe, estas "prácticas" de compromiso solidario!

Seamos creativos y propositivos, presentando para cada edad o etapa de catequesis una variada serie de acciones de compromiso solidario. Y lo que es más

importante, dejar tiempos o espacios, dentro de las sesiones de catequesis, donde los catequizandos puedan compartir sus experiencias, vivencias, descubrimientos, interrogantes, dificultades, logros, etc. De esta manera, estaremos acompañando y cultivando en ellos la dimensión de entrega, de servicio y de amor puesto en acción, a la que Jesús nos está llamando para su seguimiento. Así lo hacía Jesús con sus discípulos, cuando ellos volvían a Él después de hacer sus "prácticas": "Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado" (Mc 6,30). "Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lc 10,17).

¡Cuánto les aportará esto a nuestros catequizandos en su proceso de acercamiento a la esencia del Evangelio! No hay duda de que será un buen ejercicio de entrenamiento para prepararse a responder bien a la pregunta del examen final que Jesús nos hará a todos al final de nuestros días.

Y no sólo eso, sino que sería un buen ejercicio práctico de encuentro directo con Jesús, presente en la persona necesitada, en la persona que vive alguna situación de vulnerabilidad, fragilidad, exclusión… Se hace muy necesario ejercitar esta mirada para descubrir en el prójimo herido, en el prójimo necesitado, la presencia "escondida" y doliente de Jesús. Es muy fácil enseñar esta idea con palabras, pero donde realmente se ejercita y se integra es en el ejercicio práctico de encuentro con el prójimo herido.

Hay que superar los esquemas de una catequesis "académica", centrada en "impartir" unos contenidos, un temario, unas ideas y palabras que hay que saber, para llegar a una catequesis centrada en hacer todo lo posible para hacer "experimentar" esos contenidos y ese temario. Estamos hablando de una catequesis abierta y creativa, provocadora, que llama la atención; una catequesis propositiva que invita a recorrer, probar, saborear, tocar vivencialmente caminos nuevos. Estamos hablando de una catequesis que crea o genera "marcos" o "escenarios" o "ambientes" de aprendizaje experiencial.

Por ejemplo, a orar se aprende orando, creando un "marco de aprendizaje experiencial" haciendo un oratorio. Y en ese "marco", enseñar a hacer silencio interior, introduciéndoles en el ejercicio práctico de cómo orar, mostrándoles las diversas y ricas tradiciones cristianas para encontrarse íntimamente con el Jesús que les habita. Y, por supuesto, dejando tiempos de "experimentación" para ello, y tiempos para compartir vivencias, dificultades, descubrimientos, dudas… que el catequista podrá iluminar y acompañar.

Otro ejemplo es el mismo tema que nos ocupa en este artículo de la opción por los pobres. El "marco de aprendizaje experiencial" serían estas "prácticas" de compromiso solidario y el compartir las vivencias y experiencias en el propio grupo de catequesis.

Y retomando nuevamente este tema de la opción por los pobres, también querría ahondar más en los beneficios que pueden aportar a la catequesis estas "prácticas" de compromiso solidario. Además de lo que ya hemos dicho antes, añadimos un elemento nuevo en esta experiencia, que es muy sugerente y enriquecedor. Si en una sesión de catequesis normal es el catequista el que enseña cosas sobre Jesús, en las "prácticas" de compromiso solidario será el mismo Jesús quien, a través de las personas en situación de necesidad o vulnerabilidad, el que les estará mostrando cosas esenciales para su maduración humana y de fe. Es decir, sorprendentemente estarán siendo evangelizadas por las personas que están ayudando.

El mismo Directorio para la Catequesis nos los dice así: "La opción por los pobres contiene un dinamismo misionero que implica un enriquecimiento mutuo: liberarlos, pero también ser liberados por ellos; curar sus heridas, pero también ser curados por ellos; evangelizarlos, y al mismo tiempo ser evangelizados por ellos" (DC 387). Y el papa Francisco, en su *Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres*, nos dice que ellos "nos evangelizan porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre. Ellos tienen mucho que enseñarnos (…) En sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos"[2].

Y ¿cuál es esta misteriosa sabiduría? ¿En qué consiste esta enseñanza evangelizadora que ellos nos están ofreciendo? Pues será algo que irá aflorando cuando los catequizandos compartan en las sesiones de catequesis todo aquello que les están aportando estas "prácticas" de compromiso solidario, lo que les están aportando las personas a las que están ayudando, lo que están descubriendo

[2] Francisco, *Mensaje de la V Jornada Mundial de los Pobres: "A los pobres los tienen siempre con ustedes"* (Mc 14,7), n. 2, [en línea] «https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/20210613-messaggio-vgiornatamondiale-poveri-2021.html» (Consulta 10-01-2022).

de sí mismos y de lo esencial de la vida, lo que intuyen que Jesús les está queriendo decir a través de ellos, etc. Y será el catequista quien vaya acompañándoles en este proceso de hacer relectura de sus experiencias de compromiso, y lo que les está aportando a su vivencia de la fe y seguimiento de Jesús.

Me gustaría ofrecer aquí algunas pinceladas que ayuden a hacerse una idea de en qué consiste esa "*misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de los pobres*", de las personas que tienen alguna necesidad, viven alguna situación de vulnerabilidad, carencia… Se trata de una recopilación de veinte aprendizajes, enseñanzas y descubrimientos que algunos voluntarios de Cáritas han encontrado, gracias a su relación personal con las personas que ayudan y acompañan en su voluntariado. Desde mi labor de formador del voluntariado de Cáritas Valencia durante ya más de dos décadas, estas enseñanzas que aquí aporto son solo una muestra de las muchas más que hay, y que he tenido la suerte de ir escuchando de ellos en todo este tiempo. Para nuestros catequizandos menores de edad también se pueden extrapolar bastantes de ellas adaptándose a su realidad personal, e indudablemente otras muchas están pendientes de ser extraídas por ellos desde su sensibilidad especial.

Con ellas solo quiero ayudar a tomar conciencia de lo mucho que puede aportar a la catequesis el integrar en ella las "prácticas" de compromiso solidario. No hay duda de que favorecerá actitudes básicas de conversión, de ir eliminando el propio "ego", de dejar de ser el centro, de salir de uno mismo para abrirse y encontrarse con el "tú" del otro, el prójimo necesitado, y al mismo tiempo, dar la posibilidad para percibir esa presencia de Dios que habita en él, y que, desde él, le está llamando…

• Me ayudan a vencer mi egoísmo, a salir de mí mismo, a descentrarme de mí y centrarme más en el otro.

• Me enseñan a vivir sencillamente. No es necesario tener mucho para vivir con dignidad y no es justo querer tener mucho cuando tantos tienen tan poco.

• Me ayudan a saber relativizar mis problemas y dificultades comparados con los suyos.

• Me enseñan a saber valorar más lo que tengo y reconocer lo que la vida me ha regalado y, por ello, me siento más empujado a darme y ayudar a otros que no han sido tan afortunados, o no han tenido las oportunidades que yo he tenido.

• Descubro que siento más alegría dando y dándome, que recibiendo.

• Experimento que ellos me ayudan a ser mejor persona, más humana, más seguidora de Jesús y de su Evangelio. Me han dado más de lo que yo les he dado.

• Me han enseñado a quitarme mis prejuicios y a mirar al corazón, más allá de las apariencias o de lo que otros dicen.

• Me han enseñado a ser más humilde y no sentirme superior o mejor que ellos, porque me han hecho ver que yo soy igual de frágil y vulnerable que ellos, ya que, si me viene alguna desgracia o revés en la vida, estaría igual que ellos. Esto me genera un gran sentimiento de hermandad y unidad con ellos.

• Con ellos he aprendido a sacar lo mejor de mí mismo.

• He aprendido a hablar menos de mí mismo y callar más, para dejar hablar al otro más, y escucharle con los cinco sentidos. He descubierto que el sentirse escuchados es la mejor medicina.

• He experimentado que amar y tratar al otro como a mí me gustaría que lo hicieran si estuviera en su lugar, rompe barreras, une corazones, levanta ánimos, sana las heridas, llena de confianza y esperanza… Y esto a mí también me llena de vida.

• Los que son creyentes me han enseñado con su testimonio que Dios Padre está muy cerca de ellos, porque cuando la desgracia ha tocado sus vidas, es la fe, su confianza y abandono en Dios, la que les ha dado fuerza y coraje para seguir adelante, experimentando que Dios les ha estado sosteniendo, guiando y fortaleciendo. Me han mostrado hasta dónde puede llegar el poder de la fe.

• En algunos, su paz y serenidad en la adversidad, poniéndose en manos de Dios, me han dado una lección de vida para cuando yo pierdo la paz y me desespero en mis adversidades.

• Gracias a ellos he desarrollado, de verdad, mi capacidad de compasión, de dejarme tocar por su sufrimiento, hacerlo mío, como si fuera de mi propia familia, y hacer lo que esté en mi mano, por poco que parezca, para contribuir a encontrar solución a su situación.

• Estando con ellos percibo con más claridad y evidencia que, allí donde hay vidas marcadas por la vulnerabilidad, la fragilidad, la carencia, la pobreza, el desamparo, la exclusión, etc, Dios se hace especialmente presente en ellos. Cuando soy consciente de esto, siento que estoy siendo contemplativo en la acción.

• He aprendido y experimentado que, todo lo que he hecho con amor, hasta los detalles más pequeños e insignificantes, no cae en saco roto, es fecundo, tiene poder sanador.

• Con su ejemplo de vida y determinación me han dado lecciones de coraje, valentía, esfuerzo y superación personal, constancia, empeño, fe, al tener un porqué por el que luchar, una meta que alcanzar.

• Me han dado enormes lecciones de vida sobre lo que son capaces de hacer por amor a sus hijos, a su familia. Su capacidad de sacrificio y entrega hasta el extremo, soportando las más difíciles situaciones, penurias y condiciones, sin perder la esperanza.

• Cuando me han hecho sentir parte de su familia, regalándome su afecto, cariño y amistad, he descubierto en qué consiste la fraternidad que Jesús quiere de nosotros.

• No deja de interpelarme su capacidad de compartir lo poco que tienen, con otros que están peor que ellos.

Con esta muestra espero haber abierto un poco la puerta para poder asomarnos a esa *"misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de los pobres",* una sabiduría que, sin duda alguna, nos ayuda a humanizarnos, a vivir la fraternidad y a despojarnos de todo aquello que nos impide encontrarnos con el Dios de la Vida.

Para acabar de completar este tercer apartado, creo que es también muy necesario el integrar en el itinerario de educación en la fe la *Doctrina Social de la Iglesia,* haciendo una buena adaptación pedagógica para todas las edades. Es la gran desconocida en las comunidades cristianas. En ella encontramos muchos posicionamientos y criterios de acción, ante las diversas problemáticas sociales de hoy en día. Cuando se toma la opción por los pobres, se precisa una ayuda que guíe y oriente evangélicamente nuestro compromiso e implicación social. Esa guía y orientación es la Doctrina Social de la Iglesia.

Por ello, si integramos de manera sistemática la opción por los pobres en la catequesis, y si planificamos realizar "prácticas" de compromiso solidario, la Doctrina Social será un elemento imprescindible en la catequesis, para que los catequizandos encuentren en ella las pistas y las claves para actuar evangélicamente, ante las difíciles e injustas situaciones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión que se dan en la actualidad (cf. DC 390).

4. La importancia del testimonio y del compromiso de la Comunidad

Hay un conocido proverbio africano que dice que "*para educar a un niño hace falta la tribu entera*". Algo parecido podríamos decir nosotros: "para educar en la fe a un niño, joven o adulto, hace falta la comunidad cristiana entera".

¡Qué importante es el testimonio! El hecho de contar con modelos de referencia. ¡Qué importante es la coherencia y la autenticidad de la fe! Lo decía Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi:* el mundo, antes que maestros, necesita testigos; y si escucha a los maestros es porque primero son testigos (cf. EN 41). ¿De qué sirve todo lo que hemos hablado en este artículo, si al final, los miembros de la comunidad cristiana donde está el catequizando, no asumen ni llevan a la práctica la opción por los pobres en sus vidas, ni como comunidad se les ve de forma clara y evidente un compromiso social serio por los más desfavorecidos del entorno, barrio o pueblo donde está la comunidad?.

Por eso, el papa Francisco sueña con "una Iglesia pobre y para los pobres" (EG 198), porque esa es la mejor prueba que autentifica la fe que se vive y profesa en ella. "Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo… Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto" (EG 187).

Ser cristiano practicante significa poner en práctica el amor que se recibe de Dios. Esos son los verdaderos practicantes, los que viven en sus vidas el Evangelio de Jesucristo, de tal manera que se convierten ellos mismos en Buena Noticia para los que les rodean. Cuando alguien se decide a poner en práctica la capacidad de amar a los demás como Dios le ama comienza a escribir, con su vida y con su entrega, una nueva página del Evangelio para bien de toda la humanidad. Enseñemos a nuestros catequizandos a redactar con sus vidas las mejores páginas del Evangelio que aún quedan por escribir.

Así contribuiremos con nuestro granito de arena, a hacer posible esa Iglesia soñada por Jesús, esa "*Iglesia servidora de los pobres*"[3], esa Iglesia "*Hospital de Campaña*", que dé su calor a tantas personas que viven tiradas en la frialdad de los caminos de este mundo.

Si este artículo empezaba con un "relato-parábola" para poner los cimientos de lo esencial para ser creyente y hacer la opción por los pobres, no puedo menos que también terminar con otro "relato-parábola", donde expresar metafóricamente qué comunidad cristiana queremos hacer posible con nuestra catequesis. Aquí lo dejo, con la esperanza de que, junto con este artículo, siga provocando "*resonancias*". Se titula "*El sueño de Dios*".

El discípulo preguntó a su maestro de espíritu cómo debía ser una comunidad para que fuera cristiana. Éste, después de pensarlo un momento, decidió contarle un sueño que tuvo una vez, y que se le quedó muy grabado. Y le dijo:

— Una noche de frío invierno, soñé que Dios me llevaba con él a visitar tres casas. Al entrar en la primera, vi que todos los que allí vivían estaban temblando de frío sin dejar de mirar un gran cuadro de la pared, donde estaba fotografiado el ardiente fuego de una hoguera.

En la segunda casa en la que entré, sus moradores también vivían muertos de frío, pero mientras tiritaban, escuchaban a un orador que no dejaba de hablarles de lo bueno que era el fuego y lo a gusto que se estaba sintiendo su calor.

Sin embargo, en la última casa que visité, había un gran fuego encendido, alrededor del cual estaban reunidos todos los de la casa. El calor que allí había daba tan buen estar, que traspasaba las puertas y las ventanas de la casa. La gente que estaba por la calle, al sentir aquel calor tan agradable, entraba para refugiarse del frío de la noche. Incluso los de la propia casa, salían en busca de quienes, fuera, pasaban frío.

Entonces, Dios me dijo:

— Anda, y haced vosotros lo mismo. Que el Amor verdadero sea vuestro fuego.

Y en ese momento, desperté del sueño. Desde entonces, trato de ser leña ardiente que avive el fuego de donde habito.

---

[3] CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Iglesia Servidora de los Pobres. Instrucción pastoral,* Madrid 2015, n.54.

El ecumenismo en la comunidad de « Chemin Neuf »: 'diversidad reconciliada'. La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso

Comunidad Chemin Neuf
(Cartuja Aula Dei en Zaragoza)

Introducción

«Porque la división de los cristianos es el mayor obstáculo para la evangelización, porque creemos que la oración de Jesús por la unidad será atendida: "que todos sean uno para que el mundo crea", juntos, ortodoxos, protestantes, anglicanos, evangélicos, católicos, sin más dilación, emprendemos el humilde camino de una vida cotidiana compartida».

(Manifiesto comunitario distribuido al final de la celebración de los compromisos de vida en la Comunidad Chemin Neuf, Pascua de 1986, Primatiale St Jean en Lyon.)

Hace ya casi 50 años que, en comunión con Roma, en la Comunidad *Chemin Neuf* vivimos esa "diversidad reconciliada" de la que tanto habla el Papa Francisco en este tiempo. Hemos experimentado mucho miedo, desconfianza, incluso recelo, con los que no son como nosotros. Pero la división no siempre es negativa.

La palabra "división" viene del latín *divisio*, que a su vez procede del verbo *divido*, que se analiza como *di* (doble) y *vido* (separar, quitar), por lo que se separa en dos partes. El verbo *vido* da a la viuda *vida*, que está separada de su marido. Cuando Dios separa el agua de la tierra, divide.

El momento que vivimos hoy en nuestra sociedad nos lleva cada vez más hacia un pluralismo que no es negativo, sino que abre un nuevo horizonte cultural y religioso. "El pluralismo, pues, no es fruto de los caprichos de la modernidad, sino resultado de la convergencia y divergencia de numerosos factores particulares -es decir, dispares intereses e idearios sociales, económicos, políticos, religiosos, etc., y grupos, organizaciones e instituciones igualmente

heterogéneos-, a través de los cuales se revela y expresa una riqueza universal que poseemos entre todos. Pero en ningún caso debe identificarse con un signo de confusión o debilidad por el hecho de que perjudique la orientación vital de las personas, al tiempo que limita las oportunidades de respeto: *más que una dificultad, el pluralismo es posibilidad*" [1].

1. Perspectiva histórica

Desde los inicios de la comunidad *Chemin Neuf* en 1973, el Espíritu Santo nos ha conducido hacia una apertura ecuménica. Así somos hoy, una comunidad católica con vocación ecuménica.

a) Una experiencia fundacional

En la época en que la renovación carismática llegaba a Francia desde Estados Unidos, Laurent Fabre, futuro fundador de la comunidad y seminarista jesuita en Lyon, fue interpelado por la experiencia del poder del Espíritu Santo por un compañero jesuita americano de Seattle. Por ello, decidió dedicar un fin de semana de oración al Espíritu Santo en las montañas. Invitó al joven jesuita estadounidense, al que providencialmente se unieron esa noche dos jóvenes que hacían autostop. Éste se ofreció a rezar por ellos para recibir el Bautismo en el Espíritu Santo. Esta experiencia espiritual transformará su vida. A su regreso, Laurent participó en un grupo de oración que dio origen a la Renovación Carismática Católica en Lyon, grupo del que posteriormente surgió la comunidad.

Poco a poco, hermanos y hermanas de otras confesiones cristianas piden experimentar nuestra vida comunitaria con nosotros. Evangelizamos por y para la unidad. Aplicamos lo que el Papa Juan Pablo II dijo en varios discursos oficiales: "Lo que podamos hacer juntos, hagámoslo juntos". Podemos vivir juntos en una sola casa, así que vivimos católicos, protestantes, ortodoxos juntos en una misma casa. Podemos rezar juntos, así que rezamos juntos. No se nos prohíbe evangelizar juntos, así que evangelizamos juntos. Todo lo que podemos hacer juntos, lo hacemos juntos. Básicamente, se trata de vivir el ecumenismo a tiempo completo, las 24 horas del día.

[1] J. L. Moral: "Catequesis, educación y encuentro con Jesús de Nazaret", *Resonancias catequéticas* 1 (2019) 100.

b) Algunas prácticas ecuménicas que se van implantando gradualmente:

- Rezamos cada día por la unidad de los cristianos. En la misa de la mañana decimos juntos: "Señor Jesús, que pediste que todos fueran uno, te pedimos por la unidad de los cristianos, como quieras, por los medios que quieras. Que tu Espíritu nos permita experimentar el dolor de la separación, ver nuestra pecaminosidad y esperar más allá de la esperanza".

(Texto compuesto por los miembros de la Comunidad Chemin Neuf a partir de la oración del abate Paul Couturier, pionero del ecumenismo en Lyon)

- Todos los jueves tenemos un servicio litúrgico por la unidad de los cristianos. Nuestro deseo es estar profundamente arraigados en la diversidad de cada una de nuestras iglesias.

- Se invita a todos los sacerdotes, párrocos y diáconos a rezar explícitamente por las otras iglesias cuando celebren una eucaristía o un servicio.

- Nos animamos a conocer y visitar las iglesias cristianas de nuestra zona y a sus responsables. De vez en cuando, de una forma u otra, se nos invita a participar en un servicio o celebración en estas iglesias.

- Cada miembro de la Comunidad se compromete a trabajar y a formarse. En primer lugar, debemos conocer la historia de nuestras propias iglesias, la historia de nuestras separaciones, la historia del ecumenismo y los documentos esenciales escritos sobre este tema. Por ejemplo, el estudio de la encíclica *Ut Unum Sint* de Juan Pablo II, el *Directorio Ecuménico*, los trabajos del *Grupo Dombes*, los textos oficiales sobre el diálogo intereclesial, etc. También se le invita a participar en diversas acciones e iniciativas ecuménicas en su región.

- Se crea un grupo de trabajo teológico y multiconfesional.

- Es imposible buscar la unidad sin reconciliación. Al compartir nuestra vida con toda la verdad, en su fragilidad y pobreza, nos vemos llevados a pedirnos perdón mutuamente y a reconocer la extraordinaria misericordia del Padre. Así es como cada martes nos tomamos un tiempo de desierto y oración en el que siempre se inserta un tiempo de reconciliación.

- Por otra parte, esta "pasión por la unidad" se expresa y se vive de muchas maneras, ocultas o visibles: la unidad cristiana, por supuesto, pero también la unidad interior de la persona, trabajada en particular desde los ejercicios de San Ignacio, la unidad de la pareja y familias que es el propósito de nuestra misión de

Caná, la unidad entre hombres y mujeres, entre generaciones, países y culturas.

c) Dar la vida por la unidad de los cristianos

En nuestra consagración religiosa en la comunidad, los solteros y las familias, damos nuestra vida por la unidad de los cristianos para que se realice y se cumpla la oración de Jesús: "Padre, que sean uno para que el mundo crea" (Cf. Jn 17,21).

Este don, en sus servicios visibles u ocultos, supone que llevemos humildemente la cruz de la unidad, como un largo y paciente trabajo de reconciliación. De este modo, preferiremos y aceptaremos aquellos lugares de misión donde lo que está en juego es la unidad. Como dijo el abate Couturier, "hay un abismo, un abismo muy profundo entre católicos y protestantes, pero no es muy ancho: ¡podemos saltarlo con los dos pies! Algunos tenemos vocación de puente. Tenemos un dicho en nuestra comunidad que dice que en tiempos de guerra los puentes son los primeros en ser bombardeados. ¡Después de más de 40 años de historia de la comunidad, los momentos de dificultad, conflicto o lucha han estado presentes y se han sentido principalmente en las articulaciones! Sin embargo, la alegría del humilde camino emprendido supera con creces las dificultades".

El padre Laurent Fabre decía: "Me gusta mucho esta expresión, *tomar el camino humilde de una vida cotidiana compartida*, porque tiene el perfume de las 'Bienaventuranzas', del Sermón de la Montaña de Jesús. Cada vez más tengo la sensación de vivir una revolución silenciosa, una protesta pacífica. En silencio, demostramos año tras año, día tras día, minuto tras minuto que lo que nos divide es más débil que lo que nos une".

2. Desarrollo comunitario ecuménico

a) Una red internacional de oración y formación

El paso al siglo XXI, marcado por el desarrollo de las redes de Internet, abre un nuevo campo de evangelización. Es entonces cuando resuena en nosotros la visión del monasterio invisible que el abad Paul Couturier tenía ya en 1944: "Si cada jueves por la tarde, en la conmemoración semanal del Gran Jueves, una inmensa multitud de cristianos de todas las confesiones formara una inmensa red que rodeara la tierra, como un vasto "Monasterio Invisible" en el que todos se absorbieran en la oración de Cristo por la Unidad, ¿no sería la aurora de la unidad de los cristianos que amanecería en el mundo? ¿No es esta

actitud de sincera, profunda y ardiente emulación espiritual la que el Padre espera para realizar la Unidad visible, para realizar todos los milagros necesarios para reunir en su Iglesia visible a todos los que le aman y que han sido visiblemente marcados con el sello bautismal?"[2]

- Así nació la *Fraternidad Ecuménica Internacional* (FOI) en la que la red *Net For God* ofrece, a través de vídeos y encuentros, un espacio de oración, testimonio, formación y evangelización. 500 puntos de la Red en 65 países se reúnen una vez al mes para vivir esta experiencia.

- Una revista trimestral titulada *FAITH: A Passion for Unity,* traducida a varios idiomas, ofrece apoyo adicional.

- Al mismo tiempo, surgió el Instituto de Teología de Dombes, dirigido por la comunidad de *Chemin Neuf* en colaboración con la Facultad Católica de Teología de Lyon, así como nuestro *Studium de Philosophie* de Chartres en colaboración con el Centro Jesuita de Sèvres en París. La colaboración con diferentes lugares de estudio ancla la llamada a la formación que recibe la comunidad. Los cursos impartidos a dos voces, una católica y otra de otra confesión, permiten un verdadero enfoque ecuménico de los temas tratados.

b) Otros eventos clave

- Desde sus inicios en Estados Unidos, la Renovación Carismática ha sido ecuménica. Este flujo de gracia dado a la Iglesia es el fundamento de la vocación ecuménica de la comunidad desde sus inicios. En la Carpa de la Unidad y en los encuentros pentecostales sobre Europa celebrados en 1982 en Estrasburgo, se forjaron fuertes vínculos entre la comunidad y las iglesias de la Reforma, los evangélicos y los pentecostales. El llamamiento del pastor Thomas Roberts a "*dar la vida por la unidad de los cristianos*" y la exhortación del padre Laurent Fabre: "*Europa, Europa, si no compartes, morirás*".

- A partir de 1986, los compromisos de vida de los miembros no católicos en la Comunidad marcaron otro paso adelante.

- A partir de los años 90, se celebraron encuentros ecuménicos anuales para promover el diálogo y tratar las cuestiones que plantea nuestra vida en común.

[2] Cf. Sitio web de Chemin Neuf: [https://il.chemin-neuf.org/fr/accueil/nos-propositions/net-for-god.]

- Cada año, la Abadía de Hautecombe organiza una sesión de formación de tres días abierta a todos.

- En 2014, Justin Welby, Primado de la Comunión Anglicana, llama a la Comunidad a compartir su carisma de oración y unidad. En el Palacio de Lambeth, su sede en Londres, se crea una fraternidad *Chemin Neuf* para compartir la vida comunitaria, rezar juntos y ayudar en la formación de los jóvenes reunidos por la Iglesia anglicana.

c) Misiones que promueven la unidad.

- CANÁ

La falta de amor y de perdón socava nuestra sociedad y, en particular, la familia. La visión de una gran ciudad al atardecer, embargada por un enorme apagón que simboliza millones de casas de luz que se apagan una tras otra, embargadas por el frío, fue decisiva en la creación de la misión de Caná. Muchas parejas y familias renovarán su amor, sanarán sus heridas y, a su vez, se convertirán en testigos vivos de la salvación para muchas otras parejas.

- SILOÉ

A algunos se les ofrecerá un camino de curación y unidad interior. Al releer su historia a la luz del Evangelio, gracias a la paz y la certeza interior de ser amado por Dios incondicionalmente, el ejercitante liberado se convierte en un testigo vivo de la presencia de Dios en nuestras vidas.

3. El ecumenismo: ¿un camino de evangelización?

a) Desde el Concilio Vaticano II hasta los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

El 11 de octubre de 1962 se inauguró el Concilio Ecuménico Vaticano II. Tras muchos años de resistencia contra el movimiento ecuménico, la Iglesia católica cambió su posición. La cuestión del ecumenismo iba a ser central en el Concilio Vaticano II, y el objetivo era lograr la unidad visible entre todos los cristianos. Entre muchos documentos, todos ellos de gran importancia, algunos son esenciales para nosotros: *Dei Verbum* sobre la relación entre la Tradición, la Escritura y el Magisterio; *Lumen Gentium* desarrollando el misterio de la Iglesia y en particular el lugar de la Santísima Virgen María en la economía de la Salvación, o *Unitatis Redintegratio* sentando las bases de la investigación ecuménica de la Iglesia Católica. Sin olvidar la Declaración *Dignitatis Humanae* sobre la libertad de conciencia y la Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones con las demás religiones.

A esto le siguieron una serie de acciones proféticas e importantes acontecimientos que sorprendieron al mundo entero. Así, Pablo VI y Atenágoras se encontraron y abrazaron en Jerusalén en 1964. En 1965, en una declaración solemne, levantaron los anatemas que los habían separado casi 1000 años antes. Ese mismo año, la Iglesia Católica envió observadores al Consejo Mundial de Iglesias. Se celebraron innumerables diálogos bilaterales que allanaron el camino hacia la unidad.

Juan Pablo II consiguió hacer visibles a través de los medios de comunicación varios pasos hacia el acercamiento entre las iglesias cristianas e incluso con otras religiones. Es imposible recordar aquí todas las alegrías de este camino, pero cómo dejar en silencio la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación por la Fe* entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica Romana, en 1999, declaración que puso fin a la antigua disputa entre las dos iglesias sobre este tema. Posteriormente, esta declaración ha sido firmada por varias otras denominaciones cristianas nacidas de la Reforma.

En su carta encíclica *Ut Unum Sint,* de gran importancia para el ecumenismo y publicada ya en 1995, el Papa Juan Pablo II afirmaba: "Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica se ha comprometido *irreversiblemente* en el camino de la búsqueda ecuménica, escuchando así al Espíritu Santo que nos enseña a leer atentamente los signos de los tiempos" (n.3).

No duda en pedir perdón al mundo, en nombre de la Iglesia, reconociendo y confesando "la debilidad de sus hijos, consciente de que sus pecados son otras tantas traiciones y obstáculos a la realización del plan del Salvador" (*n.* 3).

El Papa Benedicto XVI, por su parte, retomará y confirmará con fuerza el camino emprendido por Juan Pablo II. No dudará en llamar al Concilio Vaticano II un nuevo Pentecostés. Fue testigo directo del Concilio, participando como experto junto al cardenal Frings, y más tarde como perito oficial. "Esperábamos que todo se renovara", dijo a los sacerdotes en Roma el 14 de febrero de 2013, "que llegara realmente un nuevo Pentecostés, una nueva era de la Iglesia" (...) Sentíamos que la Iglesia no avanzaba, que se encogía, que parecía más bien una realidad del pasado y no una portadora de futuro. Y en aquel momento esperábamos que esta relación se renovara, cambiara; que la Iglesia volviera a ser una fuerza para el mañana y una fuerza para el hoy".

Citando a Juan Pablo II en la audiencia general del 10 de octubre de 2012, refrendó la definición del "Concilio como la gran gracia de la que se ha beneficiado la Iglesia en el siglo XX: nos ofrece una brújula fiable para orientarnos en el camino del siglo que comienza". "El verdadero motor del Concilio -añadió- fue el Espíritu Santo".

En efecto, las afirmaciones del Concilio eran urgentes, pues el propio sentido común nos dice que los evangelizadores que afirman el amor y la comunión de su Dios en su predicación, pero que al mismo tiempo son incapaces de vivir este amor y esta comunión entre ellos, no pueden ser creíbles hoy.

Por tanto, el ecumenismo no es una opción entre otras en la economía de la fe cristiana, sino que, como decía Juan Pablo II, es una realidad irreversible que manifiesta la fidelidad a nuestra Iglesia. Además, la unidad y, por tanto, el ecumenismo, no son ayudas a la evangelización, sino que son su condición necesaria, el paso obligado.

El Directorio para la Catequesis del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, publicado por la Santa Sede en 2020, recoge y expone con claridad todos los logros acumulados durante estos años.

En el nº 344 reafirma: "La Iglesia, que por naturaleza es una realidad dialógica en tanto que imagen de la Trinidad y animada por el Espíritu Santo, está comprometida de modo irreversible con la promoción de la unidad de todos los discípulos de Cristo" (DC 344). Por ello, la catequesis, como toda acción eclesial, está marcada de forma intrínseca por una *dimensión ecuménica* en doble dirección : por un lado, el anuncio del Evangelio y la catequesis están al servico del diálogo y de la formación ecuménica; por otro lado, el compromiso por la unidad es el camino y el instrumento creíble para la evangelización (cf. DC 344).

El *Directorio* en el nº 345 indica alguna de las tareas de la catequesis en relación a la cuestión ecuménica :

a. Afirmar que la división es un grave obstáculo que contradice la voluntad del Señor, y que los católicos están invitados a participar activamente en el movimiento ecuménico, especialmente a través de la oración. (cf. UR, nn. 1 y 8) ;

b. exponer con claridad y caridad la doctrina de la fe católica "respetando especialmente el orden y la jerarquía de las verdades (cf. UR, n. 11) y evitando las expresiones o formas de exponer la doctrina que obstaculizan el diálogo";

c. Presentar correctamente la enseñanza de las otras Iglesias y comunidades eclesiales, mostrando lo que une a los cristianos y explicando, incluso con breves notas históricas, lo que los divide (Cf. DC 345).

En el nº 346 indica que, ante la necesidad de la tarea común evangelizadora, y no solo por razones puramente organizativas, es importante que se prevean "ciertas experiencias de colaboración en el campo de la catequesis habitual que, de todos modos, los católicos deben recibir." (Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* n.33.)

b) 4 maneras de concebir la unidad de la Iglesia según el Padre Laurent Fabre

Inspirándose en los trabajos del *Groupe œcuménique des Dombes*, un grupo de teólogos católicos y luteranos-reformados fundado en 1937 por iniciativa de los abades lioneses Couturier y Remilleux y del pastor suizo Bäumlin, Laurent Fabre propone los siguientes modelos, que resumimos aquí:

- *Unidad por absorción:* Cada iglesia espera el regreso de la otra a su propio redil. Que la Iglesia Católica se reforme y estaremos unidos, dicen las iglesias protestantes. Que la Iglesia Protestante vuelva al redil que dejó, y estaremos unidos, dice la Iglesia Católica. La Iglesia Ortodoxa dice: los católicos han añadido a la Ortodoxia, los protestantes han quitado, que todos vuelvan al equilibrio de nuestra iglesia y estaremos unidos. ¡Ha vuelto! Este modelo existe desde hace mucho tiempo, pero su eficacia es cuestionable.

- *La unidad como misterio*: los muros son infranqueables. Un día nos encontraremos en el cielo. Todo el mundo se queda en su zona de confort. Este modelo plantea la pregunta: ¿los muros de separación llegan realmente hasta el cielo?

- *Unidad plural*: ¡tomémonos a nosotros mismos tal y como somos! Aceptémonos mutuamente sin enfrentarnos a nuestras diferencias. ¿Es esto suficiente para honrar la oración de Cristo en Juan 17,21: "Que todos sean uno para que el mundo crea"?

- *Unidad a través de la conversión de las iglesias:* Si cada iglesia se acerca a Cristo a través de una especie de *metanoia*, una profunda conversión de la mente y del corazón, entonces nos convertiremos en hermanos y hermanas del mismo Padre. Entonces podremos evangelizar juntos y no avergonzarnos de nuestras divisiones ante los incrédulos. "(...) Todo lo que se eleva converge inevitablemente", explica el padre Teilhard de Chardin. Es la conocida imagen de la rueda del carro donde

Jesucristo es el eje. Estamos, en nuestra diversidad, en los radios de la rueda. Cuanto más nos acercamos al centro, que es Jesucristo, más nos acercamos automáticamente los unos a los otros. La unidad es entonces un regalo recibido.

4. Diversidad conciliada

a) Un pasado pesado

"¿Tengo el reflejo de la fraternidad? Esta es una pregunta que tengo que hacerme regularmente. Las diferencias entre nosotros no nos impiden vivir una verdadera y profunda fraternidad. Esto es lo que experimento en mi comunidad. Lejos de anular las tensiones y los sufrimientos de la separación, con la ayuda de la verdad y del perdón, se abre un camino de fraternidad y de reconciliación. Un camino de la cruz y de la alegría. Así podremos evangelizar juntos y dar mucho fruto".

Este testimonio de un miembro de la Comunidad *Chemin Neuf* muestra claramente la grandeza del camino recorrido y la profundidad de la expresión "diversidad reconciliada". Durante siglos, los cristianos no solo han sido hermanos separados, sino hermanos enemigos. Siglos de guerra, odio, oposición y prejuicios han profundizado nuestras diferencias y separaciones. Así se han creado grandes barreras. Si uno decía: "Me voy a la derecha", el otro, su hermano enemigo, para marcar su desacuerdo y la distancia que quería establecer con él, decía: "¡Me voy a la izquierda! Traemos aquí un texto muy revelador del Informe sobre la unidad del año 2017:

"La manera en que los teólogos presentaron sus convicciones teológicas en la lucha por la opinión pública ya es otro asunto. En el siglo XVI, católicos y luteranos frecuentemente no solo malinterpretaron, sino que exageraron y caricaturizaron a sus oponentes para ridiculizarlos. Repetidamente violaron el octavo mandamiento, que prohíbe dar falso testimonio contra nuestro prójimo. Aun cuando los adversarios eran intelectualmente honestos unos para con otros, su voluntad de escuchar al otro y de tomar en serio sus inquietudes fueron insuficientes. Los más propensos a la controversia deseaban refutar y derrotar a sus rivales, a menudo agravando deliberadamente los conflictos, en lugar de buscar soluciones prestando atención a aquello que sostenían en común. Los prejuicios y las malas interpretaciones desempeñaron un papel importante en la caracterización de la otra parte. Se creaban desacuerdos, y estos eran legados a generaciones posteriores. En esto, ambas partes tienen razón suficiente para arrepentirse y lamentar las maneras en que condujeron

sus debates. Tanto los luteranos como los católicos cargan con esta culpa, que debe ser confesada abiertamente al recordar los acontecimientos de hace quinientos años".

(Del conflicto a la comunión. Conmemoración conjunta luterano-católico romana de la Reforma en el 2017. Informe de la Comisión luterano-católico romana sobre la unidad, n.233)

Así, poco a poco, esta dinámica llevó a los cristianos en conflicto a exagerar las posiciones de ambos bandos, abandonando una posición más equilibrada y justa. Una visión, recibida por otro miembro de la comunidad es sugerente y da que pensar: Jesús estaba de pie con un hermano de una denominación cristiana a su izquierda y otro hermano de otra denominación a su derecha. Jesús, en señal de amor por ambos, había puesto su mano derecha sobre el hombro de su hermano de la derecha y su mano izquierda sobre el hombro de su hermano de la izquierda. Deseando reconciliarlos, Jesús trató de unir sus dos manos para que los hermanos pudieran verse y amarse. Pero los dos hermanos se resistieron con todas sus fuerzas y tiraron de las manos del Señor en dirección contraria, tanto que finalmente lo clavaron en la cruz. ¿No es esto lo que ocurre cuando la gente no quiere reconciliarse? Y esto ocurrió en muchos ámbitos: hubo conflictos sobre el uso y la lectura de la Biblia, sobre los sacramentos, sobre el Papa, sobre María. Así se entiende la afirmación que a menudo decimos en la comunidad: María no es la causa de nuestras divisiones, sino que es la víctima.

Por otra parte, a fuerza de oponernos, acabamos definiéndonos, no por lo que nos constituye esencialmente como cristianos, sino por todo lo que nos diferencia. Caemos en el peligro de una identidad negativa: soy católico no porque sea discípulo de Cristo, sino porque no soy protestante y viceversa.

b) Diversidad reconciliada

El 3 de junio de 2017, el Papa Francisco en el Circo Máximo de Roma, durante una vigilia de Pentecostés, dijo con contundencia:

"No es fácil demostrar al mundo actual que la paz es posible, pero en el nombre de Jesús podemos demostrar con nuestro testimonio que la paz es posible. Pero es posible si nosotros estamos en paz unos con otros. Si nosotros acentuamos las diferencias, estamos en guerra entre nosotros y no podemos anunciar la paz. La paz es posible a partir de nuestra confesión de que Jesús es el Señor y de nuestra evangelización por este camino. Es posible. Aun

mostrando que tenemos diferencias —pero esto es obvio, tenemos diferencias—, pero queremos ser una *diversidad reconciliada*. Así es, esta palabra no tenemos que olvidarla sino pronunciarla a todos: diversidad reconciliada. Y esta palabra no es mía, no es mía. Es de un hermano luterano. Diversidad reconciliada" (Francisco, Vigilia de Pentecostés, 3 junio 2017).

"Podemos discrepar pacíficamente", suele decir el padre Laurent Fabre.

El Papa Francisco subraya que la unidad en la diversidad tiene su origen en el misterio de la Santísima Trinidad. Dios es esencialmente diferencia en la comunión del Amor. El hombre no sólo ha sido creado a imagen de Dios porque es capaz de libertad y amor, sino porque ha sido creado varón y mujer, indisolublemente unidos en la diferencia. El Papa Francisco también insiste en que es el Espíritu Santo quien crea la variedad y la diversidad. Pero también es el Espíritu quien crea la unidad de los que están separados.

Se trata de evitar dos tentaciones: la unidad sin diversidad, que conduce al totalitarismo de la uniformidad, y la diversidad sin unidad, que nos dispersa.

El cardenal Raniero Cantalamessa solía repetir incansablemente que lo que nos une como cristianos es mucho más importante que lo que nos divide. El Papa Francisco lo recoge y desarrolla en su Exhortación Apostólica postsinodal *Querida Amazonia*:

"En un verdadero espíritu de diálogo, se fomenta la capacidad de entender el significado de lo que el otro dice y hace, aunque no se pueda asumir como convicción propia. De esta manera se hace posible ser sincero, no ocultar lo que creemos, sin dejar de dialogar, de buscar puntos de encuentro, y sobre todo de trabajar y luchar juntos (...). La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. A veces prestamos mucha más atención a lo que nos divide y no apreciamos ni valoramos lo que nos une (...).

Todos los cristianos estamos unidos en la fe en Dios Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Estamos unidos en la fe en Jesucristo, el único Redentor que nos ha liberado mediante su bendita Sangre y su gloriosa Resurrección. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Estamos unidos en el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Estamos unidos en el mandamiento nuevo que nos ha dejado Jesús, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino a la que nos llama el Señor para construir con él. Estamos unidos en la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de

que no todo acaba en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y reconocerá lo que hemos hecho por los que sufren.

Todo esto nos une. ¿Cómo no vamos a luchar juntos? ¿Cómo no vamos a rezar juntos y trabajar codo con codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar de su creación? " (nn.108-110).

Así podremos evangelizar juntos con un buen corazón, ardiendo en el deseo de que todo hombre y mujer conozca esta alegría de la salvación.

"Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad" (Ef 2, 14-16)

Conclusión

Para terminar, me gustaría compartir con ustedes algo de mi propia experiencia. Conocí esta diversidad reconciliada de niño gracias a mis padres, que fueron pioneros del ecumenismo a su manera.

Mis padres, muy influenciados por la espiritualidad de San Francisco de Asís, intentaron hacernos vivir una especie de fraternidad universal. En el armario del comedor, una Biblia abierta nos recordaba la presencia permanente de Dios. En la pared del mismo lugar, mi padre había pintado la frase "los muros de separación no llegan al cielo". Crecí con esta palabra como si estuviera grabada en mi mente y en mi corazón. Es la única herencia que me dio mi familia y que todavía llevo conmigo cuando llego a la *Cartuja de Aula Dei.*

En casa, en cuanto surgía un conflicto, se nos invitaba a pedir perdón a la otra persona. Mis padres se empeñaron en ayudarnos a vivir esta fraternidad universal con los que no eran como nosotros, por ejemplo en

- una visita a la sinagoga para introducirnos en el mundo judío;

- en la acogida a varias personas de diferentes países de África y otros lugares;

- recuerdo las palabras de mi padre en sus charlas con amigos protestantes: "Albert, cuanto más protestante te vuelvas, más católico me volveré y más

hermanos seremos".

Todo esto puede parecer pequeño en comparación con todos los diálogos oficiales, documentos, trabajos teológicos e intelectuales. Sin embargo, esta es la base esencial, la fuente y el fundamento de la búsqueda de la unidad. El diálogo está enraizado en esa sencillez evangélica de la que habla el Papa Francisco, eligiendo como título de su encíclica las palabras de San Francisco: "¡Fratelli Tutti!".

Y para terminar, recogemos aquí el hermoso texto que pronuncian nuestros hermanos luteranos, en el culto, antes del momento de la comunión:

"Como las espigas que antes estaban dispersas en los campos y los racimos de uva que antes estaban dispersos en las colinas, ahora se reúnen en este altar, en este pan y este vino, así, Señor, que toda tu Iglesia se reúna pronto desde los confines de la tierra en tu reino".

El ministerio laical del catequista. Acentos en torno a la Carta Apostólica en forma de "Motu proprio" *Antiquum ministerium* del Papa Francisco con la que se instituye el ministerio del catequista

Fernando Jarne Jarne
Delegado de Catequesis de la diócesis de Jaca
y profesor del Bienio de Licenciatura en Teología Catequética (CRETA)

El día 10 de mayo de 2021, "Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia", el Papa Francisco ofreció el regalo de la Carta apostólica en forma de "motu proprio" *Antiquum ministerium* (AM) con la que se instituye el ministerio de Catequista.

Algunos acentos de este gran regalo, en el que se va profundizando a partir de dicha Carta[1], son los siguientes:

+ Una Iglesia en la que resuena con fuerza la palabra "ministerio"

Qué bien siguen sonando estas palabras de Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi:*

«No sin experimentar íntimamente un gran gozo, vemos cómo una legión de Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Apertura a la reflexión en primer lugar, luego a los ministerios eclesiales capaces de rejuvenecer y de reforzar su propio dinamismo evangelizador. Es cierto que al lado de los ministerios con orden sagrado, en virtud de los cuales algunos son elevados al rango de Pastores y se consagran

[1] *M.M., BRU, Ministerio de Catequista: 12 preguntas y 12 respuestas, en Aleteia* [https://es.aleteia.org/2021/05/14/ministerio-de-catequista-12-preguntas-y-12-respuestas]

de modo particular al servicio de la comunidad, la Iglesia reconoce un puesto a ministerios sin orden sagrado, pero que son aptos a asegurar un servicio especial a la Iglesia» (EN 73).

No es solo un dato que la palabra "ministerio" aparezca dieciocho veces en el *Motu proprio* y doce veces el término "servicio".

La Carta apostólica del Papa Francisco *Spiritus Domini* en forma de "*Motu Proprio*", sobre la modificación del canon 230 § 1 del Código de Derecho Canónico acerca del acceso de las mujeres al ministerio instituido del lectorado y acolitado (10.01.2021), expresaba la elaboración doctrinal de la ministerialidad en la Iglesia, ayudándonos a enmarcar el ministerio del catequista, con este texto:

"El Espíritu del Señor Jesús, fuente perenne de la vida y misión de la Iglesia, distribuye a los miembros del Pueblo de Dios los dones que permiten a cada uno, de manera diferente, contribuir a la edificación de la Iglesia y al anuncio del Evangelio. Estos carismas, llamados *ministerios* por ser reconocidos públicamente e instituidos por la Iglesia, se ponen a disposición de la comunidad y su misión de forma estable.

En algunos casos esta contribución ministerial tiene su origen en un sacramento específico, el Orden Sagrado. Otras tareas, a lo largo de la historia, han sido instituidas en la Iglesia y confiadas a través de un rito litúrgico no sacramental a los fieles, en virtud de una forma peculiar de ejercicio del sacerdocio bautismal, y en ayuda del ministerio específico de los obispos, sacerdotes y diáconos.

Siguiendo una venerable tradición, la recepción de los "ministerios laicales", que san Pablo VI reguló en el Motu Proprio *Ministeria quaedam* (17 de agosto de 1972), precedía como preparación a la recepción del Sacramento del Orden, aunque tales ministerios se conferían a otros fieles idóneos de sexo masculino.

Algunas asambleas del Sínodo de los Obispos han evidenciado la necesidad de profundizar doctrinalmente en el tema, para que responda a la naturaleza de dichos carismas y a las necesidades de los tiempos, y ofrezca un apoyo oportuno al papel de la evangelización que atañe a la comunidad eclesial.

Aceptando estas recomendaciones, se ha llegado en los últimos años a una elaboración doctrinal que ha puesto de relieve cómo determinados ministerios instituidos por la Iglesia tienen como fundamento la condición común de ser

bautizados y el sacerdocio real recibido en el sacramento del Bautismo; estos son esencialmente distintos del ministerio ordenado recibido en el sacramento del Orden. En efecto, una práctica consolidada en la Iglesia latina ha confirmado también que estos ministerios laicos, al estar basados en el sacramento del Bautismo, pueden ser confiados a todos los fieles idóneos, sean de sexo masculino o femenino, según lo que ya está previsto implícitamente en el canon 230 § 2."[2]

+ Un paso adelante: del ministerio de la catequesis al ministerio del catequista

En el *Directorio para la Catequesis*, por citar un documento en pleno vigor, se habla abundantemente del ministerio de la catequesis; ponemos dos ejemplos: "En el conjunto de los ministerios y de los servicios con los que la Iglesia lleva a cabo su misión evangelizadora, el «ministerio de la catequesis» (CT n.13) ocupa un lugar significativo e indispensable para el crecimiento de la fe" (DC 110). "Toda la comunidad cristiana es responsable del ministerio de la catequesis, pero cada uno según su condición particular en la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos" (DC 111; cf. 116. 122-123. 128. 133. 185. 231. 255. 264; DGC 219).

Se ha dado un paso adelante con la concreción del ministerio del catequista en el ministerio de la catequesis.

Ese paso se expresó ya anticipadamente en el mensaje enviado por el Papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional: "El catequista, testigo del misterio," organizado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (Aula Pablo VI 20-23 Septiembre, 2018): "Que vuestra llamada a ser catequistas asuma cada vez más una forma de servicio que se lleva a cabo en la comunidad cristiana y que debe ser reconocido como un ministerio de la Iglesia, verdadero y genuino, que necesitamos mucho"[3].

Con el *Motu proprio* esa "forma de servicio" se hace realidad, se instituye. Lo "necesitamos mucho".

---

[2] Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, *Carta apostólica "Spiritus Domini" en forma de "Motu Proprio "sobre la modificación del canon 230 § 1 del Código de Derecho Canónico acerca del acceso de las mujeres al ministerio instituido del lectorado y acolitado, 11.01.2021.*

[3] Mensaje en video del Santo Padre Francisco a los participantes en la conferencia internacional *"El catequista, testigo del misterio"* (22.09.2018), en: Oficina de Prensa de la Santa Sede [en línea]: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/09/22/mens.html> (Consulta 10-1-2022).

+ Ante el ministerio de catequista, ver lo nuevo y lo antiguo

Recogemos las palabras de Mons. Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, en la conferencia de presentación del *Motu proprio*: "Instituye para la Iglesia del tercer milenio un nuevo ministerio, que, sin embargo, siempre ha acompañado el camino de la evangelización para la Iglesia de todos los tiempos y longitudes, el de Catequista. Tras la publicación del Directorio para la Catequesis el pasado 23 de marzo de 2020, un paso más para la renovación de la catequesis y su eficaz labor en la nueva evangelización es el establecimiento de este específico ministerio laical al que están llamados hombres y mujeres presentes en toda la Iglesia que con su dedicación hacen evidente la belleza de la transmisión de la fe"[4].

Se señalan, pues, dos elementos: algo nuevo surge, un servicio eclesial en la comunidad de hoy y del mañana y, a la vez, es algo vinculado a las primeras comunidades cristianas.

Vemos también ambos elementos en este otro párrafo: "Instituir un ministerio por parte de la Iglesia equivale a establecer que la persona investida de ese carisma está realizando un auténtico servicio eclesial a la comunidad. El ministerio está fuertemente asociado a las primeras comunidades que, desde el principio de su existencia, experimentaron la presencia de hombres y mujeres dedicados a desempeñar ciertos servicios en particular. Esto era así para el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos, pero también para los que eran reconocidos como evangelistas, profetas y maestros. Se puede decir, por tanto, que la catequesis siempre ha acompañado el compromiso evangelizador de la Iglesia y era aún más necesaria cuando estaba destinada a los que se preparaban para recibir el bautismo, los catecúmenos"[5].

Una mayor concreción de la tarea del catequista llamado a ser instituido la encontramos en la carta del Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a los Presidentes de las Conferencias de Obispos (3 diciembre 2021), sobre el Rito de Institución de los Catequistas:

---

[4] Conferencia de presentación de la carta apostólica en forma de "Motu proprio" del Papa Francisco *Antiquum ministe-rium* con la que se instituye el ministerio del catequista (11.05.2021), en: Oficina de Prensa de la Santa Sede [en línea]: < https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/05/11/confer.html> (Consulta: 10-01-2022)

[5] Cf. Conferencia de presentación, intervención de Mons. Rino Fisichella.

"Los candidatos al ministerio instituido de Catequista —debiendo tener una madura experiencia previa de catequesis— pueden, por tanto, ser elegidos entre aquellos que realizan de manera más específica el servicio del anuncio: están llamados a encontrar formas eficaces y coherentes para el primer anuncio, para luego acompañar a cuantos lo han recibido en la etapa propiamente iniciática.

"Su participación activa en los ritos de iniciación cristiana de los adultos expresa la importancia de su ministerio. En la fase del pre-catecumenado los Catequistas colaboran con los Pastores, los Padrinos y los Diáconos para encontrar las formas más coherentes del primer anuncio del Evangelio, sensibilizando a la fe y a la conversión; ayudan a discernir los signos externos de las disposiciones de quienes pretenden ser admitidos al catecumenado. En esta fase llevan a cabo una adecuada catequesis adaptada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la Palabra de Dios, a partir de la cual son capaces de llevar «a los catecúmenos no solo al conveniente conocimiento de los dogmas y de los preceptos, sino también al íntimo conocimiento del misterio de la salvación». A los «catequistas que realmente sean dignos y estén bien preparados» el Obispo confía la celebración de los exorcismos menores.

"Una vez insertados ya los catecúmenos en los Sacramentos de la iniciación cristiana, los Catequistas permanecen en la comunidad como testigos de la fe, maestros y mistagogos, acompañadores y pedagogos disponibles para favorecer, en todo lo posible, la vida de los fieles, a fin que sean conformes al bautismo recibido. También están llamados a descubrir formas nuevas y audaces de anunciar el Evangelio que permitan suscitar y despertar la fe en el corazón de quienes ya no sienten necesidad de la misma"[6].

+ Y entre lo antiguo y lo actual, toda una historia de catequistas laicos

Teniendo presentes a Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, que dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano, "no se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de

[6] Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Carta a los presidentes de las Conferencias de Obispos sobre el Rito de Institución de los Catequistas,* n.10 (3 de diciembre de 2021).

santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no solo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana" (AM 3).

En toda esa larga historia destaca San Juan de Ávila: "Es significativo que el Papa Francisco haga público este *Motu proprio* en la memoria litúrgica de San Juan de Ávila (1499-1569). Este Doctor de la Iglesia fue capaz de ofrecer a los creyentes de su tiempo la belleza de la Palabra de Dios y la enseñanza viva de la Iglesia en un lenguaje no sólo accesible a todos, sino revestido de una intensa espiritualidad. Era un magnífico teólogo, y por ello, un gran catequista. Redactó en 1554 el catecismo *La Doctrina Cristiana*, dividido en cuatro partes, con un lenguaje tan sencillo y accesible para todos que podía ser cantado como una cantilena, y aprendido de memoria como una canción infantil útil para todas las circunstancias de la vida. La elección de esta fecha no es casual, porque compromete a los catequistas a inspirarse en el testimonio de un santo que hizo fecundo su apostolado catequístico a través de la oración, el estudio de la teología y la simple comunicación de la fe"[7].

+ Subrayemos: se trata de un ministerio laical

La Iglesia ha percibido con "renovada conciencia" la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización a partir del Concilio Vaticano II (cf. AM 4). Pablo VI exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una "pastoral renovada" (cf. AM 7).

Esa "renovada conciencia" de la evangelización en el mundo contemporáneo hace más urgente la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. AM 5).

«"Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe" (EG 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de

[7] Conferencia de presentación, intervención de Mons. Rino Fisichella.

forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización» (AM 7).

«Es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio» (AM 8).

El ministerio tiene, en esta línea, un "fuerte valor vocacional" (AM 8).

No se trata de menoscabar la misión del Obispo junto a su presbiterio en la catequesis, ni la particular responsabilidad de los padres en la formación cristiana de los hijos, sino de reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (AM 5).

Sí se trata de una invitación dirigida a las Iglesias locales para que valoren la aportación de tantos hombres y mujeres que pretenden dedicar su vida a la catequesis como forma privilegiada de evangelización.

+ El ministerio requiere el debido discernimiento por parte del Obispo (AM 8)

Tarea importante la del "debido discernimiento" para un servicio que se desea permanente. Se citan algunos rasgos fundamentales del mismo, pero siempre se necesitará verlos encarnados en personas concretas. Algunos de esos rasgos se encuentran más avanzados en unas personas que en otras, que están en proceso y camino; pero, como en otras vocaciones, se discierne que la llamada del Señor está ahí.

Fijémonos en las expresiones del Papa: "Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis"

Tres rasgos más para este discernimiento: "Se requiere que": 1º) sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, 2º) estén dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y, 3º) que estén animados por un verdadero entusiasmo apostólico (AM 8).

A las Conferencias Episcopales les corresponde establecer el "necesario *itinerario* de formación", y "los criterios normativos para acceder" así como encontrar "las formas más coherentes para el servicio" (AM 9). También esta es una tarea de discernimiento en camino, en búsqueda.

En la carta citada del Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, se concreta quiénes no deben ser, preferiblemente, llamados a este ministerio:

"Preferiblemente **no deberían ser instituidos como Catequistas**:

— aquellos que ya han iniciado el camino hacia el Orden sagrado y, en particular, han sido admitidos como candidatos al diaconado y al presbiterado: como ya ha sido recordado, el ministerio del Catequista es un ministerio laical y es esencialmente distinto del ministerio ordenado que se recibe con el Sacramento del Orden;

— los religiosos y religiosas (independientemente de su pertenencia a Institutos que tienen como carisma la catequesis), a no ser que sean referentes de una comunidad parroquial o coordinadores de la actividad catequética. Hay que recordar que, en ausencia de ministros instituidos, pueden —como todos los bautizados— ejercer "de hecho" los ministerios, precisamente en virtud del Bautismo, que es también fundamento de su profesión religiosa;

— aquellos que llevan a cabo un servicio dirigido exclusivamente a los miembros de un movimiento eclesial: tal función, igualmente valiosa, es confiada, de hecho, por los responsables de cada movimiento eclesial y no, como en el caso del ministerio del Catequista, por el Obispo diocesano tras su discernimiento con respecto a las necesidades pastorales.

— aquellos que enseñan religión católica en las escuelas, a menos que también desempeñen otras tareas eclesiales al servicio de la parroquia o la diócesis"[8].

+ Una vez instituido, "hacer efectivo el ministerio de Catequista"

Esta invitación del papa Francisco a las Conferencias Episcopales (cf. AM 9) pone en marcha para los pastores un itinerario encaminado a que sea una gozosa realidad.

[8] Congregación para el Culto Divino, *Carta sobre el Rito de Institución de los Catequistas,* n.8.

Teniendo clara la exhortación de los Padres conciliares: «Saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común» (LG 30).

Y contando con un apoyo: "Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad" (AM 11).

En concreto, la Conferencia Episcopal Española, en las orientaciones y líneas de trabajo para los próximos años habla de "impulsar" el ministerio de catequista, como tarea entre la Comisión de Liturgia y la de Evangelización, Catequesis y Catecumenado[9].

+ Para la mochila del catequista

El *Motu proprio* que acabamos de comentar cita, además de la Sagrada Escritura, algunos documentos que, cada uno a su medida, harán bien a los catequistas llamados al ministerio:

El *Concilio Vaticano II*, "el *Catecismo de la Iglesia Católica*, la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, el *Directorio Catequístico General*, el *Directorio General para la Catequesis*, el reciente *Directorio para la Catequesis* así como tantos *Catecismos* nacionales, regionales y diocesanos" (AM 4).

+ Valorar, ayudar, apoyar, redescubrir, renovar… verbos para una tarea

De ellos se servía Mons. Rino Fisichella en el último párrafo de su intervención en la conferencia de prensa en que se presentaba la Carta:

"Se trata de una invitación dirigida a las Iglesias locales para que valoren el aporte de tantos hombres y mujeres que pretenden dedicar su vida a la catequesis como forma privilegiada de evangelización. En nombre del Papa, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización prestará toda su ayuda para que el nuevo ministerio se expanda en la Iglesia, y también para encontrar

[9] Conferencia Episcopal Española. 117 ASAMBLEA PLENARIA, *Fieles al envío misionero. Aproxima-ción al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025),* Madrid 2021, p.73.

las formas de apoyar la formación de los catequistas. Esperamos que, de este modo, el proceso de la evangelización continúe su fructífero camino de inculturación en las diversas realidades locales, y que los millones de catequistas que diariamente dedican su vida a este antiguo y siempre nuevo ministerio redescubran su vocación para una comprometida renovación del proceso catequístico en beneficio de la Iglesia y de las nuevas generaciones"[10].

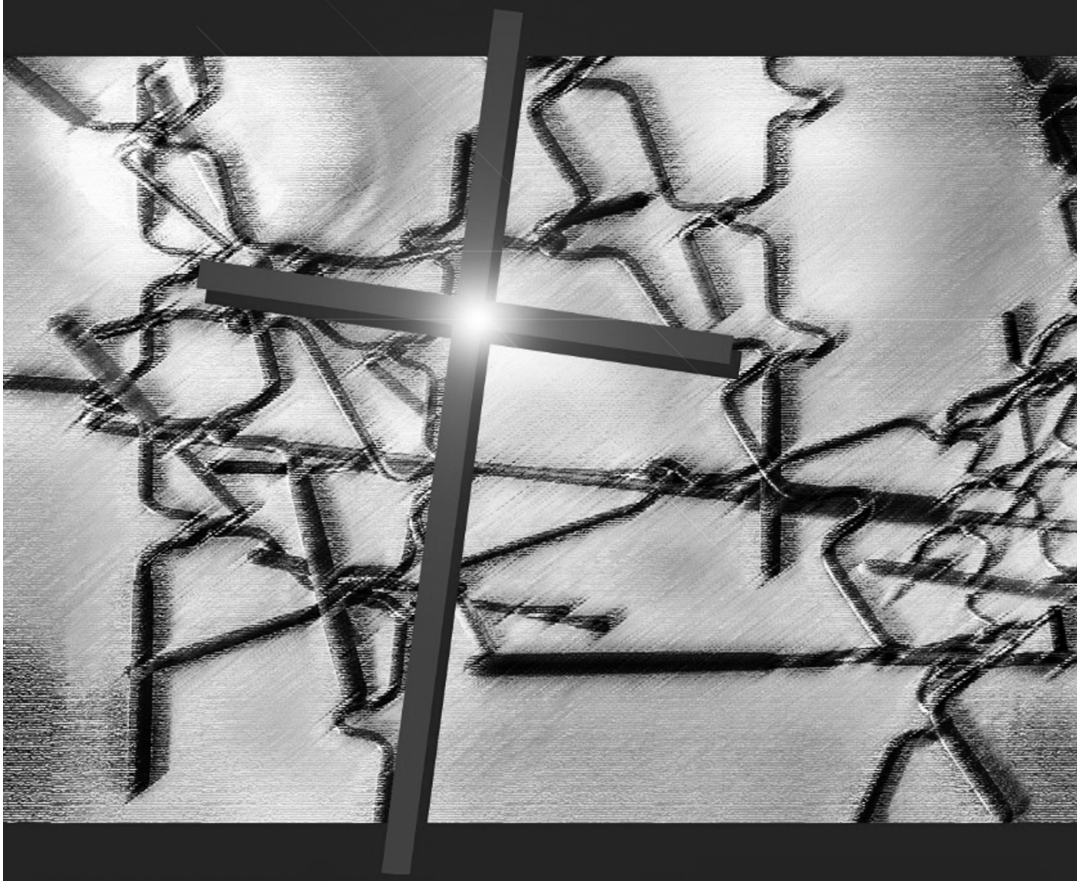
[10] *Conferencia de presentación, intervención de Mons. Rino Fisichella.*

XXVIII JORNADAS DE TEOLOGÍA EN ARAGÓN

7 y 8 de febrero de 2022

Casa de la Iglesia, Plaza de la Seo, 6. Zaragoza.
Modalidades presencial y online.
Aforo reducido, necesaria inscripción previa.
Infomación: www.cretateologia.es - 976467378

Evangelizar hoy



Organiza: CRETA
Colabora: I.S.C.R.
"Nuestra Señora del Pilar"

CRETA
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Universidad Pontificia de Salamanca

RESONANCIAS

Catequesis y liturgia en los documentos clave del post-Concilio

Óscar Alejandro Carreño Amarillo

Delegado de Enseñanza y director de la Comisión de Evangelización y Educación en la fe

El 18 septiembre de 2020 tuve la oportunidad de defender la tesina de licenciatura especialidad en Catequética en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA), sobre el tema "Catequesis y liturgia en los documentos clave del post Concilio". En este artículo hablaré del centro de su contenido, del corazón del mismo, intentaré mostrar algunas ideas claves, a mi juicio, que se "transparentan" en el texto de la tesina y las fuentes consultadas, y que vienen a ser como líneas maestras a tener en cuenta en la labor catequética.

1. La liturgia, lugar de la fe

Ante todo "«liturgia» y «catequesis» son conceptos de rico contendido teológico. En torno a ellos reconocemos implicados todos los misterios de la fe, pero bajo ópticas diferentes. Mientras el término «liturgia» evoca esos misterios en cuanto constituyen el culto de la Iglesia que los celebra, el término catequesis alude a ellos en cuanto instruyen y «forman» la fe del creyente"[1].

La liturgia de la Iglesia ha orientado al ser humano en la vivencia cristiana, en ella ha encontrado unas condiciones para testimoniar su fe, porque al brindar una imagen del mundo cristiano de la fe nos deja unas líneas amplias y sencillas que introducen al creyente en la misa, los sacramentos, piedad popular y oraciones, custodiando lo más esencial lo que cree y celebra, mientras hace que se encuentre en su ejercicio los ideales y las realidades heroicas que contiene la fe, y que desde la Iglesia primitiva hasta nuestros días han manado de esta fuente[2].

Hoy en nuestro "contexto actual y con muchos catequizandos faltos de experiencia de Dios, la celebración litúrgica es un lugar privilegiado para despertar y crecer en la fe. Para muchos puede ser un encuentro con Cristo vivo y presente

[1] J. Rico Pavés, "Liturgia y catequesis en los padres de la Iglesia. Apuntes para el estudio", *Teología y Catequesis* 80 (2001) 40.

[2] Cf. J. A. Jungmann, "La liturgia como escuela de fe", *Cuadernos Phase* 138 (2003) 15-16.

que habla, actúa y salva. Participar en una celebración, en un tiempo de oración, en el silencio de la adoración son momentos de gracia y encuentro con Dios que "maduran" o "educan" más que muchos discursos religiosos. Quizá esta mayor armonía entre catequesis y liturgia favorecerá que la misma catequesis gane en hondura espiritual, en clima de fe y escucha[3].

Ejemplo de este lugar de fe que es la liturgia podemos hallarlo en las palabras del cardenal Ratzinger -futuro Papa Benedicto XVI- cuando escribe: "una profunda conciencia de fe muestra con claridad la convicción de que Él está presente en la forma transformada y en ella permanece"[4]. La convicción que se ha dado por la fe se expresa en el momento litúrgico que suscita, aviva y fortalece, este encuentro en la celebración eucarística.

Pero, para que la liturgia sea un lugar de fe, deben darse una serie de elementos que venzan los continuos reclamos que se suelen oír por parte de algunos fieles. Se debe incidir sobre el carácter festivo en cuanto es la acción liberadora de Dios para con nosotros; se debe intentar tener un lenguaje claro sin caer en la banalidad de la modernidad; conceder un espacio mistagógico a las homilías en las celebraciones que formen litúrgicamente al fiel; iniciar al misterio de la fe por medio de la adoración y alabanza, cuidando los signos auténticos presentes en la liturgia y haciendo que se parta de la celebración a la vida diaria en una diaconía del encuentro con el otro donde se realice la caridad[5].

La liturgia es lugar privilegiado de fe, pues permite el encuentro con Cristo mediante la escucha de su Palabra, reconoce su señorío y se adhiere a la obediencia de fe por la certeza de que Dios realiza su alianza con los hombres llenando el corazón de esperanza; brinda también el espacio del encuentro caritativo que se da en el compartir con los demás en el momento celebrativo y genera espíritu misionero y evangelizador para salir al encuentro de los otros.

El momento litúrgico se da en un espacio específico, apoyado de signos, símbolos, gestos, cantos y la vía tan elocuente del arte, que manifiesta la naturaleza y la función de la Iglesia, a partir de su fe y de las distintas culturas en que se ha vivido esta fe, custodiándola y transmitiéndola. La experiencia personal del Cardenal Estepa puede iluminar esta profunda realidad, cuando escribe: "los ritos de la Iglesia, el lenguaje simbólico, la celebración, la eucaristía, la oración

---

3 Ll. Riera Coll, "La catequesis al servicio de la iniciación cristiana", *Teología y Catequesis* 99 (2006) 170.

4 J. Ratzinger, *El espíritu de la liturgia. Una introducción*, Madrid 2005, 111.

5 Cf. R. Sauer, "La liturgia, ¿lugar …", 29-33.

litúrgica cobraron para mí una densidad nueva. Lo que siempre había intuido, en su sagrado misterio, como vital se me comenzaba a revelar realmente como una fuente de vida y de acción"[6].

También nos puede ayudar su clarificación de términos: "No se puede identificar sin más catequesis y educación en la fe, ya que la educación en la fe depende también de otras acciones pastorales (liturgia, acción caritativa, compromiso social…) en realidad, toda actividad de la Iglesia es educadora en la fe. (…) La catequesis se caracteriza, sobre todo por la dimensión «noética» de la fe dentro del proceso general de la maduración de la fe. La dimensión «intelectual» de la fe"[7].

2. La catequesis como introducción a la liturgia

El catecúmeno en la Iglesia primitiva era el que recibía la instrucción para acceder en su edad adulta al bautismo, instrucción que se encontraba instituida en el catecumenado, donde no solo se le enseñaba la doctrina sino sobre todo la práctica cristiana, la oración y el estilo de vida sacramental propio del cristiano; desde los comienzos de la Iglesia hasta nuestros días la instrucción o enseñanza antecede a la vivencia de la liturgia, la catequesis prepara para la celebración[8].

"La catequesis conduce a la liturgia y desemboca en ella, no sólo porque la liturgia es «culmen y fuente» (SC 10; LG 11; PO 5; DGC 27), sino por la misma dinámica del proceso de la evangelización y de la catequesis (cf. DGC 60ss., 84). Si se tiene en cuenta que la catequesis es «una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana... con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana» (CT 18; CCE 5; DGC 63-64), la exposición del misterio de la salvación ha de conducir a la conversión y al desarrollo de la fe, que encuentra en la liturgia la actualización de la historia salvífica y el medio eficaz de la incorporación del hombre al misterio de Jesucristo. «En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración» (DGC 84; cf. 122)"[9].

Entre las formas de catequesis está "la catequesis litúrgica, que prepara

---

6 J. M. Estepa Llaurens, *La catequesis en la misión de la Iglesia. Escritos catequéticos 1960-2010,* Madrid 2015, 471.

7 J. M. Estepa Llaurens, *La catequesis en la misión…,* 347.

8 Cf. J. Urdeix, "Presentación. El catecumenado, escuela de vida cristiana", *Cuadernos Phase* 250 (2019) 5.

9 J. López Martín, "Liturgia y catequesis" en V. Mª Pedrosa, Mª Navarro, R. Lázaro, J. Sastre (dirs.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid 1999, 1379.

a los sacramentos y favorece una comprensión y vivencia más profundas de la liturgia. Esta catequesis explica los contenidos de la oración, el sentido de los gestos y de los signos, educa para la participación activa, para la contemplación y el silencio. Debe ser considerada como «una forma eminente de catequesis»" (DGC 71)

La Iglesia evangeliza con todo lo que es, hace y dice. En la celebración litúrgica, especialmente en la eucaristía, se celebra la presencia del Señor entre nosotros, de tal manera que la fe vive lo que ya conoce por la catequesis. Cuando el catequizando se ha enriquecido del conocimiento y experiencia viva de Jesús y de su mensaje, siente la urgencia de vivirlo, celebrarlo en los sacramentos de la Iglesia y los misterios del Reino, haciendo de los sacramentos vida de su vida, expresión de su fe y gozo de su esperanza[10].

"Quien participa en la liturgia está llamado a vivir lo que celebra en ella: el misterio pascual de Jesucristo, misterio de muerte y resurrección, de ofrenda voluntaria hasta la muerte por amor, para salvar y dar vida a los demás"[11]. Pero para que este cometido se haga realidad es indispensable que la liturgia sea un tema de catequesis en sus distintos aspectos, de manera que los catequizandos la descubran y a la vez se interroguen sobre ella, como por ejemplo: el sentido del rito, del año litúrgico, la estructura y momentos de la celebración, elementos de la historia, y las actitudes espirituales que se pueden adquirir[12].

"La finalidad de la catequesis con respecto a la liturgia comienza mostrando el significado de las acciones litúrgicas en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia e iluminando los fundamentos antropológicos y sociológicos de los ritos cristianos, así como su más profundo enraizamiento en la naturaleza del hombre y en la vida de la comunidad. Más específicamente, la catequesis litúrgica viene a ser iniciación frente a los signos litúrgicos (sobre todo los sacramentos), constituidos por cosas, gestos y palabras, a través de los cuales entramos a participar en el misterio salvífico de Cristo, con la conciencia de que se hallan en línea de continuidad con una pedagogía de Dios que se expresa en toda la Biblia, y con la que nos sale Dios al encuentro a nuestra medida humana. Una catequesis, pues, que sabe moverse dentro de las

[10] Cf. Profesores de la Facultad de Teología de Burgos (dirs.), en *Diccionario del sacerdocio.* Madrid 2005, 221.

[11] A. García Macías, "La liturgia fuente inagotable para la catequesis", *Actualidad Catequética*, 261-262-263 (2019), 99-100.

[12] Cf. A. Fossion, "La catequesis como iniciación a la liturgia", *Teología y Catequesis* 37-38 (1991). 15.

realidades naturales y de las experiencias humanas en busca de una inteligencia bíblica más profunda, a la luz de la palabra interpretativa que acompaña al gesto"[13].

Otra implicación que la catequesis puede tomar de la liturgia se da al servirse de ella como apoyo en la enseñanza de la fe, no solo para iniciar en ella, sino para conseguir otros fines catequéticos fruto de la vivencia de la celebración. Esto se da en la reflexión del año litúrgico, fiestas, textos, himnos, cánticos, etc. El principio es que la Iglesia cree y actúa como reza, la liturgia puede servir como regla de fe e inspiración para la acción[14].

"En este proceso, es importante señalar la mutua implicación entre formación y celebración. La catequesis anuncia la salvación y la liturgia la comunica. Ambas realidades se implican. La catequesis debe entusiasmar para el encuentro con Cristo; y ese encuentro tiene lugar eminentemente en los sacramentos. Por eso, es inconcebible una catequesis sin celebración litúrgica; y una celebración litúrgica sin catequesis"[15].

Con respecto a la relación entre la Biblia y la liturgia, la catequesis ha de dar al creyente una indispensable noción para la comprensión de la Sagrada Escritura. Es importante que la perciba como historia de salvación, como elemento simbólico que no solo remite a un pasado, sino que, vivida en la liturgia, actualiza la Palabra de Dios llegando a la historia personal del hombre de hoy. "La Biblia es un lenguaje de Dios como lo es la liturgia. Pero con una diferencia: la liturgia es, en sí misma, una acción; una función vital de la Iglesia"[16].

Otro objetivo del tema catequético será hacer comprender, a la vez que tomar conciencia, de la vocación de bautizados en conexión con el sacerdocio bautismal vivido en la liturgia, pues todo creyente que ha recibido el bautismo está llamado a rendir culto en la acción de Cristo, todos participan según su modo propio, en el servicio o tarea ministerial, pero siendo la participación una sola, la del cuerpo de Cristo[17].

La catequesis basada en la Palabra de Dios hace que madure la fe en el

---

[13] D. Sartore, "Catequesis y liturgia…", 329.

[14] Cf. A. Fossion, "La catequesis como iniciación…", 17.

[15] A. García Macías, "La liturgia fuente inagotable…", 100.

[16] J. M. Estepa Llaurens, *La catequesis en la misión*…, 32.

[17] Cf. M. L. Petrazzini, "Formación Litúrgica…", 892.

catequizando llevándolo a profesarla, expresándola cuando la celebra. Por ello, para que los hombres puedan llegar a la liturgia es indispensable que antes sean llamados a la fe y a la conversión[18].

Aún hoy es difícil esta introducción de los catequizandos a la vida sacramental, es decir más que a la explicación teológica de los signos sagrados a la gradual iniciación a los sacramentos, a la celebración viva y consciente.

La catequesis, superada la simple reducción de transmisión de saberes, intenta dar una formación integral, asumiendo la iniciación en la vida litúrgica, introduciendo al misterio celebrado y presente en la misma[19].

La celebración es constitutiva en la experiencia cristiana, originada en el gozo del creyente por el encuentro con su Salvador. Para poder iniciar en esta dimensión, la catequesis no pierde de vista la educación de algunas actitudes básicas: la gratuidad capacidad de aceptar el amor desinteresado que viene a salvarnos la apertura al Otro y a los otros; la espontaneidad, para ofrecer algo desde el interior de uno mismo con naturalidad; la alabanza como reconocimiento de que Dios nos ha favorecido.

Toda la teología de la liturgia debe estar presente en esta catequesis, porque no tiene sentido una celebración si no se tiene conciencia de lo que se celebra; desde luego es necesario introducir al lenguaje litúrgico y a las realidades misteriosas que se celebran[20].

"La iniciación litúrgica comporta también introducir al catecúmeno en el lenguaje de la celebración cristiana, que se compone de ritos y palabras: *ritos* cargados de simbolismo, que es necesario desvelar y penetrar y *palabras* que proclaman la acción salvadora y eficaz de Dios en favor de los que celebran. Igual que en los tiempos de la catequesis primitiva, que se realizaba en un medio cultural pagano, la catequesis de hoy no puede olvidar este carácter mistagógico, de introducción al misterio, porque la cultura actual tampoco ofrece soportes a este tipo de comunicación (cf. IC 42)"[21].

También "la catequesis, como ya lo fue al comienzo de la Iglesia, debe

---

18 Cf. J. López Martín, "Liturgia y catequesis…", 1379.

19 Cf. J. López Martín, "Liturgia y catequesis…", 1380

20 Cf. A. Alcedo Ternero, "Tareas de la catequesis", en V. Mª Pedroza - Mª Navarro - R. Lázaro - J. Sastre (dirs.), *Nuevo Diccionario de Catequética,* Madrid 1999, 2126.

21 A. Alcedo Ternero, "Tareas de la catequesis…", 2126.

ser de nuevo hoy el camino que introduzca a la vida litúrgica, por eso ella es un camino que hay que realizar en tres direcciones. Catequesis ritual o iniciacional: comportamiento simbólico-ritual propio de la liturgia; catequesis sacramental o iniciación a la sacramentalidad: propia de la liturgia cristiana; catequesis mistagógica o iniciación a la experiencia del misterio cristiano celebrado en la liturgia: que transforma la existencia y se ha de traducir en comportamientos y actitudes de vida"[22].

3. Catequesis y liturgia en la Iniciación Cristiana

En la época patrística la transmisión de viva voz fue el método catequético en el que la Iglesia dio su enseñanza, ateniéndose a la educación práctica de la vida cristiana. En los siglos I-III se resalta la instrucción moral (las dos vías), la instrucción litúrgico-cultual y oracional, que encontramos en los escritos más antiguos como la *Didajé*, el *Pseudobernabé* o la *Doctrina de los apóstoles*. En la praxis se desarrollaba mediante la preparación remota, con su admisión y valoración de motivaciones, estado de vida y profesión, girando alrededor de tres años con una formación orgánica junto a la iniciación en la oración. Ya en la preparación próxima se realizaba un segundo examen para conocer más de cerca la conducta del catecúmeno, se le exponían las ya cercanas celebraciones litúrgico-bautismales preparándose mediante el ayuno, la oración y los ritos cotidianos.

En el siglo IV, un tiempo bañado por la riqueza conciliar, se dan novedades litúrgicas, con la estructuración del año litúrgico, la Pascua como centro y preparada con la Cuaresma, también mediante las circunscripciones eclesiásticas y el esfuerzo misionero, surge un florecimiento catequético tanto en Oriente como en Occidente. Las catequesis preparatorias en la Cuaresma para vivir los sacramentos de la iniciación cristiana en el marco de la Vigilia Pascual, y las catequesis mistagógicas marcaran la vinculación entre la catequesis y el momento celebrativo en una nueva realidad[23].

De esta manera podemos afirmar que "la catequesis es, así, elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, «sacramento de la fe». El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es,

---

22 C. Lazzari, "Función catequética de la liturgia", *Medellín* Vol XXXIX 156 (2013) 594.

23 Cf. E. Romero Pose, "Catequesis en la época patrística", en V. Mª Pedroza - Mª Navarro - R. Lázaro - J. Sastre (eds.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid 1999, 362-374.

a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe" (DGC 66).

En la iniciación cristiana, "entran en juego dos funciones eclesiales básicas, que están íntimamente relacionadas entre sí: la catequesis y la liturgia. Mediante ellas, conjuntamente, (por los sacramentos de iniciación y por la catequesis como servicio de la fe) tiene lugar en la Iglesia la iniciación cristiana"[24]. Ya que "la progresiva vinculación a Jesucristo que tiene lugar a lo largo del proceso catequético se realiza también a través de la oración y la celebración litúrgica. Toda relación supone verse, hablarse, celebrar juntos los acontecimientos... La unión a Cristo implica que los catequizandos dediquen tiempo a escucharle, a suplicarle, a darle gracias, a celebrar los frutos que brotan de esa vinculación. La oración y la celebración, sin embargo, no son sólo expresión de la unión a Cristo, sino que la realizan y la hacen crecer" (Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales,* 180).

Hoy tenemos dos formas de recorrer el camino de la iniciación cristiana. Una que se vive de párvulos incorporados en los primeros meses en el misterio de Cristo y en la Iglesia, junto con el paso de los años y la adecuada catequesis para la recepción de los sacramentos de la Eucaristía y Confirmación en la niñez y juventud.

La otra forma se da en personas no bautizadas, niños, jóvenes o adultos, llevándose a cabo mediante la participación en el catecumenado y culminando en la recepción de los tres sacramentos de la iniciación (cf. IC 23). "El catecumenado promueve el crecimiento espiritual de los nuevos creyentes con la unidad de catequesis y liturgia. La catequesis, que es profundización de la Palabra, suscita el conocimiento y el desarrollo de la fe, así como el seguimiento del Señor para una fructuosa recepción de los sacramentos de la regeneración. Por su parte, la liturgia, sobre todo la participación en la primera parte de la eucaristía, y los escrutinios y exorcismos se convierten en decisiva experiencia espiritual con las que sostener la fe de los creyentes y su combate cristiano. Esta unidad entre catequesis y liturgia se hace más patente en la formación cuaresmal" (Conferencia Episcopal Española, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, 19).

[24] M. Campo Guilarte, "La necesaria relación e intercambio de la catequesis y de la liturgia en la Iniciación cristiana", *Teología y Catequesis* 99 (2006) 140.

"Una aplicación importante de esta visión del *Directorio General para la Catequesis* es la vinculación de la catequesis con los sacramentos de iniciación (se celebren antes o después de la catequesis). En otras palabras, la «catequesis de iniciación» es algo más hondo y más orgánico que las diferentes «catequesis sacramentales», también necesarias. El referente principal de la catequesis de iniciación es el bautismo (recibido o por recibir). Lo que persigue la catequesis es que la profesión de fe bautismal sea lo más personal, y adulta posible: esta es su meta"[25].

Contamos hoy con un itinerario o modelo típico de iniciación recogido en el RICA y que consta de las siguientes etapas: el anuncio misionero donde se proclama al Dios vivo y verdadero; la entrada en el catecumenado que expresa la acogida por parte de la Iglesia de los que han aceptado el evangelio y han sido movidos a la conversión inicial, pertenecen a la casa de Cristo y son alimentados con la palabra de Dios y las ayudas litúrgicas; el catecumenado, donde se transmite la fe y el misterio de la salvación mediante una catequesis que tiene como referencia el recuerdo de los misterios de Cristo y la historia de salvación en el año litúrgico, acompañada de celebraciones de la palabra, ritos y plegarias; el tiempo de purificación donde se intensifican la catequesis, la liturgia y la penitencia cuaresmal; la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana en el contexto litúrgico de la celebración pascual; y el tiempo de la mistagogia, que es un tiempo de profundización de los misterios recibidos, los neófitos perseveran en la escucha de la Palabra, de la eucaristía y de la caridad (cf. IC 24-30).

La iniciación cristiana comprende la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida del creyente, estos son fuente y cima de la iniciación junto con las celebraciones de la Palabra de Dios y los escrutinios. Los catecúmenos, una vez preparados en la catequesis, reciben en las celebraciones litúrgicas la gracia del Señor y se pone de manifiesto la vinculación a Cristo Sacerdote, Profeta y Rey. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una unidad íntima.

Es indispensable que toda celebración litúrgica esté precedida de un tiempo de preparación específica y próxima más intensa, donde se ofrezca una catequesis como proceso en momentos sacramentales, cuya finalidad es preparar a los sacramentos y favorecer su comprensión y vivencia. Esta forma de

[25] J. M. Estepa Llaurens, *La catequesis en la misión*…, 166.

catequesis es llamada también mistagógica en cuanto ayuda a entrar en la realidad del misterio (cf. IC 45-49).

"Esta catequesis consiste en una explicación de los ritos, símbolos y gestos de la celebración, a la vez que trata de inculcar en los candidatos a los sacramentos las actitudes internas de conversión y de fe que hagan más fructuosa su participación. Esta catequesis es esencialmente bíblica y litúrgica, y expone la continuidad entre los acontecimientos de la historia de la salvación y los signos sacramentales de la Iglesia" (IC 48).

Se ha de tener en cuenta, tanto en la catequesis como en la liturgia, la formación de los fieles, avivando y nutriendo su fe, creando un clima adecuado de comprensión de los textos y los signos, ayudándoles a vivir el hoy. "De poco servirá una instrucción para la celebración sacramental sin una adecuada iniciación doctrinal, y ninguna de las dos son válidas si no producen una existencia y un sistema de valores nuevos en el sujeto. Los sacramentos de iniciación concluyen un proceso de asimilación e integración en la comunidad cristiana. En otras palabras, la iniciación cristiana es el proceso en el que, en fidelidad a la iniciativa divina, se introduce al convertido en la vida nueva del Señor resucitado, vivida, celebrada y testificada en la Iglesia. Toda esa trayectoria debe estar articulada como una peregrinación hacia la madurez en la fe. A esa peregrinación pertenecen como elementos básicos propios: la catequesis; la iniciación en la oración y en la vida litúrgica y sacramental; el crecimiento en la vida moral, el compromiso social y en la experiencia de comunidad"[26].

El documento *Catequesis de Adultos* elaborado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, de la Conferencia Episcopal Española, nos dice que "la celebración litúrgica, por otra parte, es algo inherente a la catequesis, ya que el misterio cristiano que se propone en ella, y que alimenta la fe en los adultos, pide ser celebrado en la comunidad cristiana. La fe solo es verdadera cuando se proclama, se celebra y se confiesa. Por eso es importante que, a lo largo del proceso catequético, los cristianos puedan iniciarse en los diferentes tipos de celebración litúrgica, capacitándose para participar después activamente en ella en la vida de la comunidad cristiana" (CA 180).

Nos recuerda la necesidad de privilegiar las celebraciones litúrgicas, cuando nos dice que "la práctica de la catequesis, por su parte, muestra también la fuerza

[26] M. A. Medina, "La iniciación como proceso de madurez socio religiosa. Breve recorrido histórico", *Teología y Catequesis* 72 (1999) 41.

vinculatoria que, para el grupo catequético, tiene toda celebración litúrgica" (CA 184).

La comunidad tiene un papel fundamental, por eso, "hay que proporcionar en toda la comunidad eclesial un cambio de metodología y mentalidad en torno a la Iniciación cristiana. No basta mejorar algunos aspectos de la catequesis o de la liturgia. No es suficiente ni prioritario elaborar directorios de tipo casuístico que traten de homologar todas las situaciones posibles con el procedimiento o estandarizado para hacer cristianos. No basta con tratar el orden o edad para administrar los sacramentos. La Iniciación exige una comunidad cristiana que celebra, profesa y vive su fe y que acoge a quien quiere abrazar la fe y la lleva al encuentro existencial con el Señor compartiendo con estos catecúmenos su existencia"[27].

"Así pues, en la Iniciación cristiana, la catequesis y la liturgia son indisociables, entre ellas existe una relación esencial y necesaria: aquello que la Iglesia, mediante la catequesis anuncia y enseña a acoger en la fe (los misterios de la salvación), se celebran en la liturgia, de modo que podemos entrar en comunión con dichos misterios"[28].

4. Unión y complementariedad entre la liturgia y la catequesis

La catequesis habla de la liturgia, se inspira en ella y a ella conduce, pero también la acción litúrgica posee en sí misma una función catequética. La celebración es un aspecto esencial de la vida cristiana; por ello, la catequesis tiene como objetivo iniciar en la vida cristiana y deberá asumir como tarea primordial el catequizar en la vida litúrgica[29].

Se da unión cuando "la liturgia celebra la fe, y la catequesis la educa. Por ello catequesis y liturgia no solo son realidades que haya que contraponer, sino que, por el contrario, hay que asociar estrechamente. Así se puede entender, que lo que conocemos por medio de la catequesis, todo ello se celebre en la liturgia, y lo que experimentamos en la liturgia se haga vida en la existencia del hombre, de manera que ella misma sea expresión de aquello que se celebra"[30].

---

[27] J. M. Ferrer, "Dificultades, necesidades y líneas de acción para una pastoral de iniciación cristiana", *Teología y Catequesis* 99 (2006) 188.

[28] M. Campo Guilarte, "La necesaria relación…", 141.

[29] Cf. A. Fossion, "La catequesis como iniciación…", 11

[30] C. Lazzari, "Función catequética de…", 594.

La vida cristiana se define por la unión a Cristo, en la que el creyente se identifica con Él mientras le reconoce como su Señor y Salvador. Mediante esta adhesión se accede a una vida teologal de fe, esperanza y caridad, participando en la vida trinitaria en la que los hombres se reconocen como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Ser cristiano comporta que lo que se cree se celebre y promueva la transformación de la vida; en términos eclesiológicos del Concilio Vaticano II, se corresponde a la triple función de la Iglesia: profética, sacerdotal y real.

La liturgia es la expresión simbólica y la actualización eficaz del don de Dios en el seno de la comunidad que cree, vive y celebra. La actividad evangelizadora de la Iglesia, perteneciente a la acción profética, junto al kerigma, la homilía y la teología; se distingue así de la liturgia y de la acción de la comunidad en el mundo; por ello no hay que confundirla con la liturgia ni mucho menos asimilarla a la simple participación de la vida en la comunidad[31].

"La catequesis anuncia la salvación y la liturgia la comunica. Ambas realidades se implican. La catequesis debe entusiasmar para el encuentro con Cristo; y ese encuentro tiene lugar eminentemente en los sacramentos. Por eso, es inconcebible una catequesis sin celebración litúrgica; y una celebración litúrgica sin catequesis"[32].

5. La catequesis, intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental

Ante todo "la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres. En la Iglesia primitiva, catecumenado e iniciación a los sacramentos del bautismo y de la eucaristía, se identificaban. Aunque en este campo haya cambiado la práctica de la Iglesia, en los antiguos países cristianos, el catecumenado jamás ha sido abolido; conoce allí una renovación y se practica abundantemente en las jóvenes Iglesias misioneras. De todos modos, la catequesis está siempre en relación con los sacramentos. Por una parte, una forma eminente de catequesis es la que prepara a los sacramentos, y toda catequesis conduce necesariamente a los sacramentos de la fe. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene forzosamente un aspecto catequético. En otras palabras, la

[31] Cf. A. Fossion, "La catequesis como iniciación…", 12.

[32] A. García Macías, "La liturgia fuente inagotable…", 100.

vida sacramental se empobrece y se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental" (CT 23).

La catequesis como transmisión del Evangelio es un acto vivo de la tradición, es decir, de "*tradere*", que es igual a explicar. Es la Iglesia la que entrega al neófito la fe que ha recibido y de la que vive, la comprensión del misterio de Dios y su designio de salvación[33].

La unión intrínseca entre catequesis y liturgia se expresa especialmente en la catequesis litúrgica. Es "la «que prepara a los sacramentos y favorece una comprensión y vivencia más profundas de la liturgia» (DGC 71; cf. 176, 178, 181, 207). Esta catequesis no debe confundirse con las breves *didascalias* o moniciones que dicen en los momentos más oportunos el sacerdote u otro ministro para facilitar la participación consciente (cf. SC 35,3), sino que consiste en la explicación previa de los ritos y de los textos de una celebración. En este sentido los Rituales de los sacramentos, promulgados después del Vaticano II, proponen, especialmente en los *Praenotanda*, unas líneas teológicas y pastorales que es preciso llevar a esta catequesis presacramental, y que dan lugar a las siguientes leyes de la catequesis litúrgica"[34]. D. Julián López señala cinco:

1. La primera es la preeminencia que tiene la Sagrada Escritura, que se manifiesta en la primera parte de la estructura de la celebración; luego en la segunda parte, la liturgia de la eucaristía o el rito sacramental. Ambas partes constituyen un solo acto de culto; habiendo una inspiración bíblica de las fórmulas y textos litúrgicos. El lenguaje litúrgico es en gran medida el lenguaje bíblico de la historia de salvación y de la tradición de la Iglesia donde está íntimamente unida la catequesis bíblica.

2. La segunda ley es la interiorización de la acción litúrgica, donde la participación de los fieles tanto a nivel personal como comunitario refuerzan las actitudes interiores y constituyen un modo de educación de la fe.

3. La tercera es la integración del creyente en la comunidad y de la comunidad local en la universal, cuando se viven los principales acontecimientos

[33] Cf. O. González De Cardedal, en - J. González - O. González - J. M. Laboa - J. Romero - A. M. Rouco - F. Sebastián - J. M. Uriarte - E. Yanes (eds.), *La Iglesia en España 1950-2000*, Madrid 1999, 293.

[34] J. López Martín, "Liturgia y catequesis…", 1380.

de la vida, pues se enriquece el horizonte existencial del individuo y del pueblo.

4. La cuarta ley es la continuidad entre la catequesis y la liturgia, prestando atención a todos los elementos que componen una celebración (tiempo litúrgico, textos, ritos, gestos, movimientos, objetos, ajuar litúrgico, etc.). Esta catequesis debe prolongarse en las intervenciones del monitor en la celebración. La catequesis litúrgica parte siempre de la celebración para volver a ella.

5. La quinta es la referencia a las grandes experiencias humanas mediante los signos y símbolos de la acción litúrgica a partir de la cultura judía y cristiana (felicidad, finitud, salvación, libertad, amor comunión, etc.)[35].

Por último, en esta unión entre catequesis y liturgia, esta última enriquece grandemente a la catequesis: "es fuente de la catequesis, que reúne en unidad todos los aspectos del mensaje cristiano, y proporciona a la catequesis numerosos elementos de gran valor, como son: los textos litúrgicos que suelen contener expresiones y fórmulas valiosas para la fe; las plegarias litúrgicas y los cantos de las celebraciones, que alientan actitudes espirituales de acción de gracias, de alabanza, de piedad, de perdón...; el año litúrgico y las celebraciones sacramentales, que son meta y culmen de todo itinerario de fe; el lenguaje simbólico propio de la liturgia, que busca traducir el misterio de la fe que no puede ser encerrado en conceptos; el impulso y la apertura a la trascendencia que suscita el ambiente sacro de la celebración litúrgica"[36].

6. Catequesis en la asamblea litúrgica

La unión y la complementariedad se da también en la asamblea litúrgica, y su preparación, que se hace en catequesis.

La que más se asemeja a esta modalidad es el tipo de catequesis parroquial, que reúne a quienes lo desean y cuenta con todas las edades; antes de que llegue la liturgia dominical, se reflexiona juntos sobre los textos bíblicos y se prepara para vivir más plenamente la celebración. Es ella la que motiva la reunión, la inspira, le ofrece el tema y es su objetivo inmediato[37].

En el marco de las celebraciones litúrgicas nacen formas de convocatoria

[35] Cf. J. López Martín, "Liturgia y catequesis…", 1380-1381.

[36] M. Campo Guilarte, "La necesaria relación…", 148-149

[37] Cf. A. Fossion, "La catequesis como iniciación…", 17.

y reunión dominical con un fin catequético, festivo y fraterno. Del mismo modo encontramos las catequesis "públicas" en tiempos fuertes como la cuaresma que preparan a las fiestas pascuales. La liturgia común de la Iglesia es para la comunidad ocasión de prepararse mediante un tiempo de catequesis a los misterios que se celebran[38].

"Consiste en estructurar la sesión de catequesis de forma litúrgica. No se trata de que sea un momento de catequesis, sino que toda la sesión de catequesis toma la forma de liturgia y se inscribe en la dinámica de una celebración"[39].

"La liturgia puede ser fuente de catequesis siguiendo y participando en el propio *iter* celebrativo que te introduce en el misterio celebrado. La celebración no es algo anárquico, sino que sigue una lógica teológica, que es la lógica de la revelación, como ya hemos indicado. Por eso, parafraseando la afirmación de *Sacramentum caritatis* referida a la eucaristía, podríamos decir que «la mejor catequesis sobre la liturgia es la liturgia bien celebrada». ¿Por qué? Porque «por su propia naturaleza, la liturgia tiene una eficacia propia para introducir a los fieles en el conocimiento del misterio que se celebra». Por eso, se propone el modelo de una catequesis de carácter mistagógico, que lleve a los fieles a adentrarse cada vez más en los misterios celebrados"[40].

Una asamblea en la que se ejercen los distintos ministerios, en la que todos participan activamente, cada uno según su propia vocación, en donde se canta, se escucha y reza con devoción, movida por la fe, la esperanza y la caridad, es en sí misma una realidad que catequiza, que prepara y forma al creyente, pues la asamblea reunida da un testimonio vivo de fe, muestra que lo que cree lo celebra, el misterio de salvación alcanzado por Cristo con su muerte y resurrección[41]. Un buen ejemplo de asamblea que catequiza es "una comunidad orante: la cual, iluminada por la Palabra de Dios, suscita la plegaria comunitaria e individual. Celebra su fe sacramentalmente, de modo culminante en la eucaristía, a la que todas las celebraciones se ordenan como a centro y cima"[42].

"El *Catecismo de la Iglesia Católica*, siguiendo la afirmación ya explicitada en *Sacrosanctum Concilium*, n. 33, afirma que la liturgia es también lugar privilegiado

---

38 Cf. A. Fossion, "La catequesis como iniciación…", 18.

39 A. Fossion, "La catequesis como iniciación…", 18.

40 A. García Macías, "La liturgia fuente inagotable…", 119.

41 Cf. J. M. De Miguel González, *Vivir la liturgia presencia de Cristo y de su obra*, Salamanca 2019, 43-44.

42 J. M. Estepa Llaurens, *La catequesis en la misión*…, 883.

de la catequesis del Pueblo de Dios, porque está intrínsecamente unida a toda acción litúrgica y sacramental, donde actúa Jesucristo en plenitud para la transformación de los bautizados. Habla incluso de *catequesis litúrgica,* que tiene como objetivo introducir en el misterio de Cristo pasando de lo visible a lo invisible, del significante al significado, de los sacramentos a los misterios"[43].

Se ha escrito que la celebración litúrgica es una catequesis en acto. "Una función catequética eficaz antes que nada tiene la liturgia de la palabra, que se celebra en estrecha unión con el rito sacramental, mediante la homilía con su clara función mistagógica. Lo que en la catequesis ordinaria aparece solamente evocado y explicado adquiere en la liturgia una fuerza de actualidad verdaderamente única. La celebración litúrgica viene a ser una catequesis en acto, y no solo en cuanto particularmente connatural a la psicología humana mediante los recursos a sus formas simbólicas y a su lenguaje total, o por insertarse en la pedagogía misma de Dios, revalorizando su lenguaje y sus mediaciones, sino por ser «una profesión de fe en acto» y «comunicación de gracia», ya que «realiza lo que significa». Mas para que una celebración litúrgica llegue a ser realmente una experiencia de fe y de vida cristiana y, por consiguiente, intensamente educadora, es menester que se enraíce de verdad en el tejido existencial de la comunidad, que sea auténtica en las palabras y en los ritos y esté abierta al compromiso cristiano"[44].

Una aplicación más de esta catequesis en la celebración se da en la pastoral educativa. Allí "la celebración catequética es una ceremonia que se desarrolla fundamentalmente en el estilo de la liturgia oficial de la Iglesia cuyos principales elementos recoge, esto es: proclamación de la Palabra de Dios, cantos y aclamaciones, actitudes corporales y ritos expresando (…) un tema del mensaje cristiano"[45].

"La catequesis tiene como «fuente viva la palabra de Dios, transmitida mediante la tradición y la Escritura, dado que la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios confiado a su Iglesia» (CT 27; cf. DGC 94). Ahora bien, la liturgia es lugar privilegiado donde la palabra de Dios resuena con una particular eficacia y donde es constantemente «proclamada,

[43] A. García Macías, "La liturgia fuente inagotable…", 101.

[44] D. Sartore, "Catequesis y liturgia…", 329..

[45] J. M. Estepa Llaurens, *La catequesis en la misión…,* 245.

escuchada, interiorizada y comentada»"[46].

Por otra parte, tienen un valor catequético las plegarias eucarísticas, las oraciones, las plegarias de bendición, las formas eucológicas, las palabras de la consagración, los himnos, al encerrar en sí mismas la respuesta a la palabra de Dios que la Iglesia ha hecho suya en la invocación y en la alabanza.

Observamos que "los textos litúrgicos, lo mismo que los ritos, los gestos, los símbolos y los demás signos de la liturgia, contienen siempre una cierta exposición o expresión de la fe y constituyen, por tanto, un testimonio de lo que se está celebrando. En este sentido tienen también un gran valor para la catequesis (cf. DGC 30, 96)"[47].

Decía el papa Benedicto XVI: "la liturgia es escuela permanente de formación en torno al Señor resucitado, lugar educativo y revelativo en el que la fe adquiere forma y es transmitida". Por todo eso es importante decir que es la mejor y la más completa de las enseñanzas, y aquella en la que los fieles son más activos en su propia educación de la fe, ya que la liturgia en cuanto catequesis permanente de la Iglesia, coloca los fundamentos para establecer un diálogo entre Dios y los hombres y por su carácter comunitario hace vivir intensamente el misterio de la comunión eclesial. No podemos olvidar que los sacramentos, en cuanto signos, tienen también un fin pedagógico, pero eso no significa que nuestras celebraciones litúrgicas tengan como fin primario ser una enseñanza o propiamente una catequesis. Pero dado que son signos de la fe que, en su sensibilidad, nos manifiestan y comunican una realidad de lo alto, tienen también un fin pedagógico. Sin perder de vista esto, las catequesis litúrgicas hoy tienen que ser un medio a través de las cuales se pueda instruir al Pueblo de Dios, es decir, que una buena catequesis litúrgica orientará e inspirará las celebraciones de los misterios de Cristo, de manera que se puedan hacer asequibles en la propia vida, asumiéndolos e incorporándolos a la vida testimonial de la fe"[48].

Podemos concluir en palabras de Alberich "la acción catequética no puede prescindir del lenguaje «total» de la celebración y del símbolo (…) El lenguaje del símbolo, medio expresivo fundamental de la vida humana, aparece unido de un modo particular a la experiencia religiosa y por tanto a la catequesis como comunicación y profundización de las experiencias de fe"[49].

---

[46] J. López Martín, "Liturgia y catequesis…", 1381.

[47] J. López Martín, "Liturgia y catequesis…", 1382.

[48] C. Lazzari, "Función catequética de…", 596.

[49] E. Alberich, "Liturgia y catequesis", en J. Gevaert (dir.), *Diccionario de catequética*, Madrid 1987, 514.

Conclusión

En primer lugar, pienso que la liturgia es un aspecto de la catequesis, es decir, que la sola liturgia no agota toda la labor catequética. Por esta razón, en la catequesis se deben enseñar otras facetas que, por buscar una expresión accesible, serían las cuatro partes del Catecismo de la Iglesia Católica: la profesión de la fe o Credo; los Sacramentos (aquí entraría la liturgia, especialmente la liturgia sacramental), la Moral cristiana o la vida según la fe, y la oración en la vida de fe.

A mi juicio, en segundo lugar, la idea clave de la catequesis y, en particular, la catequesis en la liturgia, es de naturaleza cristológica. Me explico: el "Cristo total" es Jesucristo y su Iglesia, la Cabeza inseparablemente unida a su Cuerpo. Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, es el fin, el contenido y el modelo de la catequesis. Él es la plenitud de la revelación y, por esto, creemos en todo lo que Él nos ha revelado y la Iglesia, en su nombre, nos enseña. Él es el Liturgo principal que actúa en la acción litúrgica a través de los ministros sagrados y del laicado, cada uno obrando según su situación específica en la Iglesia. La moral cristiana es el arte de vivir en cristiano, es decir, el arte de vivir como hijos del Padre en Cristo por la acción santificadora del Espíritu Santo en el corazón de cada fiel y en la vida de la Iglesia. Por último, la vida cristiana es comunión con el Padre en Jesucristo y, con el Hijo, rezamos con piedad filial: *Abba, Pater!*

Enseñaba Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (carta encíclica *Deus caritas* est, n.1). La catequesis no consiste en una mera transmisión de ideas o en una enseñanza de acciones y ritos vividos rutinariamente. No. Se trata en la catequesis -a diferencia de la enseñanza de la religión cristiana como asignatura en un centro docente-, de enseñar a vivir en Cristo, cristianamente, a ser verdadero discípulo del Señor.

Con lo dicho hasta ahora comprendemos que la labor de catequesis es una tarea ilusionante, difícil y fácil a la vez si se cuenta con la buena formación de los catequistas y la gracia de Dios, tarea que implica a la familia (catequesis familiar en la Iglesia doméstica) y a la parroquia, principalmente, sin descartar otros ámbitos de catequesis como los centros docentes de inspiración cristiana.

La fe católica nos enseña que Jesucristo es una Persona, el Verbo, que sin dejar de ser Dios se hizo hombre por nosotros; Él es perfecto Dios y perfecto hombre. Como hombre, Jesucristo poseía sentimientos y afectos. Educar

en los sentimientos y en los afectos es una parte -y no pequeña- de la tarea catequética. El catequista -padres, tutores, sacerdotes, etc.- tiene que poseer la buena psicología para entender y hacerse entender por los catequizados y, en ciertas materias, como la catequesis de adultos-profesionales, deberán conocer bien algunas ciencias; pongo el ejemplo de la catequesis a novios y el catequista profesional de la salud a la hora de educar en la planificación familiar de acuerdo con su fe cristiana. Parte de la formación del catequista es el intercambio de experiencias con otros catequistas de diferentes lugares.

Pero me estoy apartando de la idea originaria para este artículo, la catequesis y la liturgia. En el texto de la tesina quedan recogidas las principales ideas del Magisterio del Concilio Vaticano II y magisterio posterior acerca de la catequesis en la liturgia.

Una de las líneas de fondo -que engarza con la tesis principal ya dicha: *Cristo centro de la catequesis*-, es la relación entre Bautismo y Orden sacerdotal o, si se prefiere, entre el sacerdocio común o real del bautizado y el sacerdocio ministerial del ministro ordenado. Podemos encontrar en *Lumen Gentium* (cf. n. 10) un desarrollo doctrinal que ahora no trataré para no salirme de los límites de este artículo.

La catequesis litúrgica no se ha de restringir a enseñar las palabras, los gestos, las acciones, etc., sino que ha de ayudar a penetrar en el misterio escondido en la acción litúrgica.

El misterio escondido en la liturgia sacramental es el Misterio Pascual de Nuestro Señor Jesucristo. No es ahora el momento de desarrollar la doctrina de la triple dimensión de cada sacramento respecto a tal misterio; simplemente la sintetizo: signo rememorativo de la Pasión y Muerte de Jesús, signo demostrativo de la gracia, signo pronóstico de la gloria del Cielo; esta materia pertenece a la Teología sacramental y se escapa de nuestros límites.

Una ojeada a los Rituales de los Sacramentos nos hace ver la existencia de una doble realidad: la presencia de la Palabra de Dios y la acción sacramental. Esta estructura aparece en los dos sacramentos habituales porque son recibidos con frecuencia por los fieles practicantes: el sacramento de la Reconciliación y el sacramento de la Eucaristía.

La estructura doble "Palabra-acción sacra" corresponde a la doble naturaleza y unicidad de Persona en Jesucristo; Jesucristo es uno, como uno es

el Sacramento, pero hay en tal sacramento una realidad doble: Palabra y signo sacro.

Pero no olvidemos que Jesucristo es inseparable de la Iglesia, de ahí que la realización-administración de los Sacramentos tenga también una dimensión esencialmente comunitaria. Por ejemplo, en el sacramento de la Penitencia el Ritual prevé un rito de acogida, una breve palabra de la Escritura, la manifestación de los pecados del penitente, los consejos oportunos del confesor y la invitación de éste al arrepentimiento, después de lo cual el confesor reza la fórmula de la absolución en nombre de Cristo y "por ministerio de la Iglesia"; impartida la absolución viene el breve rito de despedida del fiel. El sacramento de la Penitencia aparece así en su dimensión teologal -Dios perdona por medio de un ministro que representa a Dios-, en su dimensión eclesial -el ministro representa a la Iglesia, de ahí la necesidad de poseer facultades de su Ordinario-, y la presencia de la Palabra y del signo sacro, la fórmula absolutoria. El Rito B de este Sacramento manifiesta su dimensión comunitaria.

En la celebración eucarística ocurre una realidad análoga. Cada fiel, por el sacerdocio real, es "sacerdote de su propia existencia" y ofrece en el altar de su corazón ofrendas gratas a Dios Padre: alegrías, tristezas, dolores, el trabajo, la atención a los suyos, etc. Este sacerdocio real lo realiza a lo largo de la jornada ofreciendo a Dios todas sus palabras y obras. Si ese fiel practica su fe, entenderá la necesidad de participar -digo participar, tomar parte, muy distinto a asistir, que se puede asistir como espectador pasivo-, a diario en la celebración eucarística. En ella, rezará junto a sus hermanos presentes y con el ministro celebrante; escuchará e intentará asimilar la Palabra de Dios leída y la homilía bien preparada; después, en el Ofertorio, pondrá toda esa innumerable ofrenda realizada durante la jornada precedente junto al pan y al vino "fruto del trabajo del hombre". Como se reza en el Ofertorio hay una doble ofrenda, la de Cristo y la de los fieles asociados a Él: "orad hermanos para que este sacrificio mío (sacerdocio ministerial) y vuestro (sacerdocio común) sea agradable a Dios Padre".

Cuando se realice la acción sacrificial -la fórmula de la doble consagración- subirá a Dios Padre no sólo la ofrenda de la Vida de su Divino Hijo, Jesucristo, sino también y junto ella la ofrenda de sus hijos adoptivos. Y tal ofrenda, en sentido ascendente, será para adorar, alabar, dar gracias, pedir perdón y pedir dones, al Padre en unión con Jesucristo por la acción del Espíritu Santo. En sentido descendente, "bajará" a la tierra las bendiciones de Dios Padre para la

Iglesia y el mundo, para todos y cada uno de los hombres.

Lo que hemos explicado para los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía puede aplicarse a los otros cinco sacramentos; más aún, incluso los sacramentales, desde la reforma del Concilio Vaticano II, adoptan también esta doble estructura cristológica, realidad sensible y gracia que Dios otorga si se usan con devoción. Por ejemplo, la bendición del agua bendita, de un local, etc., consta (lo explicamos sintéticamente) de una acogida, de una lectura de la Palabra, la fórmula de bendición, y la despedida.

Para concluir, añadiríamos dos realidades. Primera, la liturgia sacramental tiene primacía a cualquier otra acción litúrgica, de ahí que la catequesis de la liturgia sacramental tenga prioridad; más aún, habría que centrarse en el significado teológico-pastoral lo que los que los teólogos dogmáticos llamaban, en la teología clásica, *res et sacramentum*, que en el Bautismo, Confirmación y Orden se llama "carácter sacramental". No basta con explicar el "*sacramentum*" o signo y la *res tantum* o efectos del sacramento.

Segundo, subrayaría la importancia de la formación de los catequistas tanto en el plano doctrinal-académico como en el plano de su vida espiritual y ejemplaridad de vida. Comprendemos muy bien la ineficacia de una catequesis litúrgica impartida por un catequista que no practique su fe, incluso viva su fe distorsionadamente.

Escuela católica y catequesis

María Nuria Andaluz Muñoz

Profesora de religión (ESO y BACHILLERATO) en CES San Valero

La escuela católica, como los demás agentes evangelizadores, debe dar respuesta a los nuevos retos que plantea la sociedad actual, y que se reflejan también en el aula; debe plantearse cómo despertar la inquietud religiosa en sus alumnos, cómo hacer posible su iniciación en la fe en la perspectiva de la futura inserción "personal" en la comunidad cristiana. Toda la comunidad educativa comprometida con un proyecto evangelizador que refleje el carácter propio de la escuela católica, identificada como comunidad que pertenece a la Iglesia, asume la responsabilidad de apoyar, favorecer y colaborar en las tareas de iniciar, comunicar y acompañar en la fe de todos los que la componen. Además, ante las dificultades que actualmente acompañan a la propuesta catequética que se ofrece en las parroquias y los obstáculos que van encontrando los catequistas en el desempeño de su tarea, es necesaria una clarificación eclesiológica y pastoral que ayude a una mejor coordinación de esta pastoral de la iniciación cristiana en la escuela con los procesos catequéticos parroquiales.

1. La transmisión de la fe en el siglo XXI

Para realizar esta tarea evangelizadora, es importante tener en cuenta las dificultades que supone proponer la fe en el contexto actual en el que vivimos, en una sociedad cambiante y compleja, que va evolucionando con mucha rapidez, donde va cambiando la manera que tenemos de comprender el mundo y todas las actividades cotidianas que el hombre realiza, incluso la manera de entender la religión; una manera de vivir capaz de excluir a Dios[1]. Transmitir la fe en este contexto nos plantea nuevos retos. También debemos estar atentos a los nuevos desafíos tecnológicos y científicos que van apareciendo y valorar las implicaciones e influencias que estos suponen. Se ha modificado nuestra escala de valores, nuestro modo de ser, con un predominio del pensamiento científico y práctico que en algunas ocasiones no ayuda en la misión evangelizadora.

[1] Cf. A. Cordovilla, *Religión en la escuela. ¿Privilegio, derecho, necesidad?*, Madrid 2016, 9.

Toda esta problemática queda claramente reflejada en el estudio sociológico que realizó la Fundación Santa María sobre la juventud publicado en diciembre de 2017, donde se recoge la falta de preocupación de los jóvenes por las cuestiones religiosas en la actualidad. Destacan los cambios que se han ido produciendo en los últimos años respecto a sus creencias y prácticas religiosas, lo que supone su asistencia cada vez menor a las prácticas eclesiales. Los jóvenes se encuentran inmersos en un proceso de secularización, de pluralismo y de escepticismo[2]. La sociedad no favorece que la cultura religiosa ocupe un lugar importante en la vida de los jóvenes.

La interrupción de la trasmisión de la fe entre generaciones supone otra preocupación para la Iglesia en la tarea de transmitir la fe, es una de las grandes dificultades que actualmente se encuentran en la práctica pastoral[3]. Cada día hay más jóvenes que nunca han recibido referencias religiosas en el seno familiar, algunos padres no han sabido o no han podido transmitir la religión a sus hijos, la comunicación de la fe de generación en generación se ve truncada y esto supone también una quiebra en la transmisión de la fe. Por eso, junto a la familia y a la parroquia, la escuela católica tiene una gran responsabilidad en la educación, en la formación y desarrollo integral de niños y jóvenes. En palabras del Papa Francisco: "es un lugar privilegiado para la promoción de la persona, y por esto la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad" (*Christus Vivit* 221)

Todo esto debe motivarnos a refrescar y animar la acción catequética, debe impulsarnos a realizar una propuesta evangélica salvadora; buscar nuevas posibilidades para transmitir la fe ante los nuevos desafíos. Proponer la fe se presenta como una tarea apasionante porque, en definitiva, es ayudar a aprender a ser cristiano, ofrecer un itinerario que lleve al creyente al encuentro personal con Jesucristo y en el que todos deben sentirse llamados; dando respuesta a la pluralidad de destinatarios y de situaciones que nos encontramos en la actualidad (cf. DGC 49).

---

[2] Cf. J. M. González-Anleo - J. A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*, Madrid 2017, 235-280.

[3] Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Quito 2003, 14.

2. Responsabilidad de la escuela católica en la nueva evangelización

La escuela católica orienta su acción pastoral y educativa hacia el desarrollo pleno de sus alumnos, más allá de la enseñanza de una sucesión de disciplinas, cumple con su misión evangelizadora. A la hora de concretar, dar respuesta a su naturaleza evangelizadora y entender la situación actual en la que se encuentra, es necesario echar la vista hacia atrás y ver los grandes cambios que a lo largo de las últimas décadas la escuela católica ha ido realizando.

2.1. La escuela católica en los últimos cincuenta años

El Concilio Vaticano II (1962-1965), marcó un cambio que afectó a la Iglesia y que también supuso cambios profundos en la manera de entender la escuela católica en nuestro contexto ya que, hasta entonces, la enseñanza religiosa se impartía en todas las escuelas, públicas, privadas, estatales o de iniciativa social, confesionales o no; todos los alumnos que acudían a las escuelas podían ser considerados católicos por lo que la cuestión pastoral en la escuela no era objeto de preocupación, todos los alumnos recibían la formación para recibir los sacramentos[4]. El Concilio supo ver los grandes cambios que se iban produciendo en la sociedad y también en la educación, como se recoge en el contenido de la Declaración *Gravissimum Educationis* (1965) sobre la educación cristiana y donde se plantean la importancia de la educación en la vida del hombre y su desarrollo creciente en la sociedad actual, también se plantea los fines de la educación cristiana. Ya no se concibe la educación como mera transmisión de conocimientos, sino que se mira a la persona en su integridad, pasa a ser educación integral; es un derecho natural y universal de todo hombre que deriva de su dignidad humana; es un proceso educativo y de transmisión de valores.

En los años 70, muchos padres seguían pidiendo la educación impartida en la escuela católica para sus hijos, aunque no todos lo hacían por motivos religiosos. En una sociedad donde la religión empieza a ser considerada por algunos como algo perteneciente al pasado, los padres que en algunos casos no han mantenido la práctica religiosa, buscan una educación de calidad y la esperan encontrar en la escuela católica, aunque esto suponga una incongruencia.

A partir de la década de los ochenta se van produciendo grandes cambios en las escuelas católicas que concernirán a sus comunidades educativas, que afectan directamente a su acción pastoral y que hacen necesaria una revisión profunda de esta tarea. En España tuvo especial influencia la aprobación y aplicación de

[4] Cf. F. Riu, *Nueva evangelización en la escuela católica*, Barcelona 2012, 22.

la Ley Orgánica 8/1985 (LODE), reguladora del Derecho a la Educación que, por su manera de entender la libertad de enseñanza, suscita conflictos sobre el derecho de las escuelas privadas a tener un ideario o carácter propio.

En el documento *Dimensión religiosa de la educación en la Escuela Católica* que publicó la Congregación para la Educación Católica en 1988, se va constatando que los alumnos de la escuela católica no son obligatoriamente católicos, sino que ésta también tiene alumnos no católicos y no cristianos. Este fenómeno ya se tenía en cuenta en la Declaración *Gravissimum Educationis* (cf. GE 9), pero en este documento ya se habla de libertad religiosa. Es importante tener en cuenta un fenómeno que afectó de manera importante a las escuelas católicas en esa época y que fue la paulatina incorporación de profesores laicos en sus comunidades educativas hasta entonces mayoritariamente atendidas educativamente por religiosas y religiosos, lo que fue una aportación enriquecedora y positiva para la educación en general y para la escuela católica en particular. La sociedad sigue un proceso imparable de secularización y es necesario adecuar la acción pastoral de los centros, sin renunciar a realizar su misión evangelizadora y esto plantea nuevas preguntas sobre la identidad y la misión de la escuela católica como comunidades educativas "católicas".

2.2. La escuela católica, lugar de transmisión de la fe

En el actual contexto cultural, la escuela católica tiene en sus aulas cada vez más alumnos de diferentes nacionalidades e incluso de distintas confesiones religiosas. Esto hace cada vez más necesario conocer y dialogar con las diferentes creencias y también con los no creyentes para hacerlos partícipes de un proyecto educativo evangelizador que apuesta por la educación integral[5]. Participación que se puede realizar a través de una importante labor de mediación en el diálogo fe-cultura-vida, como ya realiza la Iglesia con la sociedad, "solo en este estrecho vínculo entre humanización y salvación cristiana, entre fe y razón, entre Iglesia y mundo se consolida de verdad un concepto unívoco de educación, válido dentro y fuera de la Iglesia"[6]. Esa promoción del diálogo entre fe, cultura y vida, la escuela católica debe hacerla creando un ambiente adecuado y potenciando la calidad de las relaciones interpersonales y desde todas sus disciplinas, no solo en la asignatura de enseñanza religiosa escolar.

[5] Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica*, Roma 2013, 55.

[6] J. L. Corzo, "Oscilaciones en la Teología pastoral de la Educación tras el Vaticano II. El magisterio de Gravissimum educationis momentum", *Salmanticensis* 60 (2013) 235.

Por otro lado, el compromiso de la escuela católica respecto a la educación integral de sus alumnos, como hemos dicho, va más allá de la transmisión de conocimientos, habilidades, destrezas y valores; de instruir. La educación de la dimensión religiosa es imprescindible para que la escuela católica pueda llevar a cabo su compromiso con la educación integral, posibilita responder a los grandes interrogantes que el hombre se plantea sobre el sentido de la vida y le proporciona una jerarquía de normas éticas y de valores, unas actitudes y una manera de actuar y de convivir desde la experiencia cristiana. La inteligencia espiritual está en potencia en todo ser humano, pero esta inteligencia también requiere una educación para que se desarrolle en plenitud, por lo que debe ser abordada por todos y desde todas las asignaturas. La dimensión religiosa es intrínseca a la persona.

Es importante tener en cuenta que la acción educativa está enmarcada en un ambiente físico y material concreto. Los espacios educativos hacen alusión al centro escolar en sí, pero también a esos ambientes y al contexto en el que se encuentra dicho centro. La escuela católica, a través de la educación en todos sus espacios, debe fomentar la transmisión de los valores cristianos y para que sean evangelizadores, es necesario implicarse en el cuidado de todos y cada uno de los espacios del centro, adecuarlos a las exigencias pedagógicas y metodológicas que van apareciendo en cada momento. Crear ambientes adecuados que faciliten la convivencia, el encuentro, el diálogo, que también favorezcan el trabajo, la fiesta, la celebración y sobre todo que ayuden a crear un ambiente comunitario[7].

3. Aportación de la escuela católica al proceso catequético

El papel que debe desarrollar la escuela católica en el ámbito catequético, "es una comunidad de fe que tiene como base un proyecto educativo caracterizado por los valores evangélicos" (DGC 310), es de vital importancia para sus alumnos, cuando las familias asumen su compromiso en la educación cristiana de sus hijos y eligen la escuela por ser católica. Se puede reconocer la escuela como un "lugar" donde realizar un proceso catequético, sin olvidar que el fin último de este proceso es la incorporación y la participación activa en la comunidad, origen, lugar y meta de la catequesis. La escuela católica no sustituye a la parroquia y tampoco sustituye a la familia, es complementaria junto a otros grupos eclesiales en el proceso de formación cristiana de la persona.

Para llevar a cabo un auténtico y efectivo proceso catequético, se debe tener

[7] Cf. Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora. Una propuesta para encarnar el Evangelio en los centros educativos*, Madrid 2019, 56.

especialmente en cuenta la importancia de la coordinación de la Iglesia particular en su tarea catequética con la escuela católica, en diálogo y colaboración entre el párroco y los responsables de la pastoral de la escuela católica. Y la tarea de la escuela católica es importante porque en la actualidad se entiende que el proceso de facilitar el acceso a la fe de los niños va más allá de la catequesis, no termina en ella, se busca el desarrollo de un proceso personal de auténtica vida cristiana. En la tarea para facilitar el acceso a la fe de sus alumnos, la escuela católica desarrolla una importante labor en la primera etapa, en el momento misionero, en el 'despertar religioso' que conduce normalmente al 'primer anuncio' y al inicio de la etapa catecumenal con la 'iniciación cristiana'.

3.1. La escuela católica y el despertar religioso

De manera habitual en el proceso de evangelización se ha situado el despertar religioso en la etapa de los primeros años del niño, en la que tradicionalmente se distingue la primera infancia o edad preescolar de la niñez. Es una etapa donde aparecen todas las posibilidades para abrir los ojos y al mismo tiempo grandes necesidades a las que hacer frente (cf. DGC 236), y que, para que sea fructífera, debe ser tratada respetando sus peculiaridades personales y familiares.

El despertar religioso es una etapa progresiva que debería comenzar al recibir el bautismo: "en el momento en que el niño recibe el bautismo, primer sacramento de iniciación y, desde entonces es necesario ir creando un clima, un estilo de vivir y de relacionarse, para que, cuando el niño empiece a ser consciente de la presencia de Dios en su vida, del don recibido, sea capaz de abrirse a la trascendencia y tener sentimientos religiosos"[8]. El ámbito propio para iniciar y desarrollar la misión del despertar en la fe de un niño es la familia, porque ella es uno de los pilares que garantiza la transmisión de la fe. Pero, lamentablemente, se pueden constatar las dificultades que hay en algunas familias para realizar el despertar religioso de sus hijos por diversos motivos. Es tarea de la escuela católica plantearse el despertar religioso de sus alumnos teniendo en cuenta la realidad de los padres que no viven de manera comprometida la educación de sus propios hijos, incluso los casos en que los padres no viven de manera coherente con un planteamiento cristiano, en los que no solo son indiferentes o no practicantes, sino faltos de la más mínima formación o preocupación religiosa o moral.

[8] M. Navarro, "Catequesis de los niños", en V. M. Pedrosa – M. Navarro – R. Lázaro – J. Sastre, *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999, vol. II, 1612.

3.2. La escuela católica y el primer anuncio

El primer anuncio tiene como finalidad suscitar la adhesión al Reino de Dios, la entrada en la comunidad cristiana (cf. EN 23). La responsabilidad y la preocupación de provocar una actitud de búsqueda, de despertar el interés por Jesús de Nazaret, del primer anuncio, no solo corresponde a la catequesis, es tarea de todos los cristianos. Aquí debemos descubrirnos todos llamados a la tarea de proponer la fe, "ofrecer, invitar, anunciar… y acoger con respeto y serenidad la posible aceptación o rechazo. Es necesario aprender a proponer la fe como una 'invitación a vivir', 'como una fuerza para vivir y para dar sentido a la vida' para suscitar opciones y compromisos"[9].

a) Diálogo fe-cultura-vida

Para realizar la tarea propia del primer anuncio, encontramos un lugar privilegiado en el diálogo fe-cultura-vida. En el proceso de integrar fe y cultura, la escuela católica puede desarrollar su proyecto evangelizador y facilitar el 'primer anuncio' en sus alumnos a través del diálogo intercultural que está presente en sus aulas. La fe cristiana se manifiesta en la cultura de los distintos pueblos: "el reino que anuncia el evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos que tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas" (EN 20). La escuela tiene, además, una importante responsabilidad en la educación intercultural de sus alumnos y es en la escuela donde se descubre y se aprende a valorar, se comunica, se asimila y se recrea la cultura.

Podemos considerar un ámbito privilegiado para la evangelización en la escuela católica el trabajo que se puede hacer para favorecer la síntesis fe-cultura-vida de sus alumnos, "la fe en diálogo con la cultura apunta a una manera nueva de ser, de mirar, de comprender y de tratar la realidad, de considerar a las personas, los acontecimientos y las cosas. Es decir, la síntesis entre la fe y la cultura ha de tender en definitiva a realizar en el alumno una síntesis personal entre la fe y la vida"[10].

---

[9] Asociación Española de Catequetas, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy,* Madrid 2008, 55.

[10] Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, Madrid 2007, 31.

b) Los educadores cristianos en el primer anuncio.

Es importante tener en cuenta que el primer anuncio del mensaje cristiano que recibe un alumno en la escuela católica es el testimonio de los adultos que le rodean, la conducta que mantienen, lo que hacen en las actividades concretas. La escuela católica debe ser un referente educativo. Será un auténtico agente evangelizador si su comunidad educativa comparte el carácter propio y el proyecto educativo y, sobre todo, si son cristianos, si viven y testimonian su fe, independientemente del trabajo que desarrollan, "es evidente que semejante orientación de la enseñanza no depende tanto de la materia o de los programas, sino principalmente de las personas que los imparten. Mucho dependerá de la capacidad de los maestros el que la enseñanza llegue a ser una escuela de fe, es decir, una trasmisión del mensaje cristiano"[11]. Y esa transmisión del mensaje cristiano debe ser especialmente vivencial. Testimoniar la fe es tarea de todos, pero los profesores, por su trabajo diario con los alumnos en el aula, tienen un papel más activo.

El primer anuncio, proponer la fe, puede realizarse en toda la acción educadora que se realiza en la escuela, aprovechando distintos momentos y situaciones: en la actitud de los educadores ante la ciencia, la cultura y la religión; en la manera en cómo ayudan a sus alumnos a situarse en sus respectivas asignaturas en relación con la fe, especialmente en las cuestiones más conflictivas o problemáticas; en el planteamiento interdisciplinar que se realiza en el ámbito escolar; en la relaciones que se establecen en la comunidad educativa y en cómo desempeñan su misión educadora[12]. En ocasiones el propio educador, con su testimonio de vida y su participación en la vida litúrgica y sacramental, puede ser plataforma de evangelización para sus alumnos.

c) La escuela católica y la catequesis sacramental

Por último, tenemos que subrayar la dimensión litúrgica y sacramental de la catequesis, "la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres" (CT 23), pero también hay que destacar la dimensión vivencial de la misma. En la escuela católica donde la presencia de presbíteros puede resultar complicada, es

---

[11] Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica*, Roma 1977, 43.

[12] Cf. T. García, "Escuela católica", en V. M. Pedrosa – M. Navarro – R. Lázaro – J. Sastre, *Nuevo diccionario de catequética,* Madrid 1999, vol. I, 800.

evidente que la aportación del cristiano laico en el proceso catequético es de vital importancia, cristianos que viven codo a codo con los demás hombres y mujeres del mundo en las situaciones alegres y problemáticas de la vida, convierten todo esto en "materia" de la celebración.

En este mismo sentido la participación y la aportación de los niños y jóvenes en las celebraciones litúrgicas es esencial pues que la liturgia se vive de manera concreta en la escuela católica: "tiene también su forma propia en el ámbito educativo. La escuela vive la liturgia como expresión máxima de la madurez comunitaria, pero además tiene un papel importante desde una perspectiva pedagógica de la iniciación cristiana. La iniciación a la vida litúrgica y a la oración es cada vez más necesaria, dado que es frecuente que ya no se realice en el ámbito de la familia. Además, los distintos momentos existenciales por los que atraviesan los miembros de la comunidad educativa constituyen una ocasión privilegiada para acompañar también con esta forma de celebración más espontánea"[13].

La parroquia sigue siendo el ámbito privilegiado para la catequesis y también para la catequesis sacramental, "encuentra su vocación, el ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los bautizados y los confirmados toman conciencia de ser pueblo de Dios" (CT 67), pero debe adecuarse a los grandes cambios que se van produciendo y al nuevo contexto social. Por tanto, la escuela católica como comunidad cristiana inmediata, junto a otros lugares y vías de catequesis, puede complementar a la parroquia (cf. DGC 302).

4. ¿Qué pide la catequesis a la escuela católica?

Si entendemos el término *catequesis* como la acción de *catequizar en su conjunto*, podemos concretar que "todas las acciones eclesiales: proféticas, litúrgicas, testimoniales, etc. contribuyen a madurar la vida cristiana, son educadoras de la fe"[14]. La escuela católica, a través de su proyecto educativo-pastoral, cumple con su misión de evangelizar en y con su comunidad educativa.

A partir del Concilio Vaticano II, en la *Declaración sobre la educación Gravissimun Educationis,* se justifica y se define la catequesis como medio para la educación cristiana. En el documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española *La catequesis de la comunidad,*

---

[13] Escuelas Católicas, Escuela evangelizadora…, 28.

[14] V. Pedrosa - R. Lázaro, "Catequesis", en V. M. Pedrosa – M. Navarro – R. Lázaro – J. Sastre, *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999, vol. I, 296.

se realiza una definición descriptiva entendiendo la catequesis como "la etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos, para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio. Esta formación cristiana –integral y fundamental– tiene como meta la confesión de fe"[15]. A esta etapa le sigue la educación permanente de la fe que se realiza de diversas formas, "mediante la predicación a la comunidad cristiana, la homilía, la enseñanza religiosa escolar, la educación cristiana en la familia, la educación escolar de inspiración cristiana, la formación dentro de los movimientos apostólicos"[16].

El *Directorio General para la Catequesis* de 1997 sitúa la catequesis de iniciación y la catequesis permanente en distinto nivel, aunque entiende que son complementarias. Se entiende la primera como una iniciación cristiana integral; por otro lado, la catequesis está al servicio de la educación permanente de la fe, a través del acompañamiento de la comunidad. Este acompañamiento no solo se dirige a los cristianos en su itinerario personal, también se dirige a toda la comunidad cristiana. Y en el actual *Directorio para la Catequesis* (2020), se describe la catequesis como un acto de naturaleza eclesial "realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, ella acompaña, educa y forma en la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana" (DC 55).

4.1. Hacia una catequesis del siglo XXI

Podemos afirmar que no hay catequesis sin comunidad. En la actualidad hay una obvia preferencia por la dimensión comunitaria de la catequesis porque, como hemos comentado con anterioridad, la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis y porque es un proceso que necesita realizarse dentro de la comunidad. Se puede incluir a la escuela católica como comunidad cristiana donde se realiza la Iglesia, "el espacio eclesial concreto donde el cristiano nace a la fe, se educa en ella y la vive"[17], porque su dimensión eclesial está escrita en su identidad. Cumplir con este objetivo es un gran desafío para la escuela católica en el contexto actual: "por fidelidad a la misión que les ha sido confiada, y para poder responder al reto de la nueva evangelización, todas las instituciones

---

[15] Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*, Madrid 1983, 34.

[16] *Ibid.*, 58.

[17] Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*…, anexo 15.

de Iglesia, y en especial las escuela católicas, deben proceder a una profunda conversión pastoral de sus estructura y actividades"[18].

Una catequesis que tiene lugar "entre otros" y "con otros", que supera una catequesis desconectada y alejada de los dinamismos comunitarios. La catequesis se realiza en comunidad y hacia ella se orienta: "Conectados" y en "red", haciendo viable la conexión entre los diversos grupos, sectores, acciones y servicios que conforman la comunidad parroquial; con responsabilidad común y experiencia compartida, la fe se aprende mediante la experiencia compartida. Esto nos compromete con la iniciación cristiana porque toda la comunidad es agente y beneficiaria de la acción catequética junto a hermanos que viven desde el Evangelio; como familia y comunidad, es necesaria la coordinación entre ambas para vivir en la parroquia una realidad comunitaria que se apoya en la vitalidad de sus miembros[19]. Y esta propuesta catequética debe realizarse desde todos los ámbitos, incluida la escuela católica, donde se realiza la educación en la fe y que debe tener clara la opción comunitaria de cualquier proceso catequético.

4.2. La interacción escuela-catequesis en la escuela católica

Al reconocer el papel de la escuela católica como ámbito de evangelización, donde puede darse en algunos casos el despertar religioso y donde se realiza de manera explícita el primer anuncio, se puede plantear, dentro de la actividad pastoral del centro, un paso más en el proceso catequético: la catequización explícita. La Iglesia considera la escuela necesaria para conseguir la madurez en la fe de sus alumnos y se reconoce su importancia en la función catequizadora[20]. Por su carácter propio, por su naturaleza, la escuela católica es evangelizadora, por eso nos planteamos: ¿cómo potenciar en la escuela católica la interacción entre la acción específica escolar y los procesos catequéticos de sus destinatarios? ¿cómo se puede orientar y coordinar para que culmine en su incorporación a la comunidad cristiana?

Desde la constatación de que la escuela es lugar de catequización, no está fuera de lugar asumir y fijarnos, al menos como propuesta de interacción escuela-catequesis, en la evolución de la realidad socio-religiosa de cada escuela o de cada grupo de catequesis. Esto hará posible llevar a término una relación concreta entre las dos realidades.

---

[18] E. Alburquerque - A. Astorgano - F. Riu, *Pastoral en la escuela católica*, Madrid 2012, 88.

[19] Cf. Asociación Española de Catequetas, *Hacia un nuevo paradigma*…, 51-52.

[20] Cf. Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica*, 51.

a) Propiciar el conocimiento de la fe

La escuela católica como verdadero y auténtico sujeto eclesial tiene mucho que aportar. Se encuentra en la obligación de posibilitar en sus alumnos ese encuentro con el Resucitado, facilitando el despertar religioso y mediante la realización del primer anuncio en todos los ámbitos de su labor educativa. Además, en la tarea de propiciar el conocimiento de la fe, ayuda a descubrir la acción de Dios en la historia personal de cada uno y en el mundo.

b) La educación litúrgica

Va a ser en la oración, en la liturgia y en los sacramentos donde nos encontremos de forma privilegiada con el Señor Jesús. En la escuela se puede ir descubriendo la importancia de los ritos, los gestos, las fiestas y las imágenes. Se pueden también realizar oraciones breves de iniciación, participar en acontecimientos religiosos y fiestas comunitarias: "necesitamos educar sobre los símbolos, imágenes y música del ámbito religioso, para que las nuevas generaciones puedan entenderlos y les sean significativos, recreándolos y actualizándolos de forma creativa. Entendemos que todo el centro es espacio educativo y también espacio propicio para la experiencia de Dios. Adecuamos y abrimos nuevos espacios religiosos para ofrecer diversas formas de celebración y oración que favorezcan la experiencia religiosa"[21].

c) La formación moral

La escuela católica opta por la formación integral de sus alumnos, lo que supone que está fundamentada en los valores más profundamente humanos y más profundamente cristianos. Esta opción se refleja en su compromiso en el contexto social en el que vive: "en nuestro horizonte está el deseo de transformar la sociedad educando a la persona; del mismo modo, sabemos que para educar a la persona contamos con la sociedad. Con relación al compromiso por la justicia, entendemos que se ha de vertebrar en todo el proyecto educativo, a través de propuestas como el Aprendizaje y Servicio, la generación de voluntariados o el trabajo con metodologías que favorezcan la justicia, la solidaridad y el cuidado de todos"[22].

---

[21] Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora*…, 57-58.

[22] Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora*…, Ibid., 57.

d) Enseñar a orar

La escuela católica tiene la misión de hacer de sus aulas un espacio de transformación que ayude a sus alumnos a interiorizar la fe, atender a su interior, a desarrollar momentos de escucha y de silencio. Tiene la misión de ayudarles a despertar la sensibilidad, que a través de los sentidos sean capaces de descubrir lo transcendente, experimentar la existencia de Dios en el encuentro con Jesús de Nazaret a través de experiencias como la contemplación y el silencio. En la tarea docente se pueden encontrar oportunidades en el día a día, momentos ordinarios para ir educando la interioridad que nos ayuden a transcender y vivir la experiencia de encuentro: hacer silencios que nos ayuden a explorarnos, a conocernos, a dialogar con nosotros; saludar individualmente a cada alumno; podemos leer y trabajar la poesía proponiendo una reflexión y una lectura personal, incorporando el silencio; podemos resolver los conflictos ayudándoles a verbalizar los sentimientos propios; también hay en el aula momentos como el nacimiento de un hermano, la muerte de un familiar, la experiencia de una enfermedad… con potencial de acceso y atención al mundo interior[23].

e) La educación para la vida comunitaria y la iniciación en la misión y el compromiso cristiano

En el proceso catequético se busca la vinculación a la persona de Jesucristo, que vive su misión en comunión con el Padre y que es Él mismo el que nos pone en comunión con el Padre y se busca la adhesión y el seguimiento desde el compromiso cristiano. Son experiencias eclesiales que no pueden entenderse si no se viven dentro de la Iglesia, porque la misión debe ser entendida como una propuesta de Dios que merece ser respondida en y desde la comunidad. En este sentido, la escuela católica actúa como comunidad cristiana, en la que se desarrolla una labor importante en el crecimiento de la fe de sus alumnos. Desarrolla su misión en la formación cristiana de sus alumnos y les enseña a comunicarse con Dios.

[23] Cf. H. Esteve - R. Galve - LL. Ylla, *Estar en la escuela. Pedagogía e interioridad*, Madrid 2016, 99-101.

5. La escuela católica en la iniciación cristiana

Como hemos dejado patente en los capítulos anteriores, la escuela católica es uno de los "lugares" donde se puede propiciar la iniciación cristiana de sus alumnos. Y esta tarea evangelizadora se puede concretar en cinco ámbitos: en la comunidad educativa, en el carácter propio, en el proyecto curricular del centro, en la educación religiosa escolar, desde la actividad pastoral del centro… pero siempre en coordinación con la diócesis y la comunidad parroquial. Ámbitos en los que es posible mantener relaciones de iniciación, de continuidad o de meta compartida para las dos realidades escuela, católica y catequesis, que vienen ocupando nuestra reflexión.

a) En la comunidad educativa

La escuela católica es consciente de la importancia que tiene en el proceso educativo la comunidad, todas las personas que conforman la comunidad educativa desempeñando distintas funciones. Por ello conviene asegurarse de que todos los que pertenecen a la comunidad educativa comparten la misma misión, los mismos valores y la misma concepción de la educación, siempre respetando los procesos personales de todos los pertenecientes a la comunidad[24]. Hay que tener en cuenta la importancia del claustro de profesores en el proceso educativo y por tanto su labor testimonial como educadores cristianos, por eso también es importante el testimonio y la vida personal de los educadores. La escuela católica tiene una gran responsabilidad, pero también una gran oportunidad a la hora de seleccionar todo el personal de sus centros, especialmente en la selección de los educadores.

b) En el carácter propio

Al hablar del carácter propio de una escuela católica, hablamos del documento en el que se recoge la identidad de la misma, la educación que ofrece a sus alumnos y la metodología pedagógica que le identifica y que debe ser conocida, aceptada y respetada por los padres de los alumnos y por todos los miembros de la comunidad educativa. El carácter propio recoge el organigrama del centro, su organización, su forma de funcionar y también los principios y valores que definen su labor educativa. Todos estos aspectos y cómo se llevan a la práctica afectan de manera importante la actividad pastoral de la escuela. Por eso es necesario que el carácter propio defina y concrete el modelo de persona que propone a sus alumnos; el esquema de valores por los que apuesta, su modelo

[24] Cf. Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora*…, 29.

educativo y sobre todo su acción pastoral, ofreciendo un proceso de iniciación cristiana: "unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de la Iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa"[25]. El carácter propio debe quedar reflejado en el Proyecto Curricular del Centro.

c) En el proyecto educativo del Centro

La identidad de la escuela católica se refleja en el carácter propio, en el proyecto pastoral y en proyecto educativo del centro. El proyecto educativo recoge las finalidades, los objetivos del centro, los contenidos y el modo en que se realizan y se concretan en los currículos, también quedan reflejadas la identidad pedagógica y la cultura del centro. El proyecto educativo recoge la vida propia del centro en un documento que no es solo exigencia legal, sino que refleja toda una práctica educativa concreta y diaria y, por tanto, debe quedar también reflejada su opción evangelizadora y su papel en la evangelización, en la iniciación cristiana de sus alumnos: "el proyecto educativo de la escuela católica se define específicamente por su referencia explícita al Evangelio de Jesucristo, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los jóvenes, teniendo en cuenta los condicionamientos culturales de hoy"[26].

Para que sea un proyecto educativo evangelizador, debe construirse con un criterio de actuación ética, que debe estar iluminado por los valores del Evangelio y acompañado por el testimonio de vida de la comunidad educativa y las decisiones organizativas y de innovación que toman los responsables. Comprometida toda la comunidad educativa y especialmente los padres, siguiendo un criterio familiar y comunitario, se va educando la dimensión comunitaria dando continuidad a la familia y en estrecha relación y colaboración con ella.

d) En la enseñanza religiosa escolar

Uno de los medios indispensables y fundamentales para que la escuela católica pueda desarrollar un proyecto educativo evangelizador es la enseñanza de la religión católica. En la tarea de educar en la fe, hay que resaltar la relación que existe entre enseñanza religiosa escolar y catequesis, se puede hablar de una complementariedad en la distinción[27]. Se pretende una comprensión religiosa

---

[25] Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana, reflexiones y orientaciones*, Madrid 1998, 15.

[26] *Ibid*., 36.

[27] Cf. E. Alberich*, La catequesis en la Iglesia. Elementos de catequesis fundamental,* Madrid 1991, 202-213.

cristiana dentro del ámbito escolar, ofrecer de manera estructurada y crítica el hecho y el mensaje cristiano; abordar las cuestiones sobre el origen, los fines y el sentido de la vida; ofrecer una comprensión de la realidad y del mundo que posibilite la respuesta de fe a Dios de sus alumnos[28].

La enseñanza religiosa escolar es distinta de la catequesis en la manera de transmitir el mensaje evangélico, en el ámbito y el lugar en el que se imparte e incluso en la finalidad y los objetivos de cada una de ellas. Podemos encontrar otra distinción respecto a lo que promueve cada una de ellas: "la catequesis trata de promover la maduración espiritual, litúrgica, sacramental y apostólica que se realiza en la comunidad eclesial local. La escuela, por el contrario, tomando en consideración los mismos elementos del mensaje cristiano, trata de hacer conocer lo que de hecho constituye la identidad del cristianismo y lo que los cristianos coherentemente se esfuerzan por realizar en su vida"[29]. La enseñanza religiosa escolar no es propiamente un ámbito de iniciación cristiana, pero coopera con ella. Pero a la vez son complementarias, la educación religiosa es un verdadero complemento de la catequesis, ambas buscan la educación de la fe, respetando la inculturación y remarcando el valor universal de la fe.

e) En la actividad pastoral

La escuela católica debe constituirse en una comunidad educativa pastoral, con todo lo que ello implica: "comunidad porque implica, en clima de familia, a destinatarios familias y educadores; educativa porque ayuda a que maduren las posibilidades de cada uno de sus miembros en todos los aspectos culturales, profesionales y sociales; pastoral porque acompaña hacia el encuentro con Cristo en la construcción de la Iglesia y del Reino"[30]. Se trata de optar por una escuela "en" pastoral que afecta a todos los ámbitos y a todas las acciones que se realizan en ella para que toda la organización escolar se convierta en oportunidad para la acción pastoral.

Es necesario, pues, que cada centro revise su propia acción pastoral y desde qué valores realiza su tarea de animación en algunos de los aspectos importantes de la vida escolar como la acogida, la calidad y el nivel de sus infraestructuras, la formación y la profesionalidad del profesorado en todas las materias, la atención personal a los alumnos y a sus familias, la participación y colaboración de los

---

[28] Cf. Conferencia Episcopal Española, *La escuela católic*a…, 41.

[29] Congregación para la Educación Católica, *Dimensión religiosa de la Educación en la escuela católica,* Roma 1988, 69.

[30] A. Miranda, Nuestra escuela ¡Qué buena noticia! Hacia un plan de animación pastoral de la escuela, Madrid 2001, 66.

miembros de la comunidad educativa en todas las actividades del centro, las posibilidades pastorales en todas las asignaturas, el sentido educativo que se le da a las notas y a las evaluaciones, el criterio en el momento de realizar las ofertas de actividades extraescolares, el carácter personalizado de las propuestas de índole religioso, el sentido eclesial y social de la comunidad educativa y especialmente la atención a todos los alumnos, en los aspectos tanto académicos como personales[31].

Finalmente, ha que destacar que la tarea evangelizadora de la escuela católica debe caminar en armonía con la acción catequética. La escuela católica, cuando actúa como comunidad cristiana, es mediación de la Iglesia, "puede ser también una mediación eclesial para la Iniciación Cristiana de sus alumnos, colaborando, en coordinación con el Plan Diocesano de Pastoral, con la parroquia en la que está situada la escuela católica. Debe haber, por tanto, diálogo y una colaboración efectiva y afectiva entre la parroquia y la escuela católica, entre el párroco y el responsable de pastoral en los colegios católicos, sean propiedad de institutos de vida consagrada o de otras entidades eclesiales"[32].

6. Conclusiones

Es claro que, aun distinguiendo prioridades, metodologías y contenidos de sus actividades específicas, la acción educativa de la escuela católica complementa la actividad catequética desde otras instancias sin ningún tipo de antagonismo. La acción educativa, fomentando los valores cristianos, en la escuela católica se realiza en todos sus espacios físicos: aulas, recreos, actividades complementarias, extraescolares, deportes…; y desde todos sus ámbitos educativos: en la comunidad educativa, en el carácter propio del centro, en el proyecto curricular, en la educación religiosa escolar, desde la actividad pastoral del centro... La actividad catequética, entendida como proceso para vivir según el Evangelio, puede encontrar un "lugar" de complementariedad en la escuela católica. Esta, por su carácter propio y por su naturaleza, entendida y vivida como comunidad que evangeliza y respondiendo a su situación socio-religiosa concreta, puede contribuir a la realización de las tareas fundamentales de la catequesis: propiciar el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral, la enseñanza de la oración y la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión.

---

[31] Cf. A. Miranda - E. Sorazu, *Animación pastoral de la escuela*, Madrid 1995, 19.

[32] Diócesis de Santander, *Directorio sobre la celebración de los sacramentos del Ministerio parroquial,* Santander 2011, 11.

Cuando por distintos motivos no se ha vivido la experiencia religiosa en la familia y no se ha tenido acceso a la fe, la escuela católica puede hacer posible la iniciación cristiana de sus alumnos. Se desarrolla un proceso de aprendizaje que se inicia en la escuela y que debe tener continuidad en la comunidad cristiana. En la escuela católica en algunos casos puede darse el despertar religioso, en otros se realiza de manera explícita el primer anuncio y puede iniciarse también un proceso catequético de acompañamiento desde la actividad pastoral del centro. Es importante definir el tipo de educación que se ofrece en la escuela católica, en la que se incluye la iniciación cristiana de sus alumnos y que deberá quedar recogida en el carácter propio que muestra la identidad del centro. También debe quedar reflejada en el proyecto educativo, pero, sobre todo, debe tener un desarrollo curricular que haga posible su aplicación. La pastoral en la escuela católica tiene la responsabilidad de que se realicen las acciones necesarias para la iniciación cristiana de sus alumnos dentro de su misión evangelizadora.

La escuela católica debe responder a la demanda educativa con criterios indudables de calidad, pero, a la vez, de identidad, sin diluir, atenuar u ocultar su identidad confesional. Por su parte las iglesias locales deberán abandonar criterios de exclusividad en las actividades pastorales y sacramentales. Lo central son las personas, que cada vez más, querrán realizar con mayor libertad las opciones correspondientes a su vida cristiana y a su pertenencia comunitaria.

La escuela católica no responderá a las exigencias eclesiales de su vocación evangelizadora si permanece ajena a la vida y acción de la Iglesia local, pero, tampoco la Iglesia local estará cumpliendo su misión si prescinde o ignora la aportación de la escuela a la educación integral de la persona, también en su dimensión religiosa. Cada vez será más necesario pasar de la seguridad de las verdades a la búsqueda compartida de caminos, de la acción pastoral en la escuela a la escuela "en pastoral", de la escuela "católica" a la "escuela comunidad cristiana", de la parroquia territorio a la parroquia "comunidad", de las clases de educación religiosa escolar o catequesis de las "verdades" a las "experiencias de fe y de vida compartidas", de los "lugares" de evangelización a los "ambientes" de crecimiento en la fe, del reparto de contenidos doctrinales a experiencias compartidas de fe–vida, …

En el fondo caminar hacia nuevos modelos de Iglesia y comunidad cristiana "en salida" con preferencia y opciones convergentes, samaritana, de servicios… y todo eso que queda bien en los documentos. Escuela, sí; catequesis, sí, pero haciendo camino juntos hacia Emaús. Sólo así saldrá Él al encuentro, esperanzados

en construir un mundo en paz, más justo y más digno del hombre, que no puede evitar el convencimiento de que de nada valdrían nuestros esfuerzos si no fueran acompañados por la ayuda de Dios, porque "si el Señor no construye la casa en vano se afanan los albañiles" (Sal 127,1).

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLOGICOS DE ARAGON